

Estigmas y tatuajes

IMAGINARIOS SOBRE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN DE LOS LÍDERES
COMUNITARIOS DEL MORRO DE BASURAS DE MORAVIA -MEDELLIN

CLAUDINA BRAVO VELASQUEZ
JOSÉ FERNANDO LONDOÑO MEJÍA

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE - UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES

ABRIL

2010

Estigmas y tatuajes

IMAGINARIOS SOBRE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN DE LOS LÍDERES
COMUNITARIOS DEL MORRO DE BASURAS DE MORAVIA -MEDELLIN

CLAUDINA BRAVO VELASQUEZ
JOSÉ FERNANDO LONDOÑO MEJÍA

Asesora:

MARTHA CECILIA SUAREZ JIMENEZ
Aspirante Doctorado en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE - UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES

ABRIL

2010

Este es un sentido y caluroso homenaje a las familias recicladoras, vendedoras ambulantes, marginados, habitantes de la vida informal; aquellos segregados, desterrados, sujetos fascinantes, apasionados y paradójicos personajes del Morro de Basuras de Moravia. Héroes de la vida, próceres de la lucha por la dignidad y la supervivencia, seres que brotaron de las grietas de las basuras, un lugar donde las cicatrices de la tierra y de sus cuerpos habitan en lo más profundo de su historia y su memoria.

A Estela Franco por su sinceridad en compartirnos las entrañas de su historia, a Mary Rojas por compartirnos desde su soledad sus años de entrega a su gran familia del Morro, a doña Eva por defendernos de los ratones y llenar de gracia nuestros encuentros, a Aura Luz Molina por regalarnos parte de su intimidad, y a Luis Alfonso Agudelo (q.e.p.d.), por participarnos de su incesante lucha por la dignidad de los habitantes del Morro de Basuras de Moravia.

A nuestras familias que con prudencia, consideración y comprensión nos acompañaron en este proceso de madrugadas y trasnochos.

A mi esposo Luis Carlos por secundarme con paciencia, esperarme en el hogar durante este viaje. A mis hijos Alexander y Vanessa por mi ausencia en esos momentos importantes de su vida, y creer en mis logros propuestos.

A Aleyda, por brindarnos su incondicional amistad, el calor de su hogar y su familia, y hacernos parte de ella durante nuestro tránsito por Manizales.

A Doña Consuelo, cómplice de esta aventura.

A Martha Suárez por acompañarnos en este camino, su insistencia, paciencia, atenta crítica, generosa y el afecto que nos brindó.

A Lady Flórez y Nancy Forero, y demás personal administrativo y docente del CINDE por su cortesía, amabilidad, colaboración y esmero por ser parteros e iluminadores de los nuevos conocimientos.

A Claudina por su perseverancia y constancia, y a José por su sensibilidad y pasión por el ser humano.

Nota de Aceptación

Firma presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Manizales, Mayo de 2010

RESUMEN ANALITICO DE EDUCACION – R.A.E.

TITULO DE LA INVESTIGACIÓN

IMAGINARIOS SOBRE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN DE LOS LÍDERES
COMUNITARIOS DEL MORRO DE BASURAS DE MORAVIA –MEDELLIN

AUTORES

CLAUDINA BRAVO VELASQUEZ
JOSÉ FERNANDO LONDOÑO MEJÍA

ÁREA PROBLEMÁTICA

El origen de Moravia se remonta a los años 60, influenciado principalmente por la llegada de la estación de Ferrocarril ‘*El Bosque*’, cuando la actividad económica por excelencia era la extracción de materiales del río Medellín, y la construcción de la carrera 52, Carabobo. Los recién llegados, en su mayoría de Municipios de Antioquia y de los departamentos cercanos, plantaron sus ranchos y tomaron para ellos un lugar. Hacia 1961 arribaron los primeros pobladores a Moravia: “*Ana Tulia David, Rosa Guzmán, Tulia Quintero y Miguel Gallego*”, entre otros. Así, uno tras otro llegaron muchos más. El problema se empezó a evidenciar a mediados de la década de los 60 porque desde el ferrocarril se veía que la carrilera estaba flanqueada por casuchas de madera y lata. Luego de algunos años, ciertos habitantes se percataron que la invasión tenía una muy buena ubicación geográfica, y empezaron a vender, de manera pirata, a través del loteo.

En 1967 se dio la primera invasión organizada en el lugar. Los terrenos de la margen derecha de la quebrada La Bermejala fueron escogidos por decenas de destechados para vivir. La zona fue bautizada como Fidel Castro.

La vivienda en el Morro ofrece características muy diversas en razón de los niveles de consolidación, área de los terrenos, área construida, tipo de materiales utilizados, condiciones ambientales, articulación con el entorno, entre otras variables. Muchas viviendas están construidas con materiales como plástico y trozos de madera, además de estar instaladas sobre una base poco sólida, escombros de muy diversos orígenes como plásticos, material orgánico, vidrios, desechos hospitalarios y de tipo industrial, entre otros. Otras viviendas se encuentran edificadas con materiales “durables”, aunque las técnicas de construcción utilizadas no tienen en cuenta las reglamentaciones mínimas, aparentan solidez, aunque se localizan en terrenos no aptos para la construcción inmobiliaria (asentados sobre el basurero).

*“En algunos sectores el espacio público está conformado por callejones estrechos y sinuosos y por riachuelos descubiertos en la parte plana”. La estructura urbana recorrida presenta diferentes tipos de calles, callejones, senderos, ensanches, vías, que actúan como pequeñas plazas, espacios de juegos y canchas así como de balcones hacia la ciudad y espacialidades abiertas, como la de la cima del morro de basuras. Pero a su vez, existe una estructura mental construida por cada uno de sus habitantes, que tiene sus repercusiones en lo físico que separa, clasifica, valora, jerarquiza y da vida”*¹

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Conocer los imaginarios de inclusión y exclusión a partir de las historias de vida de los líderes comunitarios del Morro de Basuras de Moravia.

Conocer la historia de apropiación del territorio y la configuración de las valoraciones que se construyeron sobre habitar el Morro de Basuras de Moravia.

Identificar los rasgos de inclusión y exclusión asociados a los conceptos de justicia, equidad y subjetividad política, desde la perspectiva de los líderes del Morro de Basuras de Moravia.

ESTRUCTURA DEL MARCO TEÓRICO

Previamente a las consideraciones de los conceptos de inclusión y exclusión que hacen parte de esa estructura mental construida, es pertinente esclarecer las nociones de representación social e imaginarios, dado que es precisamente como consecuencia de la constitución de tales significaciones, que nos aventuramos al reconocimiento de dichos imaginarios de los líderes en el presente trabajo, producto de la experiencia y la historia vivida.

Imaginario es un término derivado del latín *imago* que significa imagen. Este concepto es frecuentemente utilizado en disciplinas como la filosofía y la psicología para designar los aspectos no lingüísticos de la psique; es decir, lo imaginario como relativo a la posibilidad de representarse la realidad en el pensamiento a través de imágenes.

Lo imaginario, en el sentido lacaniano (Jacques Lacan), es uno de los tres registros psíquicos junto con lo Real (Lo imposible. Aquello que no puede ser completamente simbolizado en la palabra o la escritura y, por consiguiente, no cesa de no escribirse) y lo Simbólico (El sistema de representación basado en el lenguaje, es decir, la cadena significante que opera por metonimia y que determina las formas del lazo social del sujeto).

Es desde allí, en la representación simbolizada en la palabra, enunciada en los relatos, que pretendemos conocer los imaginarios constituidos en los líderes que han habitado en el Morro de Basuras de Moravia, sus significados del territorio, su concepción de ser incluidos y excluidos, así como incluyentes y excluyentes.

Si bien la concepción de Lacan nos permite asomarnos a la construcción singular, otros autores han retomado el término para dar explicación a fenómenos grupales y sociales. Es el caso de Didier Anzieu (1964) que siguiendo a Lacan y las imágenes especulares, elabora una teoría acerca de los imaginarios grupales y los define como construcciones grupales provocadas por la puesta en común de las imágenes interiores y de las angustias de los participantes como una escenificación de fantasías. Estas construcciones contienen los rituales, mitos e ideas. De allí concluye que todo grupo requiere crear un imaginario para constituirse como tal.

Es preciso, además, definir el concepto de representación social puesto que este se apropia, contiene y modifica los imaginarios y la subjetividad, reconstruida como discurso social. “La teoría de la representación social permite comprender los procesos subjetivos de la construcción del pensamiento y delimitar el campo de interacción social, así como ubicar el proceso mediante el cual un colectivo se apropia de un significado y lo convierte en conducta”(Flores Palacios, 2001).

Una representación, en el sentido más general, se refiere a lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento y especialmente la reproducción de una percepción anterior”. Es decir, “el hecho de hacer perceptible (un objeto, presente o ausente, un concepto) por medio de una imagen de una figura, de un signo.

La representación social se fundamenta en procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos y los sistemas de valores (como los que nos encontraremos en las historias de vida de los líderes del Morro de Basuras de Moravia); se adhiere a las

estructuras sociales y lo hace desde la unificación de su propia entidad simbólica con las prácticas y las posiciones sociales.

Además, la estructuración de una representación social se evidencia en tres dimensiones: *la información* (conocimiento referente a un objeto social que compone, esquematiza y estructura la representación en un universo consensuado), *el campo de las representaciones* (elaboración por la cual se produce, organiza y estructura la información interna y circundante que conforma la identidad del grupo) y la *actitud* (disposición dinámica hacia un objeto que se traduce en una práctica o en su rechazo, naturalizando una postura y determinando la manera de relacionarse con un objeto).

Es decir, se ponen en relación el escenario donde habitan los moradores del Morro con los significados que sobre él han construido con su experiencia de sobrevivir allí, en confrontación con ese ‘universo consensuado’ del entorno social de la ciudad, los factores que de dicha confrontación configuran la identidad revelada en sus imaginarios; y sus posturas subjetivas y morales frente al habitar en las basuras, la justicia, la participación y la ciudadanía y los sentimientos de ser excluidos y excluyentes, incluidos e incluyentes.

Tras enunciar algunas consideraciones acerca de los conceptos de imaginario y de representación social y sus implicaciones en la construcción del pensamiento, las ideas y la subjetividad humana, haremos referencia a las categorías desde las cuales pretendemos escuchar los testimonios en los que se revelan los imaginarios de inclusión y exclusión de los líderes del Morro de Basuras de Moravia

IMPACTO ESPERADO

El impacto de orden documental, histórico. Recopila el saber y el sentir de los líderes que han habitado el Morro de Basuras de Moravia en Medellín, acerca de los *estigmas* y *tatuajes* que han portado por su sola condición de ser moradores del Morro, moradores

en riesgo (geotécnico, ambiental, económico, social). Quedará, entonces, este trabajo como una recopilación de los imaginarios y las valoraciones, cuyas categorías surgen de su palabra misma, de su decir, y por tanto no es más que la manera y una expresión de lo que para ellos ha significado y representado vivir, surgir, levantarse y hacerse a un lugar allí.

DESCRIPCIÓN DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo basado en un estudio de tipo descriptivo. A partir de los imaginarios de inclusión y exclusión se intenta comprender la subjetividad de los y las líderes comunitarios reconocidos en el Morro de basuras de Moravia.

Por lo tanto se realizó una recopilación documental de la historia del barrio y del Morro de basuras, así como el rastreo conceptual de las categorías preliminares, las cuales con los hallazgos de los testimonios de los líderes comunitarios y nuevos puntos de vista, permitieron el análisis de las categorías definitivas.

El análisis documental exigió la interpretación y la comparación coherente y sistemática del tema. Cada texto relevante para la presente investigación fue leído, resumido y analizado. A partir de este esfuerzo se elaboró una ficha bibliográfica de análisis por cada texto. La *ficha de análisis* contiene una numeración consecutiva, una descripción bibliográfica, un espacio para el resumen y el análisis y las palabras claves.

Es por ello, que nuestra perspectiva metodológica, basada en un enfoque etnometodológico: *etno* hace referencia a la competencia que tiene una persona en los conocimientos de sentido común propios de su sociedad, y *metodología* significaría el conjunto de actuaciones prácticas basadas en dichos conocimientos, o en los modos de organización del conocimiento que los individuos poseen acerca de las consecuencias normales de acción).

Esto pone especial énfasis en la comprensión y descripción del discurso de los líderes del Morro de basura de Moravia entonces, donde se puede vislumbrar los conceptos, ideologías, categorías de enunciación, es decir, sus imaginarios de inclusión y exclusión. Es, como lo dice la recopilación de Henrique Urbano Gil, “el lenguaje como instrumento donde se articula la experiencia y las vivencias de los individuos”.

En otras palabras, es en el lenguaje que se aúnan la experiencia o vivencia y la explicación. Lo que Garfinkel busca en el enfoque etnometodológico, y que nosotros recogemos para nuestro trabajo investigativo, es precisamente esa palabra viva del que actúa y define con palabras la acción. Aquello que toma vida en las expresiones de quien narra, y que son entonces “indexicalizadas”, es decir ubican en un contexto (el del Morro de Basuras de Moravia), el hecho que se indica o verbaliza.

Para ello, entonces, y siguiendo lineamientos de corte etnometodológicos, se hizo recopilación de información documental que da cuenta de los planteamientos teóricos acerca de la inclusión y la exclusión; ello con el objeto de formalizar las proposiciones de la investigación y las entrevistas de historias de vida. Para un abordaje eficaz se recurrió a los *núcleos temáticos*, es decir, subtemas que se hacen relevantes en las entrevistas de vida y los textos, los cuales son: la subjetividad política referente a la ciudadanía, la identidad y los imaginarios; el territorio referido a la basura como hábitat; la justicia relativa a la inclusión y la exclusión; y la equidad concerniente a lo social, el género, lo económico, lo político y lo cultural.

Finalmente se presenta un documento monográfico que refleja no sólo los pensamientos, historias y estéticas de los líderes comunitarios del Morro de Basura de Moravia, sino también sus sentimientos, formas de ser, de pensar y de vivir en este sector de la ciudad.

HIPÓTESIS (CUALITATIVAS O CUANTITATIVAS)

Los imaginarios de inclusión y exclusión construidos por los líderes del Morro de Basuras de Moravia en Medellín manifiestan su percepción de ser marcados y estigmatizados por su condición socioeconómica, costumbres comunitarias, condiciones de habitación y marginalidad, por agentes externos e institucionales; así como la autoestigmatización constituida entre ellos (los habitantes del Morro), a partir de prácticas que definen la forma de vida en el Morro.

Los sentimientos y expresiones de fraternidad y solidaridad entre los miembros de la comunidad se dan como consecuencia del compartir experiencias e historias configuradas desde la dificultad y la calamidad, como transferencia e identificación, mas que como sentimiento altruista.

La informalidad de la vida como rasgo característico que manifiesta las paradojas, contrariedades y particularidades de la vida del Morro.

La condición de marginalidad en una doble relación de provecho y oportunidad para recibir del otro social e institucional beneficios y “manifestaciones reparadoras”.

El territorio toma significado a partir de las interacciones de quienes lo habitan y simbolizan.

Lucha por el estatus político y el reconocimiento, sin que ello signifique responsabilización de las obligaciones tributarias y ciudadanas que exige integrar un sistema de derechos y deberes.

La participación de la mujer en el liderazgo de la comunidad como sostén fundamental de los procesos organizativos, comunitarios, familiares y del hogar.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS O VARIABLES

Se estructuro un marco conceptual sobre las siguientes categorías de análisis centrales y secundarias, derivadas de las mismas:

Territorio (representaciones, imaginarios, interacciones, habitar, basura); Justicia (inclusión/exclusión); Equidad (de género, social, económica, cultural, política); Subjetividad Política (ciudadanía, identidad, sentidos imaginarios)

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCION DE INFORMA

En el trabajo de campo se buscó la recolección de la información a siete líderes comunitarios reconocidos por la comunidad quienes por medio de las entrevistas narraron sus experiencias en los inicios a su llegada al barrio de Moravia; de los cuales dejamos los relatos de 5 líderes para el análisis. Con ellos realizamos entre dos y tres sesiones recopilando sus historias de vida, identificando en ellas y ellos los imaginarios de inclusión y exclusión, sus valoraciones y experiencias sobre el territorio y las formas de habitarlo.

Se realizó la transcripción de las entrevistas, las cuales a su vez fueron categorizadas, seleccionando los fragmentos según las categorías y cada líder entrevistado. Tales fragmentos fueron esquematizados con el fin de posibilitar una lectura comprensiva, más que interpretativa, ya que a partir de las experiencias y los relatos de los líderes se puede dar explicación a un fenómeno –subjetivo- a través de su enunciación e interpretación y descripción del otro: como la capacidad de poner el mundo diferente y viajar por la intimidad donde el otro se interpreta. El estudio comprensivo permite trabajar con experiencias, colectivos, imaginarios, representaciones, subjetividades, permite desligarse del conocimiento teórico para colocarse en el lugar del otro y así poder narrar lo que en su palabra vive. Su tarea es posibilitar la emergencia, la aparición del otro. Martínez (1989) y Creswell (1997)

ESTRUCTURA DEL PLAN DE ANÁLISIS

Descriptiva, interpretativa y de Construcción

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Aceves Lozano, J. E. (1994). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
Revista Alteridades No. 8, 95-100 (1994) Abstract | PDF Full Text.

Achurar, H. Participación Social, Consumo Y Equidad Cultural. Documento
Electrónico.

<http://www.convenioandresbello.org/cab42/downloads/hugoachugar.pdf>

Anzieu, D. (1964). Imaginario grupal. Biblioteca Nueva: MADRID. 1993. p. 69. ... 8
Cfr. Lacan, J. Clase 20 del 24 de junio de 1964. En: J. Lacan. ...

Annan, K. (2002). ONU En:

<http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/conceptos%20pdf.pdf>

Arrupe, O. E. Igualdad, Diferencia y Equidad en el ámbito de las Educación.
Documento Electrónico. Fecha de consulta...

Barreiro Cavestany, F. (2000). Desarrollo desde el territorio. A propósito del Desarrollo
Local. En: en www.redel.cl/documentos/barreiroindex.html. fecha de consulta

Beaumont, V. (2008). La cultura de la equidad. Publicado por espacio de debate
en 5/12/2008 En: <http://www.espaciodebate.blogspot.com/2008/05/la-cultura-de-la-equidad.html>

Boaventura de Sousa. (1995). A Construção Multicultural da Igualdade e da Diferença, Congresso Brasileiro de Sociologia, Rio de Janeiro. 1995, pp. 2-4.

Berger L, Peter, Luckmann, Thomas. (¿???) La Construcción Social de la Realidad: La Sociedad como Realidad Subjetiva. Amorrortu editores, Buenos Aires, pág. 162-255.

Borja, J. (2006). Ciudadanía Y Globalización: El Caso De La Unión Europea. Extraído de: <http://www.gestiopolis.com/Canales4/factoria/34.htm>.

Bustelo, E. & Minujin, A. (1998). Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes. Colombia: Santillana.

Cabruja, T. (1998). Psicología social crítica y posmodernidad: implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna, *Revista Anthropos: huellas del conocimiento*, 177 , 49-59.

Castro Nogueira, L. A. (2006). Flujos Espaciales y Hechizos digitales: (Des) Territorios del Hombre. En: (Des) Territorialidades y (No) Lugares. Versión electrónica.

Colom González, F. (2000). Razones de Identidad. Pluralismo cultural e integración política. Ed. Anthropos. p.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española – DRAE- Versión Electrónica.

Diccionario De Psicoanálisis. Versión Electrónica.

Estivill, J. (2003). Panorama de la lucha contra la exclusión social: Conceptos y estrategias. Publicado por Oficina Internacional del Trabajo. p. 56.

- Femenías, M. L. (2008). El juego de las identidades: ciudadanía y exclusión. En: Estudios Feministas, junio 2008-janeiro
- Fernández, G. (2001). La ciudadanía en el marco de las políticas educativas. En: Revista Sociedad educadora. N°26. Mayo - Agosto 2001. p. 174.
- Fleury, S. (1998). En: Revista Nueva Sociedad N° 156. Julio- agosto 1998. Digital. p. 7.
- Flores Palacios, F. Representación social: género y salud mental. En N. Calleja y G. Gómez-Perezmitré (Eds.), *Psicología social: investigación y aplicación en México*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 43.
- Freud, S. (1979). El Malestar en la Cultura. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Garay, J. L. & Rodríguez, A. (2007). Exclusión E Inequidad. Vias Para El Cambio Constructivo. *Theologica xaveriana* - vol. 57 no. 164 (591-610). oct. - dic. de 2007. Bogotá, Colombia. [www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/164\(5\).pdf](http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/164(5).pdf). 20 p.
- Grinberg, L. & Grinberg, R. (1993). *Identidad y Cambio*. (2 ed.). España: Paidós. p. 67.
- Heno Delgado, H. (1989). De Actores y Territorios. Una propuesta sobre la... En: Villegas Villegas, L. & Heno Delgado, H. (2003). *Estudios de localidades*. Instituto Colombiano Para El Fomento De La Educación Superior, ICFES. Versión electrónica.
- Hernández, Álvarez, M. (2008). El Concepto de Equidad y el Debate sobre lo Justo en Salud. En: REVISTA DE SALUD PÚBLICA · Volumen 10 sup (1): 72-82. Diciembre 2008. Documento Electrónico.

- Hernández, M. (1999). Equidad y eficiencia. La disputa por el centro. México. En: <http://www.etcetera.com.mx/1999/343/mh01.html>
- Hopenhayn, M. (1990). Conflicto y violencia: pantalla sobre un horizonte difuso. En: construir la paz, memorias del seminario: paz, democracia y desarrollo. Bogotá: CERED
- Iñiguez, L. (2001). Identidad: De lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. Capítulo de: Crespo, E. (Ed.) (2001). La constitución social de la subjetividad. Madrid: Catarata. pp. 214.
- Jiménez L. (2006). "Políticas culturales y cooperación internacional para la diversidad y equidad". Pensar Iberoamérica, número 8, abril- junio 2006. pp. 16.
- Lamas, M. (2007). "Equidad de Género en la UNAM". Ponencia presentada en el foro Democratización de las instituciones de educación superior en el siglo XXI: Equidad de Género en la UNAM, 18 de octubre de 2007.
- Lavaud, M. E.; Litchenka Arellano, N. & Marcano, C. A. [cmarcano@usb.ve] (¿???) Teoría De La Justicia De John Rawls. En: www.monografias.com
- Leguil, F.. Política del Psicoanálisis y Psicoanálisis de la Política. U de A, Medellín, Departamento de psiconálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2001.
- Lindon, A. (2002). En: en *Territorios*, núm. 7, Bogotá, pp. 27-42. Artículo "La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana". p. 34.

Lederach, J. P. (1994). Un marco englobador de la transformación de conflictos sociales crónicos. [Originalmente: Conflict Transformation in Protracted Internal Conflicts. The Case for a Comprehensive Framework.] Documento n° 2. Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz. <http://www.gernikagogoratuz.org/pubdo2Lederachspa.htm> [Digital].

Mejoramiento integral del barrio Moravia, Medellín / Departamento Administrativo de Planeación, Escuela de Urbanismo, Escuela de Arquitectura; Coordinadora General del Convenio Nora Elena Mesa Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, a propósito de la Intervención integral en Moravia

Oraión, M M. (2008). Construcción de la ciudadanía y exclusión. En: comunicaciones científicas y tecnológicas 2008 (11, 12 y 13 de Junio de 2008 - Campus Universitario "Deodoro Roca" - Avda. Libertad 5400 - (3400) Corrientes – Argentina.) p. 22.

PROMOVER LA EQUIDAD ECONÓMICA EN LA ECONOMÍA DEL SIGLO XXI:
LA SOLUCIÓN DE LA RENTA BÁSICA . (Traducido por: Manuel de Losada).
St. John's University. www.ingresociudadano.org/.../Promover%20la%20equidad%20economica.pdf

R. Rosaldo, Citado por Aceves Lozano, Jorge E. Ciudadanía ampliada. La emergencia de la ciudadanía cultural y ecológica. En: Razón y palabra, Número 5, Año 1, diciembre-enero 1996-97. México razonypalabra.org.mx/anteriores

Resumen de La Teoría de la Justicia de Jhon Rawls Desafíos. Bogotá No 18 jun. 2008

Rossini, L. (2004). Paradigma. Modos de Producción del Conocimiento. Imaginario Social. Texto digital en www.monografias.com

Ruiz Morales, M. M. (2002). Territorio Y Cultura En El Barrio La Libertad. Trabajo de Grado para Aspirar al Título de Magister en Educación y Desarrollo Humano. Centro De Estudios Avanzados En Niñez Y Juventud CINDE - Universidad De Manizales.

Segato, R. L. (2005). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En: Herrera, Diego y Emilio Piazzini (eds.): (Des) Territorialidades y (No) Lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio. Medellín: INER Universidad de Antioquia, 2005

_____. (2006). QUE ÉS UN FEMINICÍDIO. NOTAS PARA UN DEBATE EMERGENTE. SÉRIE ANTROPOLOGIA. Brasilia. En: Revista *Mora*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. N° 12, 2006.Documento electrónico

_____. (2006). Que Es Un Femicidio. Notas Para Un Debate Emergente. Serie Antropología. Brasilia. En: Revista *Mora*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. N° 12, 2006.Documento electrónico

Serrano, E. (2005). La Teoría Aristotélica de la Justicia. Texto Digital. En: descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12593391999142639643846/015150.pdf?incr=1

Sousa Santos, B. (1998). De la mano de Alicia, lo social y lo político en la postmodernidad. Bogotá: Siglo de los hombres editores, edición uniandes, universidad de los andes.

Villegas & Delgado (2003). Fundación Social. Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil. Santa Fe de Bogotá, 1998, p. 30.

Villegas Villegas, L. & Henao Delgado, H. (2003). El Territorio. En: Estudios de localidades. Instituto Colombiano Para El Fomento De La Educación Superior, ICFES. Versión electrónica.

Wikipedia, La Enciclopedia Libre de Internet.

PAGINAS DE INTERNET

http://www.wikilearning.com/monografia/ciudadania_y_globalizacion-que_es_la_ciudadania/13390-2

<http://www.proyectosfindecarrera.com/definicion/ciudadano-ciudadania.htm>

<http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook/entry.php?entryID=5704>

http://www.cd hdf.org.mx/index.php?id=peg_cuart

<http://www.bantaba.ehu.es/obs/ocont/eq/>

<http://www.casamerica.es/es/casa-de-america-virtual/politica-y-sociedad/articulos-y-noticias/america-latina-cultura-de-equidad-e-igualdad-de-oportunidades>

DOCUMENTOS:

AMÉRICA LATINA: CULTURA DE EQUIDAD E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES. En: <http://www.casamerica.es/es/casa-de-america-virtual/politica-y-sociedad/articulos-y-noticias/america-latina-cultura-de-equidad-e-igualdad-de-oportunidades>

CIRCULAR ELECTRÓNICA: VIOLENCIA DE GÉNERO Edición N° 11 -
Noviembre/2003 - violencia@cladem.org CLADEM – Comité de América
Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer

ENCUENTROS DE MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ Y DESARROLLO.
JORNADAS PEDAGÓGICAS. Consejería Presidencial para la Equidad de la
Mujer.

Gender and Household Food Security. Rome: International Fund for Agricultural
Development, 2001. En:
<http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook/entry.php?entryID=5704>

LA EQUIDAD LOGRO INAPLAZABLE. Cartilla N° 13. Mayo 2007. Proyecto
Antioquia se Toma la Palabra. DOCUMENTO ELECTRÓNICO.

PACTO PARA UNA INCLUSIÓN EFECTIVA DE LAS MUJERES EN LA
POLÍTICA. Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. Bogotá,
octubre 5 de 2005.

PROGRAMA ESPECIAL PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA - PESA -
Centroamérica

Entrevista con: Nancy Fraser. La justicia en tres dimensiones. Círculo de Bellas Artes
Madrid, España. Por Sonia Arribas y Ramón del Castillo. 2007.

CONTENIDO

INTRODUCCION	27
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	30
2. JUSTIFICACION	32
3. OBJETIVOS	33
3.1 Objetivo General	33
3.2 Objetivos Específicos.....	33
4. METODOLOGÍA	34
5. MARCO REFERENCIAL	38
5.1 La construcción del territorio.....	40
5.1.1 Historia de Moravia	42
5.1.2 Moravia, la apropiación de un territorio	44
5.1.3 Inclusión y exclusión en Moravia.....	49
5.1.4 El territorio: habitar en la basura.....	53
5.2 Justicia.....	57
5.3 Equidad	62
5.3.1 Equidad de género.....	65
5.3.3 Equidad social.....	69
5.3.4 Equidad política	71
5.3.5 ¿Igualdad cultural o una cultura de la equidad?.....	71
5.4 Subjetividad política.....	73
5.4.1 Sentidos (Imaginario).....	75
5.4.2 Ciudadanía	77

5.4.3	Identidad	80
6.	ANÁLISIS Y HALLAZGOS.....	84
6.1	Territorio	84
6.1.1	Conquista de las basuras	84
6.1.2	Moradores de la basura	86
6.1.3	Paradojas de la basura.....	89
6.1.4	Basuras, tensiones y marcas.....	94
6.2	Justicia: inclusión – exclusión.....	97
6.2.1	¿Es justo hablar de justicia?.....	97
6.2.2	Excluido y excluyente.....	100
6.2.3	Exclusión, pobreza y marginalidad.....	102
6.2.4	Exclusión, formas de ser y territorio.....	105
6.2.5	Exclusión, orden social y desempleo	106
6.2.6	Exclusión política.....	108
6.2.7	Inclusión, marginalidad y calamidad	113
6.2.8	Inclusión, intimidad pública e informalidad	115
6.3	Equidad	120
6.3.1	Fundamentos de la equidad en el marco de una conquista	121
6.3.2	La solidaridad como transferencia necesaria para la supervivencia	124
6.3.3	La responsabilidad colectiva y la individualidad: los rostros del liderazgo.....	128
6.3.4	Equidad y liderazgo de las mujeres.....	135
6.3.5	La equidad en perspectiva de derechos, la tensión con la formalidad y la institucionalidad	
	138	
6.4	Subjetividad política.....	142

6.4.1	Representaciones sociales, imaginarios y constitución de la subjetividad política....	142
6.4.2	Liderazgo y acción política	144
6.4.3	Relación con las instituciones	149
7.	CONCLUSIONES	159
	REFERENCIAS.....	162

RESUMEN

La subjetividad humana construye las realidades sociales a través de las representaciones y los imaginarios y es manifestada en el decir y actuar de los sujetos, así como la subjetividad política da cuenta de la construcción de los grupos y los colectivos, sus sentidos y acuerdos particulares.

Esta investigación se realizó bajo un enfoque cualitativo histórico hermenéutico mediante un diseño descriptivo interpretativo basado en las historias de vida de personajes sobre el proceso de fundación, resolución de la vida, organización y estereotipias constituidas en la asimilación y adaptación a nuevos referentes de supervivencia en condiciones adversas.

Identificaremos en las experiencias de 5 líderes comunitarios del Morro de Basuras del barrio Moravia en Medellín, sus vínculos con el territorio, con los otros, sus estigmas, marcas y desmarcas, a través de sus historias de vida y sus imaginarios de inclusión y exclusión. Sus relatos nos muestran lo que allí se vivió desde sus inicios a la llegada al barrio y como era habitado en condiciones marginales; tratando de construir su propia vivienda en la lucha permanente por la conquista de un territorio en un barrio en permanente tensión; generado por los conflictos sociales que allí se vivían.

El lugar de realización de la investigación fue el Barrio Moravia, ubicado en el Municipio de Medellín departamento de Antioquia.

Se identificaron cinco líderes con mayor reconocimiento de la comunidad, protagonistas de la problemática vivida y que participaron de toda esta experiencia investigativa, permitiendo ahondar en el tema que hoy nos convoca.

Se realizaron dos entrevistas, a cada líder, donde relataron toda su historia de vida en el Morro de Basuras de Moravia y como se desarrolló ésta en un barrio donde se depositaban las basuras de todo un Municipio, designado como marginal por la institucionalidad.

Como referente teórico para la interpretación de la información recolectada se estructuró un marco conceptual sobre las siguientes categorías de análisis centrales y secundarias, derivadas de las mismas:

Territorio (representaciones, imaginarios, interacciones, habitar, basura); Justicia (inclusión/exclusión); Equidad (de género, social, económica, cultural, política); Subjetividad Política (ciudadanía, identidad, sentidos imaginarios)

La metodología usada para la interpretación de las historias de vida de los líderes se realizó desde un enfoque etnometodológico, tomando en cuenta la perspectiva de Garfinkel para la comprensión de los métodos usados por los habitantes del Morro de Basuras de Moravia, en los relatos de sus líderes, para dar los sentidos de inclusión y exclusión que han configurado sus imaginarios al situarse allí.

Palabras clave: Moravia, territorio, justicia, equidad, inclusión/exclusión, subjetividad política, imaginarios, representaciones sociales.

INTRODUCCION

Cuando nos planteamos una pregunta sobre lo que significa vivir en el Morro de Basuras de Moravia en la ciudad de Medellín, nos enfrentamos a una paradoja histórica, que no sólo refiere al lugar geográfico que marcó el hecho de que una laguna se concibiese, como escenario para la disposición de residuos de toda una ciudad que aún no considera el debate ambiental como un asunto de seguridad, de calidad de vida, de desarrollo físico urbanístico y de ejercicio ciudadano; y que no sospechaba que sobre dichos residuos se asentarían centenares de familias en condiciones que, a la luz de toda interpretación moral, atentarían contra toda forma de dignificación humana.

No eran predecibles las condiciones sociales que en un lugar como ese se iban a suscitar, que mas allá de ser paradójicas, adquieren singularidades que distan de las lógicas ideales que enmarcan las representaciones sociales e institucionales del contexto dentro del cual se sitúa, y a su vez, se resiste a ellas, configurando modos de vida e interacción particulares a la luz de la investigación social y la intervención pública y política.

Implica considerar como se constituye Moravia en un territorio para la supervivencia y “para la oportunidad”. Las características comunes de las familias que allí construyeron su refugio y “se hicieron” a un predio, solucionaron parte de sus necesidades básicas; su hábitat, y a partir de allí iniciaron ese recorrido en busca de reconocimiento desde lo público, exigiendo uno derechos otorgados por la institucionalidad y lo privado cuando se generan situaciones de familiaridad por estar en la misma condición de marginalidad.

Esta condición le permite a los líderes del Morro de Basuras de Moravia sostenerse en medio de practicas y elementos identitarios que hacen singulares sus modos de organización, socialización e imaginarios; que circulan en sus delimitaciones,

valoraciones, arquitectura, apropiaciones e interacciones con una ciudad y sus dinámicas, abordadas desde sus estigmas y marcas de excluidos y el lugar que desde allí se otorgan (y quizás también les otorgan) en su relación con esos otros que ven en la Montaña de Basura una fortaleza en todo el corazón de una ciudad.

No obstante, y más allá de las razones técnicas, políticas, sociales, ambientales, legales, urbanísticas y estéticas, sus pobladores han encontrado en estas formas de habitar, al margen de las razones que la fundaron, una ‘ganancia secundaria’ obtenida por el asistencialismo estatal e institucional, ‘el sentimiento de culpa de los ricos’, como expresa una de las líderes y la omisión de algunas formalidades que cumplen quienes viven ‘marginados de la marginalidad’.

Dichas condiciones, si bien han generado la emergencia de formas creativas de ‘arreglárselas’ con la supervivencia, también revelan perfiles que dan cuenta de una manera especial de asumir aspectos como la legalidad, la proyección futura, la sexualidad, la familia, la intimidad, la vecindad, la espacialidad, la comodidad, la supervivencia, entre otras, expresando contradicciones entre los ideales y las acciones reales que emprenden día a día, articuladas a una manera particular de asumirse habitantes de una ciudad, en circunstancias que están muy lejos de las deseables o de los estándares de ‘dignidad’ para la objetivación social.

Será entonces, en las voces de los líderes que han fundado el Morro de Basuras, quienes han forjado su organización espacial, superado tensiones y crisis, y valorado la ‘intimidad pública’ que se construye cuando un territorio congrega “los desechos” de una ciudad describiendo sus valoraciones de vida allí, sus sentidos, sus sentimientos de excluidos y de excluyentes, y la configuración particular en el ejercicio del liderazgo que da cuenta de sus formas paradójicas de subsistir en medio de la marginalidad y la subjetividad política. No será esta más, que una aproximación de lo que ha significado la vida allí, más allá de la basura, más allá de nosotros.

Ello ha generado un discurso en los líderes comunitarios que toma la catastrofización de su historia, para la asunción de derechos a partir de valoraciones construidas al margen de las leyes y normas generales –un sistema normativo autónomo– por lo cual se resisten a renunciar a su esquema de creencias para vincularse con las condiciones de legalidad que exige la transformación.

Este breve preámbulo que pretende enunciar la perspectiva de esta investigación, la cual parte de una reflexión respecto a la forma como se inserta el sujeto en un contexto social, incorpora sus referentes subjetivos y construye e introyecta el mundo simbólico que lo circunda, las significaciones que lo confrontan y los sentidos que atribuye al territorio, las identidades y sus conductas de apropiación, como afirmación o contrastación en una amalgama de matices, coincidencias, paradojas, maravillas y extrañamientos.



Abril 2008

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando indagamos por los procesos de socialización y adaptación que se dieron con los líderes comunitarios del Morro de basuras de Moravia, y sus imaginarios de inclusión y exclusión, nos confronta con paradojas profundas y configuraciones sociales maravillosas, por lo cual es necesario tomar distancia, para no caer en la tentación de leer la realidad que allí se expresa comparándola con las lógicas y valoraciones desde donde articulamos nuestra vida cotidiana.

Se nos revelan perfiles que dan cuenta de una manera especial de asumir la legalidad, la proyección futura, la sexualidad, la familia, la intimidad, la vecindad, la espacialidad, la comodidad, la supervivencia, entre otras, que expresan condiciones contradictorias, entre los ideales y las acciones reales que emprenden día a día, articuladas a una manera particular de asumirse habitantes de una ciudad, en circunstancias que para la objetivación social están muy lejos de las deseables o de los estándares de ‘dignidad’.

No obstante, han encontrado en estas formas de vivir una ganancia secundaria obtenida por el asistencialismo estatal e institucional, entre otros, que suscita su situación, produciendo incompetencia frente a las circunstancias vividas.

Ello ha generado un discurso que toma la catastrofización de su historia, para la asunción de derechos a partir de valoraciones construidas al margen de las leyes y normas generales –un sistema normativo autónomo- por lo cual se resisten a renunciar a su esquema de creencias para vincularse con las condiciones de legalidad que exige la transformación.

Tampoco se percibe una actitud frente a la proyección futura, la cual aparece dentro de los ideales desde los cuales se inscribe una ambigüedad del bienestar, -su

preocupación por resolver los problemas de hoy-, fundadas en esperanzas milagreras y míticas de modificación de la situación.

Son precisamente estas condiciones tan singulares las que incitaron a aproximarnos a esta historia, para conocer los imaginarios de inclusión y exclusión de los líderes comunitarios del Morro de Basuras de Moravia, las que nos llevaron a presentar estas historias de vida y desde una perspectiva etnometodológica para podernos aproximar lo mas posible, mas que a nuestras compresiones, al objeto mismo de una manera de ser, sentir pensar y actuar.

2. JUSTIFICACION

“Nos tenían tanta fobia y tanto miedo, que el barrio Moravia, ubicado en pleno centro de la ciudad, ni siquiera aparecía en los mapas de la oficina de Planeación Municipal Aura Luz Molina. 1 Abril 30/2008

Como diría el comunicador Juan Carlos Ceballos, *“Como la vida resulta”*, sería quizás un buen título para ilustrar la historia que se ha construido en el Morro de Basuras de Moravia, desde que en el año 1977 fue concebido aquel espacio de la laguna, como el nuevo escenario para instalar el basurero municipal.

La historia allí no es el basurero, son las circunstancias que marcaron la vida y las formas de pensar de más de 10.750 personas (según censo de 2004) que llegaron a habitar sobre la basura, y lejos de sentirse desechos, como la superficie sobre la cual se instalaron para reconstruir sus vidas, -de desplazados, desempleados y pobres-, que han conquistado allí un territorio que les ha permitido reconstituir sus familias, reivindicar sus lazos sociales, emergencia de liderazgos, configuración de redes sociales y solidarias. Marcados por los fantasmas de su pasado, atorados en los nudos de su presente y con el sufrimiento sellado en sus cuerpos y en su mirada por la desesperanza sobre el futuro.

Contar entonces, con la historias de cinco líderes comunitarias que encontraron en los desechos una manera de renacer y sobrevivir en medio de la marginalidad, siendo una estrategia de supervivencia y oportunidad que les permite configurar una comunidad en los desechos, las implicaciones a tener el sello de habitar el Morro de Basuras tuvo sobre sus imaginarios de exclusión, y como respuesta a ello, las formas de inclusión que conformaron al interior de sus redes sociales y comunitarias; se constituye en el propósito de este trabajo, un homenaje a la memoria de la ciudad y su deuda histórica con Moravia, y una manera de concebir la vida, tan humana como paradójica.

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo General

Conocer los imaginarios de inclusión y exclusión a partir de las historias de vida de los líderes comunitarios del Morro de Basuras de Moravia.

3.2 Objetivos Específicos

Conocer la historia de apropiación del territorio y la configuración de las valoraciones que se construyeron sobre habitar el Morro de Basuras de Moravia.

Identificar los rasgos de inclusión y exclusión asociados a los conceptos de justicia, equidad y subjetividad política, desde la perspectiva de los líderes del Morro de Basuras de Moravia.

4. METODOLOGÍA

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo basado en un estudio de tipo descriptivo. A partir de los imaginarios de inclusión y exclusión se intenta comprender la subjetividad de los y las líderes comunitarios reconocidos en el Morro de basuras de Moravia.

Por lo tanto se realizó una recopilación documental de la historia del barrio y del Morro de basuras, así como el rastreo conceptual de las categorías preliminares, las cuales con los hallazgos de los testimonios de los líderes comunitarios y nuevos puntos de vista, permitieron el análisis de las categorías definitivas.

El análisis documental exigió la interpretación y la comparación coherente y sistemática del tema. Cada texto relevante para la presente investigación fue leído, resumido y analizado. A partir de este esfuerzo se elaboró una ficha bibliográfica de análisis por cada texto. La *ficha de análisis* contiene una numeración consecutiva, una descripción bibliográfica, un espacio para el resumen y el análisis y las palabras claves.

Con las palabras claves de cada ficha de análisis se construyó la ficha bibliográfica de indización. La *ficha de indización* contiene la palabra clave como título y la numeración de cada ficha de análisis que contuviera esa palabra clave. La ficha de indización permite observar, comparar e integrar las perspectivas teóricas de diferentes autores respecto a un mismo tema específico.

En el trabajo de campo se buscó la recolección de la información a siete líderes comunitarios reconocidos por la comunidad quienes por medio de las entrevistas narraron sus experiencias en los inicios a su llegada al barrio de Moravia; de los cuales dejamos los relatos de 5 líderes para el análisis. Con ellos realizamos entre dos y tres sesiones recopilando sus historias de vida, identificando en ellas y ellos los imaginarios

de inclusión y exclusión, sus valoraciones y experiencias sobre el territorio y las formas de habitarlo.

Se realizó la transcripción de las entrevistas, las cuales a su vez fueron categorizadas, seleccionando los fragmentos según las categorías y cada líder entrevistado. Tales fragmentos fueron esquematizados con el fin de posibilitar una lectura comprensiva, más que interpretativa, ya que a partir de las experiencias y los relatos de los líderes se puede dar explicación a un fenómeno –subjetivo- a través de su enunciación e interpretación y descripción del otro: como la capacidad de poner el mundo diferente y viajar por la intimidad donde el otro se interpreta. El estudio comprensivo permite trabajar con experiencias, colectivos, imaginarios, representaciones, subjetividades, permite desligarse del conocimiento teórico para colocarse en el lugar del otro y así poder narrar lo que en su palabra vive. Su tarea es posibilitar la emergencia, la aparición del otro. Martínez (1989) & Creswell (1997)²

De allí surge la importancia de la etnometología, que no se centra tanto en el *qué* de las realidades humanas cotidianas (qué se hace o deja de hacerse), sino en el *cómo*, es decir, en la *modalidad* de su ejecución, desenvolvimiento y realización, que puede ser en gran parte un proceso que se desarrolla bajo el umbral de la conciencia, una estructura subyacente que determina la realidad social (Holstein & Gubrium, 1994, 2000)³.

Por lo tanto, cualquier teoría que desarrolle, se genera por el mismo conjunto de fenómenos sociales de discurso, ya que la subjetividad se verbaliza, y es precisamente en el lenguaje (desde la perspectiva etnometodológica) una posibilidad de descripción de las prácticas humanas, “el sentido de los hechos y de sus relaciones como de las proporciones y conexiones”. Mauss 197111-12 8 (De Tezanos, 2006)

2 www.umanizales.edu.co/.../La_intimidad_y_laexperiencia_en_lo_publico.pdf

3 prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html

Y en el mismo texto citado, Araceli de Tezanos cita a Griaule (1969:25) y plantea que “el lenguaje juega un papel importante por indagar acerca de las diferentes formaciones culturales, implica conversaciones de un hombre con otro mediado por signos y símbolos” (De Tezanos, 2006).

Es por ello, que nuestra perspectiva metodológica, basada en un enfoque etnometodológico: *etno* hace referencia a la competencia que tiene una persona en los conocimientos de sentido común propios de su sociedad, y *metodología* significaría el conjunto de actuaciones prácticas basadas en dichos conocimientos, o en los modos de organización del conocimiento que los individuos poseen acerca de las consecuencias normales de acción (Alsina, 2001, p. 181).

Esto pone especial énfasis en la comprensión y descripción del discurso de los líderes del Morro de basura de Moravia entonces, donde se puede vislumbrar los conceptos, ideologías, categorías de enunciación, es decir, sus imaginarios de inclusión y exclusión. Es, como lo dice la recopilación de Henrique Urbano Gil, “el lenguaje como instrumento donde se articula la experiencia y las vivencias de los individuos” (Urbano).

En otras palabras, es en el lenguaje que se aúnan la experiencia o vivencia y la explicación. Lo que Garfinkel busca en el enfoque etnometodológico, y que nosotros recogemos para nuestro trabajo investigativo, es precisamente esa palabra viva del que actúa y define con palabras la acción. Aquello que toma vida en las expresiones de quien narra, y que son entonces “indexicalizadas”, es decir ubican en un contexto (el del Morro de Basuras de Moravia), el hecho que se indica o verbaliza (Urbano).

Para ello, entonces, y siguiendo lineamientos de corte etnometodológicos, se hizo recopilación de información documental que da cuenta de los planteamientos teóricos acerca de la inclusión y la exclusión; ello con el objeto de formalizar las proposiciones de la investigación y las entrevistas de historias de vida. Para un abordaje eficaz se

recurrió a los *núcleos temáticos*, es decir, subtemas que se hacen relevantes en las entrevistas de vida y los textos, los cuales son: la subjetividad política referente a la ciudadanía, la identidad y los imaginarios; el territorio referido a la basura como hábitat; la justicia relativa a la inclusión y la exclusión; y la equidad concerniente a lo social, el género, lo económico, lo político y lo cultural.

Finalmente se presenta un documento monográfico que refleja no sólo los pensamientos, historias y estéticas de los líderes comunitarios del Morro de Basura de Moravia, sino también sus sentimientos, formas de ser, de pensar y de vivir en este sector de la ciudad.

5. MARCO REFERENCIAL

Previamente a las consideraciones de los conceptos de inclusión y exclusión que hacen parte de esa estructura mental construida, es pertinente esclarecer las nociones de representación social e imaginarios, dado que es precisamente como consecuencia de la constitución de tales significaciones, que nos aventuramos al reconocimiento de dichos imaginarios de los líderes en el presente trabajo, producto de la experiencia y la historia vivida.

Imaginario es un término derivado del latín *imago* que significa imagen. Este concepto es frecuentemente utilizado en disciplinas como la filosofía y la psicología para designar los aspectos no lingüísticos de la psique; es decir, lo imaginario como relativo a la posibilidad de representarse la realidad en el pensamiento a través de imágenes.

Lo imaginario, en el sentido lacaniano (Jacques Lacan), es uno de los tres registros psíquicos junto con lo Real (Lo imposible. Aquello que no puede ser completamente simbolizado en la palabra o la escritura y, por consiguiente, no cesa de no escribirse) y lo Simbólico (El sistema de representación basado en el lenguaje, es decir, la cadena significante que opera por metonimia y que determina las formas del lazo social del sujeto).

Es desde allí, en la representación simbolizada en la palabra, enunciada en los relatos, que pretendemos conocer los imaginarios constituidos en los líderes que han habitado en el Morro de Basuras de Moravia, sus significados del territorio, su concepción de ser incluidos y excluidos, así como incluyentes y excluyentes.

Si bien la concepción de Lacan nos permite asomarnos a la construcción singular, otros autores han retomado el término para dar explicación a fenómenos grupales y

sociales. Es el caso de Didier Anzieu (1964) que siguiendo a Lacan y las imágenes especulares, elabora una teoría acerca de los imaginarios grupales y los define como construcciones grupales provocadas por la puesta en común de las imágenes interiores y de las angustias de los participantes como una escenificación de fantasías. Estas construcciones contienen los rituales, mitos e ideas. De allí concluye que todo grupo requiere crear un imaginario para constituirse como tal.

Es preciso, además, definir el concepto de representación social puesto que este se apropia, contiene y modifica los imaginarios y la subjetividad, reconstruida como discurso social. “La teoría de la representación social permite comprender los procesos subjetivos de la construcción del pensamiento y delimitar el campo de interacción social, así como ubicar el proceso mediante el cual un colectivo se apropia de un significado y lo convierte en conducta”(Flores Palacios, 2001).

Una representación, en el sentido más general, se refiere a lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento y especialmente la reproducción de una percepción anterior”. Es decir, “el hecho de hacer perceptible (un objeto, presente o ausente, un concepto) por medio de una imagen de una figura, de un signo.

La representación social se fundamenta en procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos y los sistemas de valores (como los que nos encontraremos en las historias de vida de los líderes del Morro de Basuras de Moravia); se adhiere a las estructuras sociales y lo hace desde la unificación de su propia entidad simbólica con las prácticas y las posiciones sociales.

Además, la estructuración de una representación social se evidencia en tres dimensiones: *la información* (conocimiento referente a un objeto social que compone, esquematiza y estructura la representación en un universo consensuado), *el campo de las representaciones* (elaboración por la cual se produce, organiza y estructura la

información interna y circundante que conforma la identidad del grupo) y la *actitud* (disposición dinámica hacia un objeto que se traduce en una práctica o en su rechazo, naturalizando una postura y determinando la manera de relacionarse con un objeto).

Es decir, se ponen en relación el escenario donde habitan los moradores del Morro con los significados que sobre él han construido con su experiencia de sobrevivir allí, en confrontación con ese ‘universo consensuado’ del entorno social de la ciudad, los factores que de dicha confrontación configuran la identidad revelada en sus imaginarios; y sus posturas subjetivas y morales frente al habitar en las basuras, la justicia, la participación y la ciudadanía y los sentimientos de ser excluidos y excluyentes, incluidos e incluyentes.

Tras enunciar algunas consideraciones acerca de los conceptos de imaginario y de representación social y sus implicaciones en la construcción del pensamiento, las ideas y la subjetividad humana, haremos referencia a las categorías desde las cuales pretendemos escuchar los testimonios en los que se revelan los imaginarios de inclusión y exclusión de los líderes del Morro de Basuras de Moravia

5.1 La construcción del territorio

Esclarecer el proceso de fundación, configuración o estructuración de un territorio, tiene que ver con el valor histórico que dicho proceso tiene dentro de la descripción de hechos o acontecimientos que sobre éste se dan.

Hay dos razones fundamentales para la construcción de un marco de referencia a partir del referente territorial: una que trata de recoger las condiciones históricas en las que un basurero empieza a ser valorado de manera distinta a la función para la cual fue designado (de basurero a vivienda por la invasión), así como algunas características que motivaron la instalación de estas familias en él (situaciones descritas con mayor detalle por los protagonistas en sus relatos en el capítulo de análisis y hallazgos).

Y una segunda razón, teórica, que nos muestra algunas consideraciones de algunos autores acerca de las valoraciones que los grupos sociales hacen al territorio, sus significados y mecanismos de configuración. Es por ello que, sobre estos dos elementos, abordaremos la categoría que le da polo a tierra a las construcciones simbólicas, interacciones, representaciones e imaginarios de los líderes que nos ocupan en el presente trabajo.

La ubicación geoestratégica del barrio Moravia les permitió a quienes llegaron a conquistarlo desarrollar múltiples actividades laborales que proporcionaba el entorno, La red vial que atraviesa el barrio y la cercanía por su centralidad en la ciudad, fue de gran utilidad para los habitantes debido a que les facilitó comodidad y rapidez para su desplazamiento a los diferentes lugares estratégicos como son; el Terminal de Transporte del Norte, el Jardín Botánico, La Universidad de Antioquia, el Parque Explora, el Parque de los Deseos, el Planetario Municipal, la Casa Museo Pedro Nel Gómez, el Hospital San Vicente, y el Parque Norte, todos ellos lugares representativos de la ciudad de Medellín.

Por estar cerca del centro de la ciudad les permite establecer formas de supervivencia asociadas con actividades informales, muy comunes dentro de la población de Moravia y su área de influencia. Si bien es un sector que para muchos habitantes del entorno y la ciudad, es considerado como de alto riesgo, de conflicto y precariedad, las relaciones de arraigo y pertenencia de sus pobladores con el lugar son fuertes, a pesar de haber sido rechazados y estigmatizados históricamente por morar allí.



Abril 2008

Algunas familias derivan los ingresos de su vinculación a la actividad del reciclaje. Otras obtienen sus fuentes de ingreso en Moravia o a través de actividades que realizan en su entorno más inmediato trabajando como paleros, vendedores ambulantes, coteros, trabajadores del sector de la construcción, entre otras.

Estos son aspectos que contribuyen a mantener altos niveles de valoración del lugar, y a generar actitudes de resistencia a reasentarse en otras zonas de la ciudad, aún reconociendo sus condiciones de precariedad y riesgo inminente, no sólo en las historias de vida y los circuitos de relaciones que se establecen en función del tiempo, la convivencia y la permanencia en el Morro sino, también por la velocidad con la que pueden levantar una vivienda o un negocio, la conexión fácil a los sistemas de servicios urbanos y su cercanía con el centro de la ciudad.

5.1.1 Historia de Moravia

El origen de Moravia se remonta a los años 60, influenciado principalmente por la llegada de la estación de Ferrocarril '*El Bosque*', cuando la actividad económica por excelencia era la extracción de materiales del río Medellín, y la construcción de la

carrera 52, Carabobo. Los recién llegados, en su mayoría de Municipios de Antioquia y de los departamentos cercanos, plantaron sus ranchos y tomaron para ellos un lugar. Hacia 1961 arribaron los primeros pobladores a Moravia: “*Ana Tulia David, Rosa Guzmán, Tulia Quintero y Miguel Gallego*”, entre otros. Así, uno tras otro llegaron muchos más. El problema se empezó a evidenciar a mediados de la década de los 60 porque desde el ferrocarril se veía que la carrilera estaba flanqueada por casuchas de madera y lata. Luego de algunos años, ciertos habitantes se percataron que la invasión tenía una muy buena ubicación geográfica, y empezaron a vender, de manera pirata, a través del loteo.

En 1967 se dio la primera invasión organizada en el lugar. Los terrenos de la margen derecha de la quebrada La Bermejala fueron escogidos por decenas de destechados para vivir. La zona fue bautizada como Fidel Castro.

La vivienda en el Morro ofrece características muy diversas en razón de los niveles de consolidación, área de los terrenos, área construida, tipo de materiales utilizados, condiciones ambientales, articulación con el entorno, entre otras variables. Muchas viviendas están construidas con materiales como plástico y trozos de madera, además de estar instaladas sobre una base poco sólida, escombros de muy diversos orígenes como plásticos, material orgánico, vidrios, desechos hospitalarios y de tipo industrial, entre otros. Otras viviendas se encuentran edificadas con materiales “durables”, aunque las técnicas de construcción utilizadas no tienen en cuenta las reglamentaciones mínimas, aparentan solidez, aunque se localizan en terrenos no aptos para la construcción inmobiliaria (asentados sobre el basurero).



Abril 2008

“En algunos sectores el espacio público está conformado por callejones estrechos y sinuosos y por riachuelos descubiertos en la parte plana”. La estructura urbana recorrida presenta diferentes tipos de calles, callejones, senderos, ensanches, vías, que actúan como pequeñas plazas, espacios de juegos y canchas así como de balcones hacia la ciudad y espacialidades abiertas, como la de la cima del morro de basuras. Pero a su vez, existe una estructura mental construida por cada uno de sus habitantes, que tiene sus repercusiones en lo físico que separa, clasifica, valora, jerarquiza y da vida”⁴

5.1.2 Moravia, la apropiación de un territorio

Para 1970 ya había 80 familias que habitaban el barrio Moravia, es decir, los pobladores que fundaron el territorio en el que, después, se definiera instalar en parte de él un

4 Mejoramiento integral del barrio Moravia, Medellín / Departamento Administrativo de Planeación, Escuela de Urbanismo, Escuela de Arquitectura; Coordinadora General del Convenio Nora Elena Mesa Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, a propósito de la Intervención integral en Moravia.

basurero (1977) y en donde se sitúa nuestra historia. Ello nos muestra la ‘tradición invasora’ de los habitantes de Moravia, aún antes de los que llegaron a poblar el sector del basurero, El Morro”.

"La gente llegaba de los pueblos a las 2:00 de la mañana a mi casa y me decían: ¿Me va a regalar un pedacito de tierra? Yo les decía vamos a ver qué se puede hacer. Eso no es mío, pero hágale. Al otro día venía la Policía y los tumbaba y dos horas después estaban los ranchos levantados" Aura Luz Molina 1 Abril 30/2008.

Además del hacinamiento y la precariedad, que ya se empezaba a palpar, las condiciones de habitabilidad eran difíciles: Las aguas negras anegaban las viviendas después de cada aguacero y no había servicios públicos, ni vías de acceso a la invasión.

"Tener una gota de agua en la casa era una tragedia. Nos trasnochábamos y desde Zamora traíamos el líquido en mangueras. Había filas enormes. Uno ponía el agua de la casa y apenas se bañaba se iba. Cuando uno miraba, otra persona la había empatado y desviado el líquido para otro rancho", Ana Eva 2 Julio 10/2008.



Abril 2008

En 1977, mediante el acuerdo 03, la administración Municipal decide la ubicación del basurero allí y crece aceleradamente el asentamiento humano. Dicha población, principalmente de recicladores, se quedaron a vivir en su lugar de trabajo. Con el tiempo el depósito se convirtió en una montaña de basura, hábitat y fuente de sustento para muchas familias.

"Los terrenos eran planos y uno acá se bandeaba como podía. Se veía el barrio Caribe y Castilla. Cuando empezaron a traer la basura todo cambió", Alfonso
1 Agosto 7/2008

El basurero atrajo a centenares de personas que entre los desechos buscaban el material para conseguirse su sustento. *"Por todos lados estaban los recicladores. La gente estaba a la espera de los carros de basura para sacar lo poquito que se podía usar. Muchos buscaban en los desperdicios la comida del día", Mary Rojas* 30 abril/2008.



Abril 2008

En la parte baja del sector Los Llanos, al lado izquierdo de La Bermejala, en 1979, se ubicó un asentamiento llamado Casco de Mula. Y en 1981 se dio una de las invasiones más grandes en la que se formó el sector de El Bosque.

Para 1983, Moravia tenía 17.000 habitantes y los asentamientos Milán y La Playa se convirtieron en los más apetecidos. En este mismo año se adelanta la primera intervención por parte de la Administración Municipal, la cual, permitió dotar al barrio de un trazado urbano, de servicios y equipamientos básicos, así como de las canalizaciones de las quebradas El Molino y La Bermejala.

No obstante, dicha intervención no incluía a los invasores del Morro de Basuras, y como los problemas de salubridad aumentaban y la comunidad organizaba diferentes movilizaciones, la Alcaldía ordenó, durante este año y bajo el mandato de Juan Felipe Gaviria, acabar con el botadero de desechos sólidos.

"La gente se organizó para luchar por sus derechos y para sacar las basuras de acá. Esperaban los camiones en la entrada y los devolvían a piedra. Ya todos estaban cansados de ese problema", Aura Luz 1 abril 30/08

Una vez cerrado el basurero en 1983, no se planificó una recuperación ambiental necesaria, y en razón de la falta de control de las autoridades, el basurero (ya invadido) quedó como terreno potencial para que se instalaran familias sin techo, víctimas de situaciones de violencia y desplazamiento, entre otras circunstancias. A la inexistencia de condiciones geotécnicas para el asentamiento, se sumaban las imposibilidades jurídicas y legales para que las entidades públicas instalaran allí los servicios de acueducto y alcantarillado, generando riesgos de epidemia y vulnerabilidad extrema de la población por la crisis sanitaria cotidiana. Sin embargo, los habitantes del sector continuaron mejorando sus viviendas, contrabandeando energía, consolidando así un territorio con múltiples apropiaciones sociales y culturales.



Abril 2008

"En 1983 pusieron dos transformadores. Uno frente al colegio Fe y Alegría y el otro en la salida del barrio. Desde ahí se conectaban las casas y le tocaba a uno comprar el alambre y llevar la luz a la vivienda. Era tanta la gente que no daban abasto. Les poníamos un cable de bicicleta para que la cañuela resistiera. Y resistía tanto que se quemaban los transformadores",⁵ Aura Luz 1 abril 30/08

Este preámbulo histórico, cronológico, da apertura para situar al lector de este trabajo en el contexto espacial, económico, social y político que antecedió y precedió las conquistas preliminares, las búsquedas posteriores y las circunstancias actuales en las que se habitó, habita y quizás, se rememoraré la vida en el Morro de Basuras de Moravia.

2 Entrevista con: Aura Luz Molina. Abril 30/08. Medellín.

5.1.3 Inclusión y exclusión en Moravia

Teniendo en cuenta la recurrencia en los relatos de los líderes comunitarios del Barrio de Moravia sobre su condición de excluido y su posición de excluyente, encontramos que esta categoría es el punto de articulación con las demás categorías del presente trabajo: territorio, justicia equidad y subjetividad política.

Para ello hemos abordado las consideraciones y perspectivas teóricas como punto de referencia, y a su vez de contradicción y paradoja, que plantean autores como, Jordi Estivill (2003) quien propone definir la exclusión como “la insatisfacción, el malestar que tiene cualquier ser humano cuando se encuentra en situaciones en las que no puede realizar aquello que desea y aspira para sí y para quienes estima” (Estivill, 2003, p. 56). Sonia Fleury (1998) por su parte, señala que la exclusión es una de las tres características que distinguen la relación del Estado y sociedad en Latinoamérica y la define como “la falta de incorporación de parte significativa de la población a la comunidad social y política, negándose sistemáticamente sus derechos de ciudadanía, como la igualdad ante la ley y las instituciones públicas, e impidiéndose su acceso a la riqueza producida en el país” (Fleury, 1998, p. 7).



Abril 2008

Para ambos autores se hace evidente la importancia de la inclusión para definir la exclusión ya que entre ellas hay fuerte correlación, y para poder observar y explicar la una se tiene que reconocer la otra. Y en el caso del Morro de Basuras de Moravia, a través de los líderes entrevistados se vislumbraron imaginarios sobre la inclusión desde lo público y también desde lo privado, por la condición de marginalidad eran excluidos en la institucionalidad para encontrar un lugar que les diera reconocimiento y poder vivir dignamente, como sujeto político y social que a partir de sus imaginarios sentían la necesidad de ser integrados en una sociedad con derechos de ciudadano ‘legal’, para acceder a las oportunidades que el medio social ofrece a una comunidad. En lo privado ser un líder incluía en ocasiones estigmatización hasta por la misma comunidad, había rechazo por considerar intereses particulares en la institucionalidad y esto provocaba malestar para algunos líderes, o entre ellos mismos por su condición de reconocimiento y conquistas que tenían que ver con la solución de necesidades básicas insatisfechas para beneficio común.

“Hacernos reconocer como comunidad y que la gente entendiera que nosotros éramos seres humanos. Para empezar antes del proceso de reasentamiento nos miraban era como unos animales” Aura Luz 1 abril 30/08

En ese sentido Jordi Estivill (2003), considera que la exclusión de los individuos promueve su inclusión a través de la creación de grupos caracterizados por una gran identificación y cohesión interna: “cualquier sociedad, cualquier grupo, cualquier individuo incluso, crea y tiene sus reglas más o menos explícitas y al hacerlo establece una diferenciación que le permite definir, con razón o sin ella, las categorías del yo, del nosotros-nosotras y del vosotros-vosotras y ellos-ellas. No hay, pues, exclusión sin inclusión. Genéricamente, las dos permiten la pertenencia, la identificación de unos con respecto a otros. Definirse a uno mismo es también definir la alteridad. Y cuanto más se restringe esta definición, más excluyente se está siendo”. Se trata de un mecanismo de inclusión dentro de la exclusión, En otras palabras: la exclusión es un proceso que regula la diferencia como condición de no inclusión. (Fleury, 1998)

Por otra parte, no hay una única exclusión evidenciada en las culturas y sociedades. Se puede diferenciar la exclusión social, política y económica. Pero no pueden ser separadas categóricamente, puesto que se acumulan, se complementan, se acentúan, se disminuyen, se disimulan.

Por lo tanto La exclusión social está directamente relacionada con las interacciones y comunicaciones humanas, tiene más movilidad y fluidez, facilitando su ocultamiento por medio de recursos simbólicos e imaginarios. Se trata de la falta de acceso a bienes materiales, servicios sociales, educativos, sanitarios, protección social y a una participación en las tomas de decisiones de las que dependen las vidas de los sujetos excluidos. (Jordi Estivill, 2003)

Sin embargo, es importante señalar el carácter en el cual difieren la exclusión y la desigualdad: “Si la desigualdad es un fenómeno socioeconómico, la exclusión es sobre todo un fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización. Es un proceso histórico a través del cual una cultura, por vía de un discurso de verdad, crea la interdicción y la rechaza. El sistema de la exclusión se asienta en el carácter de la desigualdad, el sistema de la exclusión se asienta en el carácter esencial de la diferencia. El grado extremo de la exclusión es el exterminio y el grado extremo de la desigualdad es la esclavitud. (Boaventura de Sousa, 1995)

Si bien las anteriores consideraciones nos permiten precisar nuestra pretensión de acercarnos a imaginarios de inclusión y exclusión, más allá de los juicios que pueda comportar las reflexiones acerca de la desigualdad y su componente político y moral, también es pertinente anotar que el análisis de dichos imaginarios estarán enmarcados desde las descripciones fenomenológicas, lo cual implica ‘la posición’ que asumen frente a su subjetividad y el rol político, más allá de las ‘posiciones’ y ‘condiciones’ necesarias que una relación social e institucional debería comprometer.

Además, teniendo en cuenta las características de la población que se describe en este trabajo, es preciso indicar la relación entre la exclusión y la pobreza, destacando que no son dos términos para nombrar el mismo fenómeno, sino que son conceptos complementarios. Su cercanía se debe a que ambas “comparten la idea de proceso, encuentran la explicación de sus causas en las estructuras centrales y son acumulativas y pluridimensionales”. Se podría decir que “son el contrario de los arquetipos de las figuras triunfantes” y que tanto los pobres como los excluidos “son designados como tales en función de representaciones y normas que definen el bienestar material”. (Jordi Estivill, 2003).

Concluamos, entonces, junto con Sonia Fleury (1998) que “la exclusión es un proceso cultural que implica el establecimiento de una norma que prohíbe la inclusión de individuos, grupos, y poblaciones en una comunidad sociopolítica... imposibilitados de participar de las relaciones económicas predominantes, el mercado como productores y/o consumidores y de las relaciones políticas vigentes, los derechos de ciudadanía (Fleury, 1998, p. 7).”

Parafraseando a Fleury, el proceso cultural que aquí se describe recoge tales ‘normas’, más allá de las explícitas o ‘legales’, define las características de la inclusión y la exclusión en ambos sentidos, y coincide en la imposibilidad de establecerse en economías formales, dando aparición a ‘sus formas alternativas’; y su compleja concepción de los derechos y deberes de sus prácticas ciudadanas.



Abril 2008

5.1.4 El territorio: habitar en la basura

A través de esta categoría encontramos, de manera muy paradójica, que situar en el escenario mental un espacio geográfico, para los líderes del Morro de Basuras de Moravia, les permite asegurar no sólo un hábitat para la supervivencia, sino también donde se configuran relaciones sociales, laborales, que ven estratégico para desarrollar sus actividades. A la vez, los sujetos que hacen parte de un territorio específico construyen una identidad cultural. Sin embargo, el territorio es mucho más que una superficie, un espacio geográfico o un lugar, ya que al ser habitado por sujetos, es creado en la psique individual y cobra vida en las representaciones sociales, como referente simbólico, imaginario y real de la experiencia humana.

Alicia Lindon (2002), expresa que “un territorio comprende la organización y distribución de personas y actividades en el espacio, al igual que la red de significados e imágenes a ellas asociadas. Concluyendo, además que el territorio es construido; en el sentido de la construcción de la realidad y la experiencia a través de los procesos de conformación de las representaciones sociales” (Lindon, 2002, p. 34).

Y agrega, al referirse a la construcción social del territorio como una “forma de aproximación a la realidad que le otorga centralidad a los habitantes del lugar con todas las limitaciones que la estructura social le impone” (Lindon, 2002, p. 38). No obstante al hecho de que las representaciones que se configuran cargan la experiencia de los sujetos que al Morro llegaron, las concepciones del mundo, ideas, imágenes, con las que se confrontaron cuando llegaron al lugar, no fueron las de un territorio consolidado, sino confrontado por un entorno que no reconocía la existencia de dicho territorio (el Morro de Basuras) como espacio para el asentamiento permanente de la vida humana, y menos de una ‘comunidad’.

Y en la experiencia del habitar el lugar se reconstruyen esas representaciones del territorio, como diría Lindon “a partir de la interacción de unos con otros, se apropian de ideas, imágenes, concepciones del otro y se mezclan ideas, sentidos que constituyen conocimiento compartido, el cual percibe el mundo no individual sino colectivamente, formando conocimiento colectivo aunque no sean compartidos por todos los habitantes locales sino por grupos o fracciones” (Lindon, 2002, p. 38).



Abril 2008

Ese imaginario colectivo se convierte entonces, en el núcleo de la identidad y en el referente para pensarse y pensar la vida, el trabajo, la familia, la sociedad y la historia personal y social. Por consiguiente, se generan los procesos de apropiación o de no apropiación del territorio y el rechazo o aceptación de los otros miembros de los colectivos que no lo habitan, emergiendo así las dinámicas de inclusión y exclusión. “Por su participación intensa en los procesos de identificación, los sentidos de adyacencia, límite y otredad se encuentran inevitablemente presentes en los procesos de significación donde la idea de territorio esté involucrada. Territorio y su epicentro, el sujeto, parecen presuponer exclusión (Segato, 2005)”.

De allí la relación del territorio con la idea de comunidad, los sentidos comunes que en la construcción de dicha comunidad se configuran y la subjetividad política que emerge como consideraciones de ciudadanía.

Es por ello que, aunque nuestro interés está en revelar los imaginarios (más allá de consideraciones moralizantes), no obstante con evidencia de su postura moral, es ineludible en este proceso la apropiación política del espacio con su delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación.

La apropiación del territorio o la relación de anclaje, es lo que permite la experiencia de sentirse o no parte del lugar: el sentido de pertenencia y sus dinámicas propias, entendiendo la pertenencia como la relación de proximidad y de identificación del sujeto con el territorio que habita- o tal vez ya no habita-, como en el caso del desplazamiento forzoso, común en los relatos de las familias que llegaron al Morro.

Aunque compartimos el concepto de anclaje planteado por Alicia Lindon, nuestra mirada sobre el territorio va más en la vía de los planteamientos de Laura Segato, dado que se refiere más a las prácticas e interacciones como constitutivas de los arraigos y

descripción de los imaginarios, que al territorio como escenario, como lo plantearía Alicia Lindon.

Segato señala que la identidad y la pertenencia no están constituidas por la fijación a un territorio, sino por la cohesión interna de un grupo social: “La identidad no es generada porque se comparte un territorio común sino que es la identidad la que genera, instauro, el territorio”. En este sentido, “la población es el eje del territorio y el territorio pasa a ser un atributo espacial móvil de la población”. La cohesión es entendida como un sentido de unidad que genera fidelidades a imágenes, signos y símbolos – para Durkheim, 1993 símbolos reducidos- que demarcan esa unidad. “Los íconos que portan constituyen un paisaje que no es ya del espacio sino de la población que lo habita”. Los seres humanos que habitan un territorio lo subjetivan y se sujetan a la representación creada; es decir, “la población adquiere una consistencia y una concreción sin precedentes porque se origina en su propia cohesión y no en un anclaje territorial” (Durkheim, 1993).

Es a partir del reconocer que nuestra existencia es fundamentalmente espacial y que es desde las relaciones que construimos con el espacio y con los otros que comparten ese espacio, surgen las significaciones de sentido de existencia.

El territorio, entonces, en el conocimiento de los imaginarios que sobre él se han dado, toma relevancia en nuestro trabajo por sus características específicas, como dice Hernán Henao Delgado “se pasa del territorio como objeto –como lugar de residencia– al territorio como sujeto, con sentido histórico: vivido, sentido y con posibilidad de ser pensado y de proponer y desarrollar escenarios de futuro. Es el territorio culturalmente dimensionado, sobre el cual una cultura de lo político y la política en todas sus aristas tienen espacio para actuar (Villegas, 2003)”.

Se puede concluir que el territorio es “el escenario donde fluye la vida de una comunidad, con sus componentes culturales, sociales, ambientales, económicos y

políticos. El territorio es ante todo espacio vital que hay que ocupar, cuidar, defender, y utilizar para el bienestar de todos, en una dimensión temporal. Así, puede ser un espacio de concertación y de redes de participación o puede convertirse en espacio de confrontación violenta (Llamas, 2007)”.

5.2 Justicia

En democracia toda injusticia se vuelve dolorosa, pues la democracia conlleva una promesa fundacional de igualdad. Marta Lamas

Al pensar en planteamientos relacionados con la justicia, lo que se asocia inicialmente son las ideas de proporción, disposición, dar a cada uno lo que corresponde o merece; de igual manera esta reflexión suscita pensar que se trata de saber decidir a quién le pertenece “algo” y es así como los líderes del Morro de Basuras de Moravia encontraron una razón justa para luchar por su espacio, que significó conquistas para ellos durante muchos años, como consecuencia de sentirse excluidos.

Si bien, al plantear concepciones sobre la justicia nos encontramos con las consideraciones sobre la libertad, la igualdad, la democracia, los derechos, la diferencia, entre otros; en el plano filosófico, moral y político, nuestro abordaje no pretenderá hacer un plano comparativo entre las disposiciones teóricas sino más bien hará una construcción del concepto, precisamente desde la descripción etnometodológica que da cuenta de los significados que los líderes del Morro de Basuras otorga ‘en nombre de la justicia’ en relación con la equidad, la inclusión y la exclusión; lo cual deja al descubierto, inevitablemente, los rasgos particulares que configuran su subjetividad política.

Nos aboca, entonces, a pensar el ejercicio de la participación comunitaria, ciudadana y política en un plano muy particular: la participación y el liderazgo de las mujeres en la lucha por el territorio, por un marco de derechos y por la construcción y

consolidación de la sensibilidad comunitaria y los valores familiares, no desde la perspectiva de la moral social y cultural, sino mas bien desde sus historias, experiencias y relatos.

No obstante, la participación, más allá de pensarse como las acciones colectivas, los mecanismos existentes para que se dé, o la injerencia en la toma de decisiones, en este caso (aunque no abandona el fundamento epistemológico), expondrá las características del liderazgo de las mujeres en la experiencia de poblar el Morro de Basuras de Moravia; y las consideraciones sobre la inclusión y la exclusión devenidas del estigma social.

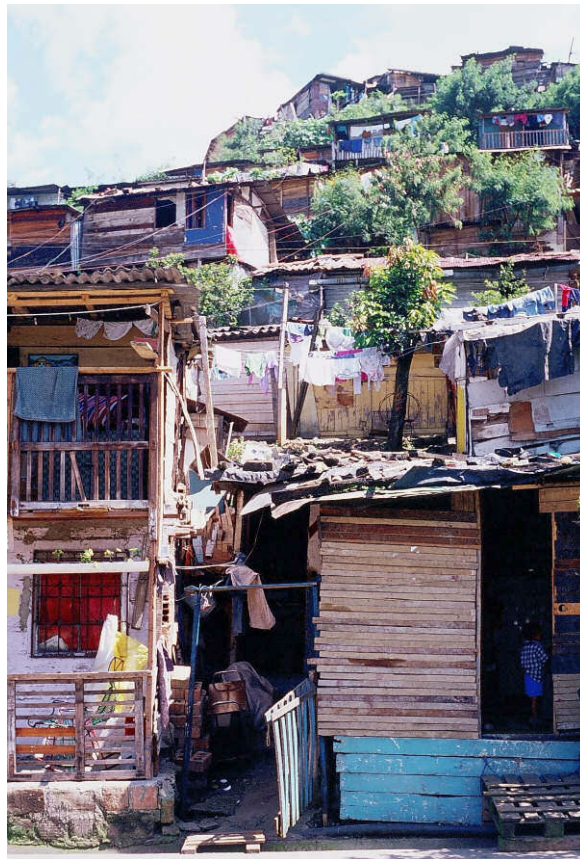
“Yo llevaba esto, creo no, estoy segura de que lo llevaba por dentro porque lo vi en el hogar donde me levanté, mi mamá siempre fue una persona muy preocupada por las demás, ehh, ella que una persona estaba enferma, allá estaba, que ella sabía aplicar inyecciones, sabía coser, ósea yo la vi siempre relacionada con la comunidad”. Mary Rojas 1 Abril 30/08

Algunas por las pautas de crianza, otras por las condiciones y las convicciones, mientras otras fueron llevadas por las circunstancias que le exigía levantarse bajo unas nuevas condiciones sociales y económicas. En cualquier caso, dos rasgos fueron recurrentes en la caracterización del liderazgo de las mujeres en el Morro de Basuras de Moravia: la solidaridad y la lucha por el interés común.

Al respecto, vivir en Moravia les implicaba establecer redes de solidaridad, y también una normatividad que las familias adquieren al tener acceso al territorio, y se lucha por la conquista de la vivienda en medio de la marginalidad; pero no solo es la vivienda, es todo lo que incluye las relaciones de fraternidad, lo estético, el sufrimiento vivido, las practicas sociales, la condición de suciedad cuando desde afuera se escuchan críticas, que vivir en Moravia es Basura, que son seres que se tienen que excluir por los

desechos y a partir de mirar lo interno y lo externo se generan mecanismo de inclusión y exclusión en un territorio en permanente tensión.

Tales circunstancias marcaron el inicio o la reafirmación de roles en el liderazgo: *“Yo me volví líder desde que estaba en el colegio, en la escuela, yo lideraba juegos, yo lideraba salidas, yo era semicabeza y no me daba pena hablar con quien fuera, si me entendes, yo en San Carlos fui de la junta de acción comunal de la veredita donde yo vivía” Luz Molina 2 Julio 19/08*



Abril 2008

De acuerdo con John Rawls en su libro Teoría de la Justicia (1971), el velo de la ignorancia conduce a principios justos para todos porque no se tendería a privilegiar un colectivo particular, sino que el esquema se fundamentaría en la igualdad. Añade el

concepto de la *estrategia maximin* que consiste en la idea de que la sociedad que se encuentre en la posición original y tras el velo de la ignorancia optaría por maximizar la posición de los menos afortunados, de los sujetos en una posición más vulnerable. Para el caso del Morro, sería deseable, pero esa no es la cuestión, ni la discusión.

Así, la injusticia se podría concebir como aquellas desigualdades que no benefician a la totalidad de la sociedad y la justicia, por su parte, no impone restricciones al tipo de desigualdades que son permisibles, simplemente exige que se mejore la posición de *cada* miembro de la sociedad.

La justicia es una característica posible pero no un requerimiento imprescindible para que haya un orden social. De hecho, lo social deviene a pesar de la existencia de la injusticia.

Y es precisamente en este marco de ‘los requerimientos’ que se derivan de las relaciones de los habitantes del Morro y de estos con su entorno, en el que se establecen las diferentes concepciones sobre dichos requerimientos, generando los imaginarios incluyentes y excluyentes entre unos y otros, las marcas y estigmas, las fraternidades e identificaciones, más allá de la moralidad establecida en nombre de la ‘dignidad humana’

En dicho sentido, las mujeres líderes dieron muestra de la forma como se instaló tal interés común como principio de su ejercicio, por encima de las mismas necesidades, e incluso de los propios intereses.

“Si nos va a dar casa a todas las personas que salimos de ese morro yo acepto lo que sea pero a mi sola no, es que yo no soy sola... Haber una persona normal en Moravia cuando negaron la luz para ellos fue indiferente, para nosotros los lideres no, por lo que nosotros siempre quisimos acá no para mí, ni para ni para Don Alfonso, ni para

nadie, siempre exigimos para todos una vida por lo menos digna” Aura Luz Molina2
Julio 19/08

Nancy Fraser considera que la justicia y la injusticia son relaciones políticas, pero no efectos causales. Argumenta, además, que la justicia se debe concebir en tres dimensiones: la económica, la cultural y en el ámbito de la representación porque “no existe algo así como una necesidad meramente económica o social, las necesidades siempre son interpretadas, las interpretaciones reflejan poder y asimetrías, etc....en vez de pensar en la economía o en la cultura como esferas, hay que pensar *desde la perspectiva* de la economía política o *desde la perspectiva* del análisis cultural y analizar cualquier fenómeno desde esos dos puntos de vista”.⁶ A lo cual nombra la autora como dualismo de perspectiva. Así, se resalta que el bienestar social no sólo se refiere a cuestiones distributivas o de reconocimiento, sino que ello se entrelaza con la interpretación y de subjetividad.

Coincidiendo con el planteamiento de Fraser, las tensiones por las relaciones de inclusión en el Morro de Basuras de Moravia, además del componente político que comporta, tiene un fuerte arraigo –como lo dice la autora- en las relaciones y condiciones económicas (enmarcadas en la marginalidad y la precariedad), el campo de las costumbres y los imaginarios a estas asociados; a las cuales se le sumaría los aspectos normativos y jurídicos representados en sus conquistas y tensiones con la ‘vida formal’ y el territorio.

En este marco, la búsqueda de la justicia se puede realizar a través de dos caminos: la lucha por la distribución o la lucha por el reconocimiento. La lucha por la distribución, plantea Fraser, se fundamenta en la lógica de abolir o minimizar las

⁶ Entrevista con: Nancy Fraser. La justicia en tres dimensiones. Círculo de Bellas Artes. Madrid, España. Por Sonia Arribas y Ramón del Castillo. 2007.

diferencias; no reconoce la diferencia sino que desea superarla; mientras que en la lucha por el reconocimiento, el objetivo es acentuar las diferencias, bajo la lógica de la inclusión.

Para el caso de Moravia la conquista de la segunda supone consecuencias positivas en la primera: ser reconocidos como habitantes dignos, con necesidades insatisfechas que buscaban darle solución a una comunidad, tener un lugar en el mundo que los hiciera partícipes de una vida digna a través de la institucionalidad.

“Hacernos reconocer como comunidad y que la gente entendiera que nosotros éramos seres humanos. Para empezar antes del proceso de reasentamiento nos miraban era como unos animales” Aura Luz 1 abril 30/08

5.3 Equidad

Las historias de los protagonistas de los relatos sobre la construcción del territorio del Morro de basuras de Moravia, las redes sociales, formas de interacción y comunicación e imaginarios asociados al mero hecho de inscribirse en un sector de la ciudad marcado con estigmas y autoestigmas; nos propone una tarea sensible y compleja de comprender, cuando pretendemos abordar el concepto de equidad.

El término equidad proviene del latín *aequitas* o *aequus* que significa igual. Conceptualmente es muy cercano a las nociones de igualdad y justicia, sin que esto implique que sean equivalentes.

A pesar de la relación que guardan, la equidad y la igualdad son distintas. La equidad introduce un principio ético o de justicia en la igualdad: apunta las acciones y los objetivos sociales para avanzar hacia una sociedad más justa. Lo que se puede señalar es que la igualdad y la equidad se oponen a las desigualdades o exclusiones, que son claramente injustas. De hecho, los principios y acciones que buscan la equidad

social combaten la exclusión en todas sus formas, es decir, las desigualdades sociales, políticas y económicas.

En este sentido, la igualdad se opone a la desigualdad y no a la diferencia ya que es precisamente en el reconocimiento y valoración de la diferencia en la cual se construye una sociedad en la que prevalecen la igualdad y equidad.

Por otra parte, es apropiado concebir la equidad como la justicia aplicada al caso concreto, junto con Aristóteles: “...lo equitativo, si bien es mejor que una cierta clase de justicia, es justo, y no es mejor que lo justo, como si se tratara de otro género. Así, lo justo y lo equitativo son lo mismo, y aunque ambos son buenos, es mejor lo equitativo. Lo que ocasiona la dificultad es que lo equitativo, si bien es justo, no lo es de acuerdo con la ley, sino como una corrección de la justicia legal...”⁷ De todos los planteamientos aristotélicos acerca del tema, se puede expresar que para vivir en una sociedad justa, “además de procurar que las reglas generales formuladas contengan una ordenación justa de las conductas para el caso típico previsto –la ley universal-, es necesario también atender a los casos imprevistos en las reglas generales, respecto de los cuales la razón práctica aconseja un tratamiento al margen de las reglas, en aras de la justicia. Ese tratamiento singular de aquellos casos no previstos por las reglas generales, en aras de mantener el estándar de justicia alcanzado con dichas reglas para los casos típicos, es la *equidad*”⁸

Si bien los planteamientos aristotélicos nos ilustran las diferencias y coincidencias, es precisamente por fuera de los estándares de justicia, igualdad y equidad que es posible conocer la lógica de la construcción del concepto en los líderes del Morro de

⁷ La definición Aristotélica de equidad. En: <http://unmundocontinuo.blogspot.com/2009/03/la-definicion-aristotelica-de-la.html>

⁸ Idem.

Basuras de Moravia, más allá del hecho que su referencia sea, precisamente, dichos estándares.

La equidad, entonces es un valor social y debería ser uno de los fines del Estado, para que así se garantice la igualdad es preciso “optar por generar nuevos consensos en la sociedad en favor de la equidad. Ello implica corresponsabilizar a todos los sectores en la tarea de dar vigencia a las garantías sociales. Significa buscar *la equidad como sinónimo de inclusión y de igual acceso a oportunidades* (económicas, políticas y sociales) (Hernández, 1999).” Es dicha equidad como reconocimiento y que de este derive la inclusión la que, de manera paradójica (como veremos en el análisis), buscan los habitantes del Morro de Basuras.



Abril 2008

Entonces, la equidad y la exclusión se pueden tomar como opuestos o antónimos. En una línea continua se podría dibujar en un extremo la exclusión y en el otro la equidad. Mientras un punto de la línea se acercase más a un extremo se alejaría del otro. Y en ese sentido gráfico es posible evidenciar el grado de equidad o de exclusión que los pobladores de Moravia han vivenciado históricamente en los siguientes ámbitos: las

diferencias de género, las oportunidades económicas, la justicia social y la del respeto por las diferencias culturales.

5.3.1 Equidad de género

Es necesario incluir en la descripción de la equidad la importancia del género en el presente trabajo, dado que su rol en el liderazgo, las conquistas en el territorio y demás aspectos asociados a los imaginarios descritos en el trabajo, aparece la figura de la mujer promoviendo y apalancando tales procesos de desarrollo.

Todo ello, superando las circunstancias y aspectos que históricamente han atribuido roles y límites a la participación de la mujer en el escenario de la promoción política y comunitaria; y en particular en la concepción tradicional de las familias y los hombres que poblaron Moravia y el Morro de Basuras: la negligencia del Estado para prevenir, reprimir o erradicar los actos de violencia contra la mujer, subordinación de lo femenino por estigma cultural, infidelidad de sus cónyuges, la victimización de las mujeres en situaciones de conflicto armado, la violación, la mutilación y el abuso de mujeres y niñas, la violencia intrafamiliar, el analfabetismo, entre otras; para constituirse en los referentes y bastiones de los procesos de transformación, de desarrollo y cambio que se dieron en el Morro de Basuras de Moravia.

Como en Moravia debido a que el hombre salía a trabajar al rebusque y la solución a sus necesidades básicas, como ventaja y oportunidad, donde el reciclaje tuvo fuerza dentro del mismo territorio y el trabajo informal, el desempeño en la mujer también fue colectivo, no solo solucionó las necesidad dentro del hogar, sino también la participación de la construcción del territorio en permanente tensión; esta participación les permitió destacarse como sujetos importantes Aura Luz Molina1 abril 30/08

Fueron, entonces, aquellos ‘atributos’ que se presentaron a propósito de la participación de las mujeres liderando los procesos de comunidad, a saber: los solidarios

frente a la calamidad, la búsqueda del interés común, la sensibilidad por la vida y la supervivencia, la tolerancia y la paciencia, la gestión interinstitucional, la promoción de la organización comunitaria; y las posibilidades de capacitación por la dedicación al hogar y su permanencia en el territorio, constituyeron los rasgos que impregnaron las mujeres a la experiencia de subjetivar y darle sentidos a la nueva vida que se gestaba en el espacio del estigma: la basura.

Ello implica diferenciar, entonces, la típica similitud género es igual a sexo. El género es el conjunto de características psicológicas, sociales, políticas y culturales, socialmente asignadas a las personas; particularidades que son históricas y por tanto, modificables. El concepto de género trasciende la oposición biológica para evidenciar las diferencias entre mujeres y hombres, fundamentadas desde sus roles, creencias y valores. En la constitución de los géneros, una sociedad transforma la sexualidad biológica en un conjunto de arreglos que configuran un tipo de relaciones de poder entre hombres y mujeres. y, éstas, determinan las oportunidades de desarrollo de las personas.

No se trata, entonces, de expresar una equidad de género como igualdad de oportunidades de los hombres y las mujeres para lograr el desarrollo integral, y menos una reivindicación en algún sentido. Se trata más bien de ilustrar ese toque particular, quizás la feminización en el proceso del Morro, como consecuencia de la decidida y manifiesta participación de las mujeres liderando acciones y procesos, incluso en campos estereotipados a los hombres.

“Un trabajo de hombre y nos tocaba a nosotras las mujeres, antes a nosotras nos tocaba ir a levantar a los hombres para que ellos se incluyeran en el programa... me volví muy berraquita, si entendes, me volví muy berraquita para no depender de nadie, ya éramos capaz de hacer un montón de cosas por nosotras mismas.” Aura Luz Molina1 Abril 30/08



Abril 2008

5.3.2 Equidad económica

“Una característica común de la sociedad humana ha sido buscar la redistribución de la riqueza y de los ingresos entre aquellos que no han sido tratados satisfactoriamente por las "reglas del juego" establecidas, las cuales determinan la asignación de ingresos.” (Charles M. A. Clark, (2002)⁹

La equidad económica hace referencia, por un lado, a la evaluación constante de los resultados del mercado siguiendo criterios diferentes a las reglas que guían la economía

⁹ PROMOVER LA EQUIDAD ECONÓMICA EN LA ECONOMÍA DEL SIGLO XXI: LA SOLUCIÓN DE LA RENTA BÁSICA. (Traducido por: Manuel de Losada). St. John's University. www.ingresociudadano.org/.../Promover%20la%20equidad%20economica.pdf

“dado que los mercados producen a menudo resultados inaceptables” social o moralmente. (Charles M. A. Clark, 2002).

Asimismo, hace referencia a la igualdad de todos los ciudadanos en la accesibilidad a las oportunidades laborales, el aumento en los ingresos y del nivel de consumo y la ostentación y mantenimiento de una cultura de mercado.

La equidad económica busca combatir la segmentación del mercado del trabajo y las diferenciaciones de estatutos entre los trabajadores para que todos tengan acceso a los bienes de consumo, a los equipamientos y servicios de la sociedad. Es igualdad en *acceso* y en *disponibilidad* de los recursos.

Referirnos a equidad económica implica situarnos en el marco de las oportunidades y el desarrollo, a un estado democrático y a las posibilidades de movilidad en el escenario de la oferta y la demanda. Esto, por supuesto, en la concepción formal. Sin embargo, en el escenario informal del Morro de Basuras, la equidad económica es una paradójica aspiración que nos confronta con otras consideraciones, incluso, al desarrollo humano.

Por ello, como plantearía Sonia Fleury, la consecuencia de la desigualdad en la distribución de la riqueza producida o exclusión económica es la pobreza. Y para hablar de las marcas de los habitantes del Morro, es necesario hablar de ‘los pobres’. Éstos, definidos por Jordi Estivill “son designados como tales en función de representaciones y normas que definen el bienestar material” (Estivill). Es decir, el pobre es el arquetipo opuesto a las figuras socialmente reconocidas como triunfantes; son los que no tienen la oportunidad para el desarrollo y demandan permanentemente –en condiciones singulares-, la anhelada equidad económica.

5.3.3 Equidad social

Vivir en el Morro de Basuras de Moravia establece redes de solidaridad, pero también una normatividad que las familias adquieren al tener acceso a la pertenencia al lugar y se lucha por la conquista de la vivienda en medio de la marginalidad; pero no solo es la vivienda, es la equidad, la fraternidad, lo estético, el sufrimiento vivido, las prácticas sociales, la condición de suciedad cuando desde afuera se escuchan críticas, que vivir en Moravia es vivir en la basura, que son seres que se tiene que excluir por los desechos y a partir de mirar lo interno y lo externo se generan mecanismos de inclusión y exclusión en un territorio en permanente tensión.

Por tal motivo, aunque definiremos en principio el concepto desde su referente ético-político, los rasgos de exclusión extrema de Moravia, y en especial del Morro de Basuras nos implica construir el concepto desde los aspectos que les son inherentes para no caer en moralismos en su comprensión (como se verá en el abordaje de este aparte, y con mayor claridad en los hallazgos). Así, la equidad tiene como propósito crear condiciones de *inclusión para todos* y de *igualdad* para enfrentar con justicia las consecuencias de la exclusión en sus diversas manifestaciones. Es propicio recordar que Garay y Rodríguez (2007) en su artículo Garay, Jorge Luis y Rodríguez, Adriana (2007) *Exclusión E Inequidad. Vías Para El Cambio Constructivo*, lo creen posible a través de la construcción de un nuevo pacto social y la creación de un sistema integral de protección y seguridad social.

Cuando la equidad apunta a las posibilidades de *acceso* será nombrado Equidad Social. Cuando se dirige a las oportunidades de *participación* será nombrado como Equidad Política.

La equidad social, se reitera, implica el acceso a los bienes materiales, los servicios sociales, educativos, sanitarios y de protección social. Según Garay y Rodríguez (2007) se puede observar aspectos relevantes en los siguientes ámbitos sociales: la salud, la

educación, La seguridad alimentaria, nuevas condiciones fiscales para la inclusión social para la superación de la pobreza; y consideramos complementario tener en cuenta aspectos como el empleo, la seguridad, el agua potable, los servicios públicos domiciliarios y un buen gobierno, entre otros. Estas consideraciones ético-políticas son necesarias enunciarlas ya que nos permitirán confrontar la condición extrema de exclusión social desde el campo de las oportunidades sociales, como lo describen los líderes en sus relatos.



Abril 2008

Las particularidades, cuando abordamos la equidad social para el caso del Morro de Basuras de Moravia, es la paradoja jurídico-administrativa, social y humana que confronta los límites de acción de las instituciones del Estado (más allá de las voluntades políticas), por la condición de invasores de un territorio que no estaba planificado para fines de vivienda y por ende de las transformaciones físico-urbanísticas que mejoren sus condiciones de vida; y por otro lado la demanda de los pobladores del Morro de Basuras, en cabeza de sus líderes por la legitimidad y el reconocimiento, y con él, condiciones dignas de vivienda, servicios públicos y demás servicios sociales que enunciaban Garay y Rodríguez.

Ello hace interesante la lectura, el análisis y la construcción que los líderes y habitantes del Morro hacen, cuando de equidad social se trata, con sus límites y particularidades, y permiten la evidencia de la exclusión frente a las oportunidades sociales.

5.3.4 Equidad política

Es necesario hablar de equidad política dado que la comunidad al exigir reconocimiento y legitimidad como grupo ante el Estado, se configura en un grupo con una subjetividad política. Sumado a la condición de líderes de los sujetos que narran sus historias, sus imaginarios de inclusión y exclusión (por demás concepciones sociopolíticas), y sus formas de organización y participación, hacen indispensable, por lo menos, enunciar, dentro de la categoría de equidad, esta concepción.

La equidad política se fundamenta en la participación, en la toma de decisiones de las que dependen las vidas de los ciudadanos. No se manifiesta sólo en la existencia del sujeto de derechos sino en la *participación real de todos* en los mecanismos institucionales. Es decir, en el acceso y disponibilidad de los recursos: El énfasis no está en que el ciudadano posea derechos civiles, políticos y sociales sino en el derecho que tiene el ciudadano a ser diferente “en términos de raza, etnia o lenguaje nativo, en sus valores, género, religión, cultura, ideología, intereses, estrato, ocupación” (Rosaldo, 1996).

5.3.5 ¿Igualdad cultural o una cultura de la equidad?

Cuando planteamos la igualdad cultural, nos encontramos con ideologías y prácticas cotidianas, que revelan distintas formas de ser, pensar, sentir y estar en el mundo como sujeto único e irreplicable; pero en confrontación, contraste y complementariedad con el sistema de valores de la sociedad en la que habita, donde definen lo justo y equitativo, las características del reconocimiento político y valores humanos.

El profesor uruguayo Hugo Achurar define la equidad cultural como “una serie de acciones tendientes a proteger y a consolidar los recursos y los bienes culturales a nivel local, nacional y regional. Eso es la equidad cultural, Se fundamenta en el reconocimiento de la diferencia y el respeto por la diversidad de folklore, religión, tradición, valores, lengua, arte” (Achurar).

Pero más allá de las discusiones de la diversidad, para el caso de los habitantes del Morro se trata de reconocimiento de dicha diversidad, incluso a la condición humana, de la cual se supone deriva la ciudadana, es decir la política; con sus formas de ser, pensar y actuar en el marco de unas expresiones que se enmarcan entre lo singular y la ‘subversión a la formalidad’, lo que desde la subjetividad política representaría la demanda de derechos con exención de deberes.

Achurar se pregunta qué es primero ¿la atención a la reforma económica y al mejoramiento social y económico o la transformación cultural que posibilite la equidad cultural? Y para responder recuerda que Gramsci planteaba que no era posible lo uno sin lo otro, señalando que no se trata de atender primero a la situación económica y postergar para una instancia posterior la reforma cultural sino que ambas están estrechamente relacionadas. Concluye que la “reforma económico-cultural debe permitir una equidad social y cultural basada no sólo en el consumo sino en una real y democrática “ciudadanía cultural”, en la cual los individuos tienen acceso y posibilidad de disfrute de los derechos culturales y sociales y a los medios de producción cultural; así como a sus formas particulares de expresión de la vida –en el marco del respeto y los derechos-.

Por ello frente a la pregunta ¿igualdad cultural o una cultura de la equidad? la respuesta es *ambas*. Porque la cultura de la equidad es la cultura de la igualdad de oportunidades en todas las dimensiones posibles para todos los sujetos sociales.

De esta forma, la equidad cultural y la cultura de la equidad van de la mano con lo planteado en los demás criterios de la categoría abordada –equidad-, de un lado por lo mencionado en el reconocimiento (en todas sus dimensiones: humana, social, política, económica), como demanda al otro social e institucional; y como práctica en la puesta en escena de las valoraciones que constituyen sus diversas relaciones con el territorio, la normatividad, su condición marginal, su historia, su ordenamiento social y formas del discurso y la comunicación; constituyentes de una cultura de la equidad paradójica, a veces contradictoria y ante todo expresión de lo humano.



Abril 2008

5.4 Subjetividad política

Del diálogo entre el transmisionismo objetivo Durkheimniano y el transmisionismo subjetivo de Mead y el interaccionismo simbólico, aporta la perspectiva de Berger y Luckmann, como lo expresara Sara Victoria Restrepo en entrevista con Álvaro Díaz Gómez, *“ayudan a entender que la socialización sólo puede darse en una relación dialéctica entre el sujeto y el objeto, en donde al mismo tiempo que el sujeto es configurado, mediado, determinado por una serie de condiciones históricas, tiene la capacidad, el potencial, la posibilidad de resignificar, reconstruir y transformar esas*

condiciones que a su vez lo producen a él... la socialización como una forma de autoconstitución del sujeto y de las sociedades en una perspectiva dialéctica”¹⁰.

Por ello, la pretensión de comprensión de los procesos de construcción de imaginarios sobre inclusión y exclusión en los líderes del Morro de Basuras de Moravia, nos implica situarnos en el marco de las representaciones, donde los grupos sociales se conforman alrededor de los consensos de significación que estructuran sus relaciones. Tales significados colectivos integran la concepción cultural de ciudadanía, las características de sus identidades y los sentidos que dan cuenta de las singularidades de dichos imaginarios.

Ello, a su vez, muestra el orden social constituido: el sistema normativo que rige sus principios y valoraciones, las prácticas y acciones que los definen y las estructuras que emergen como consecuencia de la relación sujeto y contexto específico -Morro de Basuras de Moravia- y las formas organizativas formales y no formales que surgen de dicha interacción y en las cuales se referencia las construcciones subjetivas y la constitución de la subjetividad política.

Como lo expresa Sara Victoria en la entrevista enunciada, *“en la constitución de la subjetividad política requerimos de una trama que articule la autonomía del pensamiento –en cuanto pensar por sí mismo independiente de todos estos marcos ideológicos y valorativos de las sociedades y de las culturas– con una profunda heteronomía ética. Donde pensarme sólo es posible si al mismo tiempo estoy pensando*

10 Entrevista de Álvaro Díaz Gómez a Sara Victoria Alvarado. En: Cuadernos del CENDES Año 26 No 70. Tercera Época. Enero Abril 2009. La producción de conocimientos sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. <http://redalyc.uamex.mx/pdf/403/403117433007>

en y al otro como alguien distinto a mí. Otro que tiene una historia, una biografía y unos intereses que incluso pueden estar en contradicción con los míos”¹¹.

Es precisamente esa dimensión paradójica, que se construye y devela en el discurso de los líderes entrevistados, la cual expresa dicha construcción de sentido en un contexto y un tiempo, *una conciencia clara del sujeto, de su génesis, su configuración, su biografía*¹².

A partir de los imaginarios es que los sujetos se definen como individuos en condición de incluidos o excluidos, incluyentes o excluyentes en su entorno social, consecuencia y consecuente de las relaciones de poder que ha implicado la constitución de dicha subjetividad política, construida en acción, interacción y creación con los otros miembros de la ‘naciente’ comunidad bajo el estigma de la basura.

5.4.1 Sentidos (Imaginarios)

Los sentidos a los que se hará referencia posteriormente comprometen la subjetividad política, el territorio, la justicia y la equidad. Son construcciones subjetivas concernientes a las realidades sociales que emergen de su interacción en el contexto de Moravia. Es decir, se explorará el modo particular, las significaciones y significados, las interpretaciones que los líderes comunitarios construyen para entenderse y entender lo social.

Los imaginarios sociales son *procesos y productos* humanos, flexibles, dinámicos y modificables. Su componente social emerge en un contexto histórico, social y cultural, se evidencia la definición que las valora como formas de interpretar el mundo, y

11 <http://redalyc.uamex.mx/pdf/403/403117433007>

12 Ibid.

simultáneamente, sirven de referente para los sujetos aunque son contruidos por ellos mismos.

Por último, para concretar la concepción de imaginario y su relación con la producción de sentidos, citamos el planteamiento de Luis Rosini sobre el imaginario individual, los imaginarios colectivos y las prácticas sociales como materialización de una idea. “Los imaginarios sociales producen valores, las apreciaciones, los gustos, los ideales y las conductas de las personas que conforman una cultura. El imaginario es el efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales que interactúa con las individualidades. Se constituye a partir de las coincidencias valorativas de las personas, se manifiesta en lo simbólico a través del lenguaje y en el accionar concreto entre las personas.

El imaginario comienza a actuar como tal, tan pronto como adquiere independencia de las voluntades individuales, aunque necesita de ellas para materializarse. Se instala en las distintas instituciones que componen la sociedad, para poder actuar en todas las instancias sociales. Como lo expresa Sara Victoria Alvarado “*adjetivar la subjetividad como subjetividad política tiene que ver con poderla nombrar como política. Es decir, que tiene un contenido*¹³”

A partir de la valoración imaginaria colectiva, -de la adjetivación de la subjetividad como subjetividad política-, se dispone de parámetros para juzgar y para actuar. Los juicios y las actuaciones de la gente, inciden también en el depósito del imaginario, el cual funciona como idea regulativa de las conductas. Las ideas regulativas, no existen en la realidad material, pero existen en la imaginación individual y en el imaginario colectivo, producen materialidad, es decir, efectos de la realidad” (Rossini, 2004).

13 Ibid.

5.4.2 Ciudadanía

“Me marcó a mi cuando niña ver que las Acciones Comunales en momentos de elecciones, buscaban la gente voten, voten voten, luego que veía yo, el hijo, el mismo que había hecho la campaña colocados con empresas grandes de la ciudad y el resto de la comunidad en la misma situación”. Mary Rojas 1 Abril 30/08

Algunas experiencias del ejercicio de ‘la ciudadanía’, marcaron también los criterios y principios desde los cuales las líderes del Morro ejercieron su participación política y su compromiso con la construcción del Morro de Basuras. Por ello una concepción simple de ciudadanía nos diría que es "el derecho y la disposición de participar en una comunidad, a través de la acción autorregulada, inclusiva, pacífica y responsable, con el objetivo de optimizar el bienestar público."¹⁴ Obviamente ciudadanía está relacionada etimológicamente con la palabra ciudad y ahí surge su tinte político ya que el ciudadano, históricamente, hace parte de la polis y, luego, del Estado. Además el ciudadano es miembro de una comunidad política específica; lo que implica, primero, “pertenencia” e “identidad” a dicha comunidad y segundo, como ciudadano está impregnado de derechos y obligaciones.

En otras palabras: *la ciudadanía es una condición del sujeto* como miembro de una comunidad política a la que está jurídicamente vinculado por su pertenencia a ella. En consecuencia, esta condición le da acceso al disfrute de los derechos políticos y económicos reconocidos por la colectividad y lo obliga al cumplimiento de los deberes impuestos por el Estado y aceptados por tal comunidad.

14 (wikipedia)

Como vemos, la sola condición de sujeto inmerso en una comunidad regida por un sistema normativo implica la asunción de la condición ciudadana, más allá de la compatibilidad individual o no con los principios impartidos. Su ejercicio puede estar en concordancia o no de los marcos jurídicos y normativos, o construir referentes específicos, legitimados por la institucionalidad o las costumbres, pero consecuente con la pertenencia a un territorio o conjunto de prácticas, con las que se comparten intereses de una comunidad política.

En cuanto al sentido de pertenencia a una comunidad política, Francisco Colom González en su texto *Razones de Identidad* (2000) expresa que hay una doble clave, en tanto se pertenece gracias a los rasgos culturales y a la identidad política colectiva que proporciona una participación en el gobierno. Pero además los imaginarios colectivos le muestran a los sujetos “el significado político que conlleva su organización y obliga al estado a intervenir activamente en la reproducción de la misma”. La pertenencia entonces, implica “lealtad” (cultural o emocional) además de los elementos que operan en la mediación entre el ciudadano y su comunidad. Y por ende, los sentimientos de incluido o excluido.

Es precisamente esas características las que conoceremos en palabras de los entrevistados, no como consideraciones sobre ‘el deber ser’ del Estado en su intervención con comunidades pobres, sino como descripción de los aspectos que caracterizan la subjetividad política, los rasgos de pertenencia, las formas de organización y participación para el logro de objetivos comunes y la configuración de normativas y formas de regulación de sus relaciones paradójicas.

Por esta razón se puede reflexionar aquí lo que expresa también María Mercedes Oraisón: “partimos del supuesto que en los procesos de construcción de ciudadanía se dirimen un conjunto de tensiones que afectan directamente la subjetivación y el posicionamiento social de los actores. Este conjunto de tensiones se revela en una antinomia central: la inclusión/exclusión. En este sentido se concibe que la posibilidad

de transitar hacia uno u otro lado de dicha antinomia se vincula con los modos de experimentar, ejercer y asumirse como ciudadano” (Oraisón, 2008).

Una característica particular de asumir y construir el ‘ser ciudadano’ del Morro, tiene que ver con lo que surge de la interacción, mixtura y tensión generada por las concepciones de ciudadanía que previas de los múltiples escenarios (rurales y urbanos) de quienes llegaron al Morro de Basuras, la configuración azarosa –como la estética del territorio- de sus formas de organización, participación y resolución de las nuevas dificultades y retos para la supervivencia, y la articulación de estas formas con las representaciones sociales del entorno y la ciudad; lo cual hizo que se constituyeran barreras, estigmas, tatuajes que dan lugar a singulares formas de concebirse como ser y ciudadano, inquietudes del presente trabajo.

En conclusión, las representaciones sociales de ciudadanía configuran relaciones de poder pero ¿Cómo se configuran los procesos de construcción de ciudadanía en contextos de pobreza y vulnerabilidad social como los de Moravia? Y ¿cuáles son los espacios de poder en Moravia?

Coincidimos, entonces, con Gabriela Fernández (2008) con que las poblaciones vulnerables, pobres, excluidas de la participación ciudadana plena, lo son por el escaso poder económico y político que representan, dado que sus condiciones de existencia no ejemplifican la calidad de vida, y para lograr el bienestar social requieren un incremento en el nivel de participación del trabajo social. Ello mostrará los efectos de la inclusión al interior del Morro y revelará sus arraigos.



Abril 2008

5.4.3 Identidad

Cuando se quiere abordar el tema de la identidad siempre se topa con unos cuestionamientos inevitables: ¿quién soy, quienes somos? De allí que aparezcan proposiciones acerca de la identidad personal o el self: similitud / distintividad, igualdad / diferenciación, continuidad / discontinuidad, uno / múltiple.

Es preciso recordar que “la constitución de lo que uno mismo es, emerge de lo que el otro muestra que soy yo, a manera de un reflejo en el espejo. Y ello se da gracias a procesos mentales como la identificación y la diferenciación”¹⁵ Siguiendo estos planteamientos, Lupicino Iñiguez, considera que la identidad siempre es “un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con nuestros congéneres. Lo relevante es considerarla en el contexto social de nuestras relaciones e intercambios con los demás. En esas relaciones, resulta necesario, como es fácil de admitir, tanto una identificación con quienes nos rodean como una diferenciación estricta respecto de ellos

15 Lacan, Op. Cit.

y de ellas. La identificación nos garantiza la seguridad de saber quiénes somos y la diferenciación nos evita confundirnos con los demás” (Iñiguez, 2001, p. 214).

No se puede reconocer una identidad, si a la vez no se reconoce una alteridad que se presenta como su antagonista. Si el otro no confirma mi identidad, se transforma en una amenaza y es frecuente que se intente evitar el contacto con aquellos que nos amenazan, que ponen en riesgo mi identidad, mi autoimagen y mi autoestima, lo que Maslow plantea en términos de necesidad de afiliación y de reconocimiento.

No obstante, la identidad no es simplemente una serie continuada de identificaciones, más bien son búsquedas nunca cerradas, nunca acabadas, dinámicas e inestables que refuerzan la autonomía. Así, la identidad se presenta de manera compleja como un proceso íntimo y subjetivo; y como el conjunto de interrelaciones de una sociedad y sus grupos diferenciados.

Finalmente, la versión narrativa en nuestra mirada etnometodológica, exalta aun más la función del lenguaje en las construcciones de identidad. “Es por medio de él como podemos interpretar aquello que somos, generar una cierta imagen de nosotros/as mismos y de los demás, así como comunicarla en nuestro contexto social. La naturaleza simbólica del lenguaje hace, además, que esa representación constituya una subjetividad comunicable, de carácter simbólico estricta y característicamente propia de los seres humanos. En el momento en que *nos* narramos, expresamos además, las valoraciones sociales, las creencias, las acciones que nos definen y los procesos sociales que las contienen. Nuestra identidad se va conformando distintivamente de acuerdo con aquellos valores o creencias que vamos incorporando en nuestra definición. Es en este sentido que se afirma que somos y actuamos de acuerdo con aquello que narramos sobre nosotros mismos y eso más que de acuerdo con una hipotética determinación natural u objetiva. En efecto, la narración de nosotros/as mismos/as tiene un enorme poder, puesto que modela lo que sentimos y lo que hacemos. Escapar del lenguaje es imposible puesto que constituye la realidad misma de la que formamos parte” (Grinberg, 1993, p. 67).

Se puede decir, entonces, que la identidad es evolutiva y está en proceso de cambio permanente, lo que implica la afirmación de particularidades, pero también de diferencias y relaciones con los otros. La identidad se trata de una pregunta siempre presente y cuya respuesta se busca en imágenes, fragmentos, recuerdos, historias, relaciones con uno mismo y con otros.

Esto implica entonces, que la identidad tiene que ver con la propia historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que se maneja y por el concepto de mundo que predomina en la época y lugar en que se vive. Por lo tanto, hay en este concepto un cruce individuo-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal con la historia social, por otro.

Por ello es posible afirmar que una comunidad barrial –como la del Morro de Basuras de Moravia- es la que crea su propio orden simbólico, sus costumbres, sus creencias, su religión, sus ideologías, su jerarquización y categorización dentro del mismo espacio donde habitan, partiendo de los elementos que ya son familiares para ellos y de los que raramente han alcanzado a percibir sin descubrir a ciencia cierta qué son, para qué sirven, cómo se utilizan y en dónde y cómo se encuentran. Es así que las representaciones sociales inciden en la identidad de los seres humanos cuando adoptan un territorio como realidad.

Como lo expresa Sara Victoria Alvarado; *“lo que nosotros denominamos la ampliación del círculo ético. Tiene que ver con entender que los seres humanos socialmente nos vamos configurando en una red de relaciones que tiene límites muy estrechos y en donde muchas veces solo caben los cercanos, o los nacionales, o los de mi etnia; es decir, ponemos unos límites identitarios, de clase o institucionales”*¹⁶.

16 <http://redalyc.uamex.mx/pdf/403/403117433007>



En complemento, este esquema de la construcción de la identidad Lupicinio Iñiguez plantea que la memoria colectiva es entendida como una construcción social producto de las interacciones sociales, es decir, una acción social continuada en el tiempo dependiente siempre de un contexto comunicacional. Su ‘lugar’ es el diálogo, las historias, las narraciones, los debates, en definitiva, la conversación.

Por discurso, el autor define un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven relaciones sociales. Su continua elaboración y reelaboración en cada interacción asegura simultáneamente el mantenimiento y el cambio de las subjetividades identitarias.

En conclusión, la identidad es constituida por un rasgo que une en un conjunto de personas en torno a un proyecto político implícito o explícito, conformándose como grupo diferenciado, en donde se define aquello que los incluye y los excluye, así como los estigmas impuestos y cargados. El registro y análisis de las entrevistas mencionadas nos dará un preciso ejemplo de ello.

6. ANÁLISIS Y HALLAZGOS

6.1 Territorio

La expresión estética

Una jeringa que prende focos, telarañas en las redes de luz, laberintos, desagües, fetidez de los olores, barrancos que ceden, ingresos subterráneos, semisótanos, la publicidad política de las campañas de los últimos 20 años poco menos que descoloridas y la sensación de que ese espejo, ese ‘chifonier’, ese sofá, y hasta ese sagrado corazón de Jesús estuvo alguna vez en nuestras casas; dan cuenta de formas de sostenibilidad económica en viviendas diseñadas para acoger a los desconocidos (inquilinos), o para ser la muestra de la expansión de la familia, en ‘altura’, o como reflejo en sus texturas y ‘caos’ como agente ordenador, de sus maneras de ser, sentir y valorar su relación con el hábitat, la distribución espacial, usos, creatividades y curiosidades.

6.1.1 Conquista de las basuras

“...dicen que esto está contaminado, y de aquí, cuando llegaban los camiones de la basura, íbamos y sacábamos salchichón, pollo, legumbres, ¡pero buenas!... a lo mejor estamos contaminados de alguna cosa, pero vea, aquí seguimos vivos”. Alfonso Zapata. Entrevista octubre 2007.



Abril 2008

Iniciar con la pregunta por el territorio, nos implica situar, más allá del espacio físico donde se ubican las historias y los protagonistas que la narran, las estéticas, texturas, olores, sabores, colores que la definen, la hacen única, aterradora y paradójica; nos permite reconocer el contexto y comprender una dinámica que se construye como el territorio mismo, empero, en las voces de sus protagonistas.

El abordaje de esta categoría nos permite identificar como se conforma el hábitat de una sociedad, que como la del Morro de Basuras de Moravia, toma validez con respecto a su supervivencia, reconfiguración y reivindicación de la vida de un buen número de familias, en coyuntura de desesperanza y frustración.

“...yo fui una niña, que no tengo hermanos, no tengo papá, nunca lo conocí, tuve a mi madre que trabajaba en casas de familias, por lo tanto yo era una mujer de la calle, yo tenía que trabajar para poder pagar una pieza, sino trabajaba, no tenía en que dormir, me tocó dormir en la calle, en cajas de cartón, metida en bolsas plásticas, para poder tener un sueño, entonces todo eso

le enseña a uno a madurar, el sufrimiento, todo este tropel que le da a uno, la vida”. Estela Franco. Julio 12 2008

Detrás de cada historia de vida de las familias hay circunstancias de desplazamiento, de violencia, de duelo por muerte, de desempleo, de búsqueda de oportunidad en medio de la marginalidad que les otorgaba llegar a situarse en el territorio donde moran los desechos, convirtiéndolos así mismo, en una ‘metáfora’ de los desechos. Situaciones como las de doña Luz, quien relata las circunstancias en las que se vino para El Morro, nos acercan a lo dicho:

“...las cosas se pusieron malas allá en la finca (en la vereda Samaná, San Carlos Antioquia). Al papá de mis hijos le tocó venirse para Medellín, se vino para Medellín porque esto por allá estaba muy malo para trabajar. Listo, se vino fue porque las cosas se pusieron malas por la guerrilla y yo no sabía. La gente empezó a desplazarse, yo veía que todos los días salía esa escalera llena de gente y yo decía: ¡ay!, ¿pero que pasó, por qué nadie comentaba nada?, a usted se le desaparecía el esposo y usted no podía contarle a su vecina, entonces usted ¿qué hacía?, cogía sus coroticos y se abría, ¿para donde?, a buscar tranquilidad”. Aura Luz Molina 2. Julio 19 de 2008.

6.1.2 Moradores de la basura

Aunque nadie autorizó el espacio del basurero como lugar para conformar comunidad, en el Morro de Basuras de Moravia se situaron, de forma inédita, cientos de familias que se ubicaron, -con la idea de que ello fuera transitorio, luego definitivo-, en el lugar que fuera, entre los años de 1977 y 1983, el sitio destinado por la Administración Municipal de Medellín para depositar todas las basuras que se producían en la ciudad y el Área Metropolitana, valga decir, sin que tales desechos contaran con un proceso de tratamiento de conformidad con los debates técnico-ambientales, (domiciliarios, industriales, hospitalarios, entre otros).



Abril 2008

Fue así, como se constituyeron asentamientos humanos de grupos de recuperadores, en principio, (dado que recogían de los carros mismos de la basura en el descargue todos los materiales que luego vendían... pero además recogían comida) y luego grupos de familias que llegaron producto de deambular y desterrarse de diversos espacios por el desplazamiento forzado vivido por la violencia en el país y en especial en la región, o en busca de oportunidades en la ciudad, en cuyas condiciones de habitación, demarcación y configuración del territorio y las dinámicas externas, con el entorno y el resto de la ciudad, revelan situaciones horribles, paradójicas, peligrosas, grotescas y asombrosas; pero ante todo muy singulares. Como lo dice Ana Eva; Entrevista 2 julio 10/08 “Si usted fuera a invadir, entonces usted va a poner unas estacas por aquí donde yo cogí mi pedazo para hacer el ranchito, el otro viene y hace la misma, nosotros tenemos el deber de respetarnos el uno al otro”.

Detrás de las condiciones de riesgo geotécnico y químico, su compleja y azarosa configuración espacial y singulares redes sociales y culturales, se expresan lógicas representacionales e imaginarios que constituyen una manera de ser, pensar, actuar y sentir su relación con los otros y consigo mismos. Un lugar desde el cual establecen el lazo social y restablecen sus maneras de habitar la ciudad, reconocerse y establecer el vínculo con el otro y su ser urbano.

Los líderes relatan su relación de provecho y supervivencia con el territorio, no sin que ello les generara alguna repulsión. Era la condición inevitable de resignación frente a las nuevas circunstancias de supervivencia a las que le correspondía adaptarse. "...yo vivía en un barrio urbanizado, donde no habían problemas de alcantarillado, de servicios, públicos mejor dicho en general, donde las personas tenían otro tipo pues de convivencia, y aquí ya yo me enfrentaba a un barrio donde los caminos eran trochas, donde no había absolutamente nada, todo había que construirlo, donde la casita si se empezó a hacer y no se siguió se quedó así por los recursos económicos..... yo veía qué comían, y yo no fui capaz, a mí me ofrecían los vecinos de lo que llevaban de lo que sacaban de la basura y yo nunca fui capaz de comer de eso, cuando yo llegué aquí yo no tenía conocimiento de nada de este ambiente y a mí se me revolcaba el estómago... empezó una etapa de mi vida". Mary Rojas 2. Julio 16 de 2008.

Sin embargo, alrededor del basurero, tal vez por la misma concepción de desecho y de basura desde una postura peyorativa, nos formulamos una pregunta por los imaginarios de dichos pobladores del Morro de Basuras con respecto a sí mismos y lo que consideran que piensan los demás sobre ellos; teniendo en cuenta sus imaginarios, y también sus experiencias de vida allí.

En palabras de Luis Castro Nogueira (2006) "el verdadero espacio donde siempre han habitado y seguimos habitando los hombres nada tiene que ver con el fetichismo de las idealidades geométricas euclidianas, del mismo modo que el verdadero tiempo humano tampoco se reduce al tiempo matemático del reloj

o al de los ciclos naturales del día y de la noche. Por el contrario, sobre esas idealidades se superpone un mundo que como el de Heráclito siempre ha estado y está lleno de dioses, trasgos, duendes, ánimas y prodigios” (Castro Nogueira, 2006).

6.1.3 Paradojas de la basura

Estilos de vida que distan de los ideales culturales, formas del vínculo con el otro paradójicas, fascinantes, horrorosas y asombrosas; ataduras simbólicas que nos muestran que nuestra especie se adapta a condiciones a veces incomprensibles, muecas, rostros, rastros, marcas, dichas y desdichas; límites, extremos y fondos profundos; razones para irse y para quedarse; la vida al borde... y al otro lado del borde, nosotros, su estigma de la formalidad.

Es desde esa situación inevitable de habitar, y más inevitable aún de dejar de representar y construir imaginarios alrededor del escenario del hábitat, que los hombres siempre hemos producido espacios y tiempos imaginarios, con los cuales producimos las valoraciones y los sentidos que han configurado nuestra experiencia particular y la subjetividad colectiva. Son, esta subjetividad compartida, legitimada en las interacciones, que se producen aquellas complicidades valorativas que vinculan (de manera imprevisible, poética y azarosa) representaciones, deseos y emociones con prácticas sociopolíticas, formas económicas y estilos de vida.

Por ello, el plano mental del territorio que tiene un sujeto –individual o colectivo– de un lugar, rara vez coincide con los mapas reales; hace parte de una representación humana. El territorio, además de ser una experiencia perceptiva y cenestésica (Villegas & Delgado, 2003), es una experiencia cognitiva y afectiva. Por ello Villegas y Delgado (2003) proponen el concepto de *topofilia* como el conjunto de relaciones y de emociones afectivas que el ser humano mantiene por un lugar. “El hombre no solo vive en el *tiempo* del proyecto, de la producción, el desarrollo y el progreso, sino que (antes de

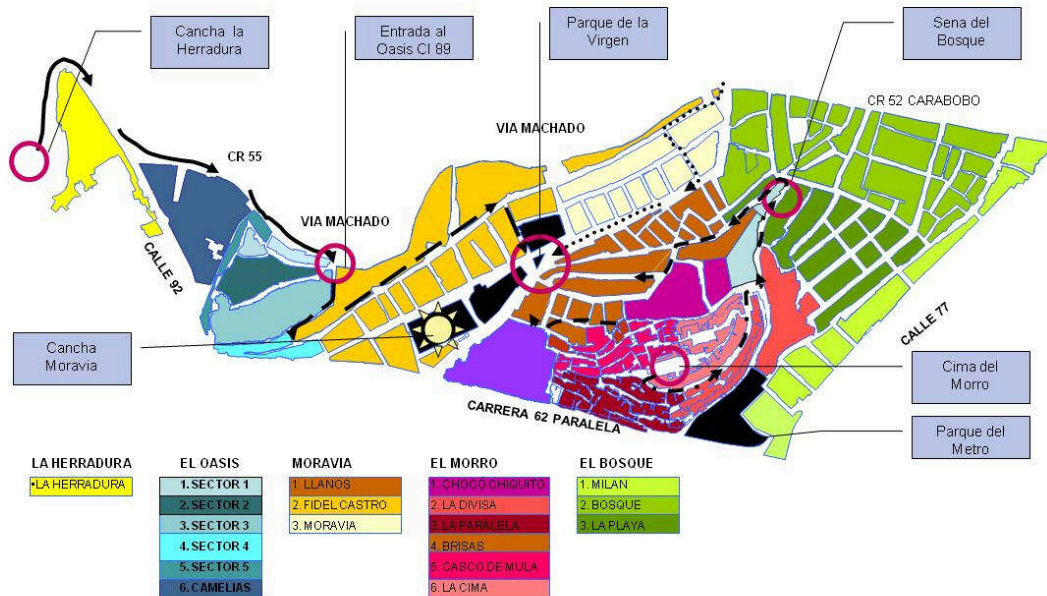
eso) ha necesitado (y sigue necesitando) crear y recrear *espacios emocionales compartidos* sin los cuales no existe la cultura humana y en cuyo habitar (se) se va la vida”. (Luis Castro Nogueira, 2006) El territorio no tiene que ver con el espacio de proximidad y el lugar donde se organiza la producción, sino en una “red de relaciones” (Barreiro Cavestany , 2000).

Será precisamente aquella topofilia, y esas relaciones afectivas emocionales, las que nos iremos encontrando en los relatos y valoraciones que los líderes que compartieron sus historias con nosotros nos ilustrarán, como consecuencia de “la organización del espacio territorial como resultado de la interacción y acción histórica de procesos naturales, demográficos, económicos, sociales, políticos, culturales y cognoscitivos de colectivos humanos y sus relaciones de producción, organización social e interdependencia con espacios geográficos determinados” (Villegas & Delgado, 2003, p. 30).

De allí que se concluya, en el intento de describir y definir el concepto de territorio, que este es un “espacio apropiado y valorizado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales... La cultura constituye una dimensión fundamental del territorio, porque la apropiación del espacio no tiene sólo un carácter instrumental sino también simbólico-expresivo” (Ruíz Morales, 2002)

Lo expresa Mary Rojas (Julio 16 de 2008), “es el barrio mejor ubicado de Medellín por los lugares aledaños que tenemos como, la terminal del transporte, el Parque Norte, El jardín Botánico, en este momento el Parque Explora, El Museo Pedro Nel Gómez, tenemos cerquita el Hospital San Vicente de Paul, tenemos funerarias que si queremos podemos ir caminando; el Comfama de Aranjuez, los Seguros Sociales, bueno, una cantidad impresionante”.

SECTORIZACION BARRIO MORAVIA



No sólo se trata de la valoración a la ubicación geoestratégica que visualizaban las familias por la centralidad, sino además por las facilidades que proporcionaba el entorno para “arreglárselas” desde la informalidad con el “rebusque de la vida” y el pan diario. Se introduce, entonces, una lógica de la vida marcada por la informalidad (económica, territorial, afectiva, social, organizativa, etc), lo cual hacía que los logros en la transformación del territorio fueran valorados como verdaderas conquistas épicas, marcadas por el sufrimiento.

Una de las líderes que más ha trabajado en el tema organizativo en el Morro lo relata:

“Esto era horrible, en ese momento como no había alcantarillado para las viviendas, ni acueducto, ni energía, se alumbraba con vela, se cocinaba en leña, en fogón de gasolina porque en ese momento el gas no era tan popular... y la contaminación era impresionante, un mosquero de zancudos por lo que yo creo que mucha de la gente tenía que vivía en esos momentos tenía que utilizar

toldillos si quería dormir, porque es que los zancudos no dejaban dormir” Mary Rojas Julio 16 de 2008.

Precisamente, y más allá de las paradójicas condiciones, expresa don Alfonso: “lo bueno de Moravia, lo bueno, todo es bueno, todo Moravia es una belleza, no se sufre de comida, no se sufre de frío, porque esto es hasta lo más bueno, eso es una temperatura muy buena, estamos al pie de todos los recursos, de esta belleza de acá”, y remata doña Luz Molina, “uno debe persistir porque al final cuando uno lucha tanto porque algo se consiga, y si al final de pasar tantas cosas se consigue, uno valora mucho lo que tiene”.

Ello muestra los arraigos y sentidos que le dan a las posibilidades que les brinda el entorno del territorio, en el marco de la informalidad de la vida. “Moravia se ha caracterizado por ser una población de trabajo independiente, aquí se puede contar con los dedos de la mano la gente que es empleada... aquí la mayoría de las personas viven de otro tipo de trabajo como: reciclador, vendedores estacionarios, vendedores ambulantes, hasta de limosna”. Mary Rojas 2 julio 16 2008.

“Todavía hay gente que no quiere, mejor dicho, son renuentes totalmente a este proceso, pero es precisamente por eso, porque hay gente que no se cree capaz de renunciar a ese ranchito porque ahí está todo, ahí está la solvencia económica, ahí están los lazos familiares, todo. Aura Luz Molina 1 Abril 30 2008.

Construyen, en las dinámicas indeterminadas que aparecen, una concepción política y una perspectiva de ciudadanía. “El territorio es apropiado por individuos que interactúan y por grupos sociales que generan múltiples redes y solidaridades, con el fin de atender diversas necesidades vitales. El territorio adquiere características singulares en la medida en que quienes se lo apropian lo hacen a partir de modos de vida particulares que los diferencian de los otros” (Villegas y Delgado, 2003, p. 30).

Este proceso también incluye la apropiación política del espacio “con su delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación”. Consiste en una “representación social del espacio, espacio fijado y espacio de fijación” a “entidades sociológicas, unidades políticas, órganos de administración, y a la acción y existencia de sujetos individuales y colectivos” (Laurisa Segato, 2005).

“Yo me apegué al barrio no por lo que existe ahora, sino por lo que fue, y me parece el barrio mejor ubicado a nivel de toda la ciudad de Medellín”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.

La apropiación del territorio o la relación de anclaje, es lo que permite la experiencia de sentirse o no parte del lugar: el sentido de pertenencia y sus dinámicas propias, entendiendo la pertenencia como la relación de proximidad y de identificación del sujeto con el territorio que habita. El acercarse al modo de vida de un sujeto permite “comprender si el sujeto siente que pertenece o no a su territorio, o detectar cuando los sujetos están anclados a un territorio, sino también reconstruir un universo de sentidos más amplio dentro del cual la pertenencia y el anclaje se articulan con otros significados y con practicas específicas” (Lindon, 2002, p. 24).

Ello contrasta con su concepción de la formalidad y la legalidad, y lo pone en conversación con el aspecto central que nos ocupa en la lectura de las historias de vida de los líderes presentados, como lo enuncia doña Luz Molina cuando se refiere a la posición del gobierno municipal con relación a Moravia, una clara muestra de la solicitud de estatus político y ciudadano, y a su vez una evidencia de la exclusión gubernamental que los moravitas han acusado.

“...dicen que no ha sido barrio legalizado, porque si hubiera sido un barrio legalizado no nos hubieran desconocido tantos años. Date cuenta que en un mapa de Medellín lo que divide las comunas es el río Medellín; nosotros

estamos enseguida del río Medellín, en plena centralidad, y no aparecemos. Aparece el parque Norte y después del Parque Norte no aparece nada y nosotros somos un barrio de Medellín, es más, entre comillas, el más grande de Medellín. Aura Luz Molina 2. Julio 19 de 2008.

6.1.4 Basuras, tensiones y marcas

La pertenencia a un territorio permite además la idea de dominio y poder. Por ello, “no existe idea de territorio que no venga acompañada de una idea de frontera...y esto se deriva en nociones varias de adyacencia, continuidad, contigüidad, discontinuidad y alteridad”. Cabe resaltar que quien se apropia es un sujeto –individual o colectivo-, un sujeto “en posesión y en posición” por lo cual, “no hay territorio sin Otro”. El territorio es entonces, una realidad estructurada por el campo simbólico. Y el lugar, especialmente donde se llevó a cabo el asentamiento, “es el soporte donde esas producciones espaciales y territoriales se concretizan” (Laurisa Segato, 2005).

El dominio y el poder del territorio se ha manifestado y padecido en Moravia en las lógicas de la lucha armada urbana que recuerdan los líderes: “... entró un grupo de los milicianos, que comenzaron a manipular eso, a vender lotes y hágase aquí, hágase aquí, y el que le diga alguna cosa...después, llegó la milicia se ajuntaron (sic) con los paramilitares, y ahora se desperdigaron... vendiendo lotes y sacando la gente; haciendo ir los que le daba la gana, y quedaban los que quisiera... entonces quedaron ellos dirigiendo el personal y a muchos les decían métase ahí y le dejaban una boleta al dueño, ¡te vas de aquí gonorra, que vos no servís para vivir aquí, y dejá la casa que esa puede servir para otro que colabore!” Alfonso Zapata 7 Agosto 2008.



Abril 2008

Al dominio del territorio por grupos “informales”, o “al margen de la ley”, quienes aprovecharon la especulación inmobiliaria que se generó con la situación de invasión del Morro y la ausencia de las fuerzas de control del Estado para que regulara, controlara y protegiera a las familias, se sumaron las “reglas” implícitas que se establecieron al interior de Moravia y las consecuentes pugnas por el poder territorial entre las bandas.

La líder Estela Franco padeció muchos días y muchas noches alargadas de situaciones de zozobra, terror e incertidumbre: “después de que empezaron a entrar estas bandas ya nos dio más lidia porque ya teníamos que vivir era encuevados, encerrados porque ellos mantenían después de las cinco de la tarde tenía uno que tener las ventanas cerradas puertas cerradas todo bien cerrado y muchas veces nos tocó dormir, tendiendo nuestras camas, debajo de la cama; ¿por qué? Porque nosotros sentíamos cuando le tocaban y el vecino gritaba ¡ayúdeme, ayúdeme! A

uno le daba miedo salir porque también le daban, entonces uno se tenía que aguantar las cosas y al otro día salía uno y se encontraba con que ¡mataron a fulanito, que pesar, que tristeza, ¿usted no sintió nada?. Y uno les decía: no sentí nada, no vi nada, yo estaba durmiendo porque era la ley del monopolio que generó esta lucha por el territorio, donde usted tenía que ver, oír y callar”. Luz Estela Franco Julio 12/08

El hecho de habitar –un lugar- junto con otros permite la emergencia de la comunidad, no como dimensión espacial, o lugar de residencia, sino en el sentido de la constitución de una región compuesta por múltiples fuerzas y actores sociales. “Compartir un territorio no es condición suficiente para que exista comunidad en cuanto a unidad de intereses y posibilidad de organización y movilización conjunta, ésta sólo se da a través de actores o fuerzas sociales dentro de la compleja red de relaciones sociales, rompiendo incluso las fronteras territoriales” (Henaó Delgado, 1989).

Escucharemos las voces de los líderes en la construcción de las redes de relaciones que se entretejieron en el territorio, como contenidos de sus representaciones, anécdotas de sus vivencias, cicatrices de sus memorias aún no cerradas, paradojas de la carencia y la marginalidad como manifiesto de oportunidad, conquistas ancladas en un sitio, pero dibujadas en los roles de la mujer, retratos de sus estéticas arquitectónicas y formas de habitar en condición de ”invasores legítimos” en busca de estatus político y ciudadano, reconocimiento en condiciones de dignidad humana y diferencia, precariedad entre los desechos y los derechos, constituyentes de los imaginarios aquí descritos, llenos de marcas, estigmas, luchas, dichas y desdichas.

Las frases de Mary Rojas, así como las de los otros líderes entrevistados, dan cuenta de tales paradojas. “...yo creo que nos debemos sentir, más bien, felices de estar aquí... pues hemos sentido el peso de que la reubicación se haya hecho, porque nosotros queríamos seguir viviendo aquí”. Mary Rojas 2 Julio 16 2008.

6.2 Justicia: inclusión – exclusión

La vocación recicladora

Desechos de ricos, sustento de pobres. Como si fuesen víctimas de un castigo, cientos de familias, sin proponérselo, se alojaron entre los desechos de una ciudad, para recoger de ellos las sobras de otros, que para ellos constituía su ‘todo’, ya que de las basuras de los otros no sólo surgió el alimento necesario para los recicladores y sus familias, sino que también constituyó sus fuentes de empleo y formas de sustento; construyendo una nueva vida de luchas y oportunidades, en la informalidad de la vida, el azar cotidiano o la suerte que, en la mayoría de sus historias, parecen de una sola cara: la adversidad.

6.2.1 ¿Es justo hablar de justicia?

“Todo era como un estigma que cargábamos en la frente de que vivíamos en Moravia y que éramos los malos del paseo siempre” Aura Luz 1 abril 30/08

Del estigma generado por el territorio, las condiciones estéticas y ambientales como exclusión), las “tragedias” antecedentes por las cuales llegaron las familias a ‘conquistar’ el Morro, y las particulares formas de organización y regulación instalada; derivan los contrastes ético-morales, políticos, sociales y hasta jurídicos que emergían como reflexión frente a la dignificación humana y los derechos.

Se establece una discusión ético-política de la justicia y una visión paradójica de la misma que revela las subjetividades constituidas y las particularidades en la valoración de la desigualdad y concepción del otro dentro de ella.

El principio de la diferencia dicta que las desigualdades sociales y económicas deben resolverse de tal modo que reciban el mayor beneficio los miembros menos aventajados de la sociedad y que los cargos y roles se deben ocupar bajo condiciones de igualdad de oportunidades. Es obvio pensar que en una sociedad justa y democrática aún

habría desigualdades y el principio intenta equilibrarlas por medio del análisis de expectativas: esta expresa que tales desigualdades se deben resolver en beneficio de las personas que poseen inferiores expectativas, dado que en el principio de libertad y de asequibilidad de cargos; las mayores perspectivas otorgadas a los más aventajados actúan como estímulos para mejorar las expectativas de los menos aventajados, originándose un esquema justo. Las diferencias se justificarían en la medida que su solución resulte ventajosa *para cada persona* de la sociedad y no sólo para *la mayoría*. Cabe señalar que el principio no admite desigualdades en las acciones de las instituciones.

No obstante, a pesar de tal principio, los testimonios de los entrevistados muestran un reclamo por la exclusión a la cual son sometidos por aquellos “aventajados”, y en nombre de la justicia reclaman que sean tenidos en cuenta en las oportunidades, roles y cargos. Aún así, habría que profundizar en sus expectativas para encontrar contradicciones subjetivas, más allá de los marcos de garantías generados “en nombre” y a propósito de la impartición de justicia. “La misma gente de otros barrios, nunca se relacionaron con nosotros. Nosotros muchas veces por liderazgo salíamos a buscar aporte de otros líderes de otros barrios y por el solo hecho de ser de Moravia, no teníamos ni siquiera una charla o algo”. Aura Luz 1 Mayo 30/08

¿Cómo se explica la existencia del cielo sin contemplar su oposición en el infierno?, así mismo se requiere hablar de exclusión para poder explicar la inclusión y viceversa, porque entre las dos existe una fuerte correlación.

“Que se gana aquel rico que lo tiene todo, pero mantiene miedo porque tiene plata, tienen poder, pero mantiene un miedo porque lo van a matar, y nosotros no lo tenemos, nosotros no tenemos plata, nosotros no tenemos la buena alimentación, ósea nosotros no lo tenemos todo, a veces pienso que es injusto, pero a pesar de eso somos felices” Stella 2 Julio 2008.

Y en esa misma lógica, pensar lo justo tendría que partir de identificar y definir lo injusto, más allá de las concepciones morales que, en términos de la dignidad humana, construyen marcos culturales que definen políticas y se sirven de referencia para las discusiones éticas.

Estos relatos de los líderes nos presentan su concepción de justicia, desarrollada desde dos perspectivas: la inclusión y la exclusión, pensada como concepto ético político, y por ello abordaremos conceptos de la teoría de la justicia de Jhon Rawls para pensar tal comparación, pero fundamentalmente construido desde los referentes que emergen de los imaginarios, cargados de estigmas, marcas y desmarcas, de sus antecedentes y su proceso de construcción de territorio y las formas de habitarlo.

Retomando las ideas de Jhon Rawls en su libro “Teoría de la Justicia”, ésta se puede conseguir al reconciliar los principios de libertad e igualdad. El Principio de la libertad consiste en que “toda persona tiene el mismo derecho a la más extensa libertad básica y que ésta sea compatible con la libertad similar de los demás”. Así se establece que las ventajas de unos pocos no puedan justificarse a costa de la libertad de otros si se idealiza una situación de igualdad y cooperación para la ventaja mutua. Este principio garantiza los diferentes tipos de libertades existentes para el ciudadano. Sin embargo, en la concepción de los líderes se expresa una lógica de relación homóloga según estrato y estatus social, y condición económica.

“Usted sabe que el que tiene modo, se fija en el que tiene modo, el pobre le estorba. Para mí el pobre le estorba al rico”. Ana Eva 1 Abril 29 2008

Como condición para que los dos principios operen, se recurre -teóricamente- a la *posición original* desde la cual se deciden, de manera natural, los dos principios detrás de un *velo de ignorancia*. El velo de ignorancia se refiere al desconocimiento o inconsciencia que los sujetos tienen acerca de su posición social real, su papel en la distribución, sus condiciones físicas y psicológicas, inclusive sus concepciones acerca

del bien y del mal. Su función es que los sujetos no se “vicien” con ideas preconcebidas acerca de la justicia y puedan desarrollar una propia, con base en los dos principios.

No obstante, tal preconcepción es inevitable cuando la subjetividad de un colectivo se instala en coincidencia de factores como la pobreza, la marginalidad, antecedentes de conflicto y pérdida, incertidumbre, entre los ya mencionados, por lo cual, la “inconsciencia” que refiere “el velo de la ignorancia” no sería más que un desconocimiento de las formas particulares de concebir las historias, para suponer una condición ideal desde la cual los sujetos y los colectivos puedan ‘articularse’ de manera ‘adecuada’ a las exigencias morales de la condición humana.

Por ello, no seremos nosotros quienes de manera peyorativa o lastimera en su defecto, realicemos juicios sobre las valoraciones que nuestros personajes hacen en sus relatos, más bien describiremos tales imaginarios respetando sus lógicas y presentando las características de tales imaginarios, aún en conceptos tan complejos como la justicia.

6.2.2 Excluido y excluyente

“Esas personas rechazan a uno con esas cosas, porque uno no es de la misma calaña, entonces lo rechazan a uno, es decir que ellos no se revuelven con uno, ni uno con ellos, es la forma de rechazar a uno”. Ana Eva 1Abril 29/08



Bravo y Londoño 2007.

En términos del psicoanálisis freudiano se explica este fenómeno a través de la función de la pulsión: en la *“Psicología de las Masas y Análisis del Yo”* (1921) se expone que los grupos construyen fuertes ligazones afectivas que se alimentan de la identificación, la alienación imaginaria y simbólica entre sus miembros, mientras que se proyecta la hostilidad en los otros, los excluyentes, como forma de descarga pulsional. Así el odio, por ejemplo, también cohesiona el grupo. En otras palabras: la exclusión es un proceso que regula la diferencia como condición de no inclusión. (Sonia Fleury, 1998).

“Nosotros no gustamos de ellos, y si por ellos fuera vivirían sin nosotros” Ana
Eva 1Abril 29/08

Sin embargo, es importante señalar el carácter en el cual difieren la exclusión y la desigualdad: “Si la desigualdad es un fenómeno socioeconómico, la exclusión es sobre todo un fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización. Según esta concepción, los líderes han expresado tanto su percepción de la desigualdad como de la exclusión, en dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y hasta ecológicas.

Es un proceso histórico a través del cual una cultura, por vía de un discurso de verdad, crea la interdicción y la rechaza. El sistema de la exclusión se asienta en el carácter de la desigualdad, el sistema de la exclusión se asienta en el carácter esencial de la diferencia. El grado extremo de la exclusión es el exterminio y el grado extremo de la desigualdad es la esclavitud. Boaventura de Sousa, (1995)

“Hacernos reconocer como comunidad y que la gente entendiera que nosotros éramos seres humanos. Para empezar antes del proceso de reasentamiento nos miraban era como unos animales” Aura Luz 1 abril 30/08



Abril 2008

6.2.3 Exclusión, pobreza y marginalidad

Es preciso, por las condiciones particulares de los habitantes del Morro de Moravia, indicar la relación entre la exclusión y la pobreza, destacando que no son dos términos para nombrar el mismo fenómeno, sino que son conceptos complementarios. Su cercanía se debe a que ambas “comparten la idea de proceso, encuentran la explicación de sus causas en las estructuras centrales y son acumulativas y pluridimensionales”. Se

podría decir que “son el contrario de los arquetipos de las figuras triunfantes” y que tanto los pobres como los excluidos “son designados como tales en función de representaciones y normas que definen el bienestar material”. (Jordi Estivill. 2003). La pobreza es el efecto directo de la exclusión económica y de la desigualdad en la distribución de la riqueza producida (Sonia Fleury, 1998)

La condición marginal y precaria se constituye en el factor común del habitante del Morro, de la cual se sufre, pero también le saca un paradójico provecho, una ganancia secundaria que surge como consecuencia de la estructura del Estado benefactor, la naturaleza de las políticas sociales y una situación psicológica cultural de “solidaridad o caridad” de otros en situación de ventaja económica y social. Como lo expresa Aura Luz “las personas por caridad o quizás por sentimiento de culpa dan regalos o limosna”.

Tal sentimiento de culpa, Freud lo llamaría *conciencia moral*, como lo explica Freud (1900), en esa relación que el sujeto establece con los impulsos *indecorosos* de la pulsión y las formas *decorosas* de descarga pulsional influenciadas por la transferencia que le produce el hecho o la situación que envuelve al otro; en este caso, la condición de marginalidad o precariedad de la cual el benefactor no sufre, y a través del cual se encarna una proyección de situaciones que el sujeto benefactor no estaría dispuesto a soportar.

“...yo creo que es por las condiciones en que ha sido casitas humildes que llega mucho la gente a colaborar, entonces esto ha permitido que la gente aquí sufra menos. Eso es bueno porque se le ayuda a la gente, pero en el fondo no se alegran por lo que hacen o por ver que nos ayudan, sino porque sienten como si quedaran libre de pecado” Mary Rojas 2 Julio 16 2008.



Abril 2008

Lo que se pone en juego, más que un noble sentimiento de solidaridad, en ocasiones corresponde a un manifiesto de lo insoportable que le resulta al sujeto benefactor *identificarse con el otro* en tal situación de precariedad. Tales acciones, acuñando la perspectiva psicoanalítica, nos presentaría un sujeto o acciones institucionales que obedecen (desde sus impulsos paradójicos e inconscientes) a un intento de sublimación narcisista reparador.

6.2.4 Exclusión, formas de ser y territorio

“El sólo hecho de usted decir ante alguien que vivía en el Morro ya lo discriminaban, siempre esperaban encontrar a esa persona sucia, a esa persona que no se bañaba, que no sabía hablar” Aura Luz 1 Abril 30/08.

La suciedad atribuida a las condiciones del habitar en el Morro sin saneamiento básico, sin servicios públicos ‘formalizados’, con viviendas construidas con los mismos desechos y sin ordenamiento planificado, los bichos que generaba la coexistencia en tales condiciones ambientales; constituía otra forma de exclusión descrita por los líderes, cuya estética misma y formas de relación, interacción y maneras de asumirse en ella contrastaba con las formas ‘ideales’ de la convivencia social y la dignificación.

“... decían que la contaminación de aquí llegaba a los barrios aledaños, por ejemplo los ratones. Lo de las ratas fue un bonche histórico porque las ratas eran impresionantes. Claro que no estoy de acuerdo con eso que dijeron en un proyecto que hicieron, donde participaron unos líderes, que aquí había 17 ratas por casa. Para mí eso no es cierto, aunque sí había mucha rata que mordía que afectaban lógicamente la convivencia, la vida a nivel de salud y de todo”. Mary Rojas 2. Julio 16 de 2008.

También Aura Luz Molina 2 (julio 19/08) se refirió al respecto:

“el solo hecho de vivir en un ranchito generaba que la gente hablara, generaba comentarios malucos, porque supuestamente en Moravia estaban los ladrones de Medellín, estaban los sicarios, entonces por eso nada mas... ay!, ella vive en Moravia; es que uno mismo escuchaba. Y el solo escuchar el comentario uno no decía nada, sino que ahí mismo se apartaba”.

No obstante, aquellos que, habitando en el Morro se sustrajeran de la condición marginal, o incluso, en situación de pobreza, su supervivencia no estuviese en la vía del rebusque y la informalidad; y no comulgara con las prácticas socioculturales instaladas en las formas de apropiación y consumos del territorio, era a su vez discriminado dentro de la misma comunidad. Es decir, ser del Morro ‘le implicaba’ al habitante suscribirse en una ‘lucha imaginaria’ contra ese otro de distinto estatus y estrato social, económico y de distinta relación con la formalización y las normas, en nombre de un colectivo que ‘se suponía’ víctima del estigma del cual se sentían señalados y autoestigma declarado.

Se excluía, entonces, a quien denigraba de su propia condición “como si no fuera de aquí mismo”, a quien poseyera empleo formal, quien era considerado rico (así fuese un salario mínimo), en tanto devengaba ingresos fijos, vinculación y garantías prestacionales, imposibles en la dinámica del rebusque y la informalidad, y aquel que perdiera su ‘condición marginal’; como si la permanencia en el territorio estuviese condicionada a la situación de precariedad.

“... como donde uno no se ve un aguardiente, no se ve una parranda, entonces ya esas personas (los vecinos) rechazan a uno con esas cosas, porque uno no es de la misma calaña, dicen que de dónde se cree uno y entonces lo rechazan a uno, es decir que ellos no se revuelven con uno, ni uno con ellos, es la forma de rechazarlo a uno”. Ana Eva 1 Abril 29/08

6.2.5 Exclusión, orden social y desempleo

“El barrio Moravia siempre ha tenido mala fama, por tantos asesinatos, por tanto robo, porque por aquí pasaban los taxistas y les robaban todo, entonces decían que era un barrio muy peligroso y que la gente que vivía aquí todos éramos malos, y no podía ser así, porque como había gente mala, había gente buena, entonces no era la hora de mezclar todo, y siempre la sociedad mezcló todo junto, y siempre discriminó a todos por igual. Luz Stella 2 Julio/08.

También expresan ser excluidos por los antecedentes de sus historias de vida (desplazamiento, prostitución); como por la situación de violencia y delincuencia que se vivió en las pugnas por el dominio del territorio y control sobre la especulación inmobiliaria, razones por las cuales el barrio tomó mala fama.

No sólo fueron las condiciones del territorio, sus prácticas, el historial de violencia y delincuencia instalados, no sólo por la ausencia y desatención del Estado, sino a propósito de la especulación inmobiliaria que dichos grupos aprovecharon, y la precariedad expresada en sus estéticas e informalidad de la vida; las que generaron, desde su visión, las concepciones de exclusión política y social, así como las formas de exclusión que se configuraron al interior de la coexistencia en el Morro, éstas asociadas al ingreso, la formalidad en el empleo y la no condescendencia con las prácticas socioculturales que constituyen sus estilos de vida y formas de morar.

“... porque es que este barrio tuvo una fama muy fuerte a nivel de delincuencia, y yo estoy segura que eso fue lo que estigmatizó la población de Moravia... muchísima gente que quería ser empleada y no podía por vivir en Moravia, es más hubo gente que se empleó, pero que mintió, decía que vivía en Campo Valdés, en Miranda, en San Isidro, en cualquier otro barrio menos en Moravia;

y ustedes ven que son cosas que uno no puede evitar porque si usted tiene una empresa y usted cree que yo soy ladrona; usted no me va a dar empleo, ¿me entiende?” Mary Rojas 1 Abril 30/08.

Las condiciones de seguridad y orden público, así como los poderes ajenos a los estatales en el control del territorio; son los aspectos considerados preponderantes en la exclusión social y el estigma, ya que para ellos ser habitantes del Morro, los constituía (desde el imaginario atribuido al otro), como sujeto peligroso o de no fiar; lo cual, expresan, se hace más evidente cuando se trata de buscar empleo.

A su vez, se revela no sólo sus imaginarios de ser excluidos, de excluirse entre sí, y ser excluyentes con aquellos que estén por fuera de la marginalidad, la precariedad, la pobreza y la formalidad, en últimas, aquellos que llaman ‘los ricos’.

“Nadie sabía la problemática de acá, solamente de afuera señalaban la gente de acá, que porque éramos malos, éramos asesinos, entonces nosotros pensábamos que la gente de afuera, fuera de aquí del barrio, ¡claro! lo tienen todo, tienen plata, tienen comida, tienen su buena salud, no les falta nada, no están pasando por lo que nosotros pasamos. Nosotros, a nadie le importábamos, porque yo opino que en algún momento debieron haberse presentado y habernos dicho: ¿qué les duele?, ¿qué les pasa?” Luz Stella 2 julio/08.

Y así lo expresa doña Aura Luz, cuando se refiere a la intervención de estudiantes de universidades e instituciones que van al Morro. “Cuando van a hacer trabajos al barrio, como a ver cómo vivimos, si me entendés, entonces la gente dice ¡ay! que pereza, ahí vienen esos ricos, Doña Luz no les cuente nada que pereza, que tal cosa... Por el solo hecho de uno ser pobre el rico siempre lo mira a uno feo o no quiere como una relación en sí con nosotros, a nosotros no nos gustan los ricos” Aura Luz” 1 abril 30/08

6.2.6 Exclusión política

“Pues siempre nos han catalogado, siempre la Administración nos catalogó de guerrilleros urbanos y la gente de otros barrios, será por la condición en la que vivimos” Aura Luz 1 abril 30/08

Las formas en las que se funda el territorio, su relación con el orden establecido y los órdenes emergentes, generaron una ruptura con la ‘ciudadanía legítima’, entendida en el marco de la legalidad y la formalidad, la cual se vivía para los moravitas como una conquista, la conquista del territorio para hacerse a un lugar.

Los antecedentes de destierro y la incertidumbre hacían que se valorara aún más posesionarse de un predio y situarse allí. Luego, las dificultades para obtener servicios públicos (por su condición de invasores), permitió que se elevaran liderazgos y formas de organización que vivenciaron cada paso como logros colectivos, aún en la informalidad, mientras reclamaban reconocimiento de las autoridades y atención.

En palabras de Jorge E. Aceves Lozano, el ciudadano se supone libre e igual ante la ley, pero en el caso del ciudadano excluido es relativo porque “persiste la desigualdad en el acceso y disponibilidad de los recursos”. Lo cual lleva a considerar que hay ciudadanos incluidos y ciudadanos excluidos y a preguntarse, a su vez, por la existencia de varias “clases de ciudadanía que dependen de las personas y sus posiciones sociales, culturales, étnicas, etc.” Por lo cual se hace importante “conocer quién y cómo se pertenece, y que significa esa pertenencia en la práctica real”. Así, la ciudadanía real se puede comprender como un factor de exclusión y no de incorporación a lo social. Así lo expresa doña Luz, cuando en su ejercicio del liderazgo, se encontró con desconocimiento (incluso anulación) del estatus político, geográfico y ciudadano al territorio de Moravia, sus líderes y organizaciones y a sus habitantes.

“Aparece el Parque Norte y después del Parque Norte no aparece nada y nosotros estamos al lado, somos un barrio de Medellín, es mas entre comillas el más grande, el barrio más grande de Medellín y no estábamos en los mapas”
Aura Luz 2 Julio 19/08.



Abril 2008

Tal imaginario de excluidos, estigmatizados y autoestigmatizados, como dice doña Aura Luz (2), “uno mismo por el solo hecho de vivir ahí, uno mismo piensa que es rechazado por todo el mundo, muchas veces pudo no ser así, pero uno lo sentía así... eso hacía que nos apegáramos más entre nosotros, que vivíamos en condiciones iguales”; permitió a los líderes construir imágenes positivas o negativas con la comunidad y las instituciones, según los intereses y bandos en los que se jugara.

En caso de hacer parte como facilitador de intervenciones en el Morro de las instituciones públicas, en ocasiones generaba rechazos, o en aquellos casos en los que liderara procesos críticos o de resistencia a dichas intervenciones fue percibido como un ‘mártir’ de la comunidad. Tal es el caso de Aura Luz Molina y Luz Stella Franco, situadas en cada orilla expuesta.

Aquí sus relatos:

“Uno ya está marcado por unos entes de que uno es líder comunitario y como líder uno se vuelve revoltoso bochincho, pelear, por los derechos de la

comunidad y los de uno también, y ahí hay rechazo, porque ah! aquella hijueputa como pelea, esa como es de bochinchosa, esa que no se amaña con lo que uno le quiera dar; ...no es que no es lo que a uno le quieran dar, es lo que uno pida” Luz Stella 2 julio 12/08

“Todo lo que he hecho por la comunidad y ver la comunidad como me tildaba,... y eso que la gente sabía que nosotros estábamos era facilitando un proceso, aparte de que estábamos recibiendo un salario; entonces la gente decía que era que nos habíamos vendido, se vendieron al Municipio vea están es por esto, por darle gusto” Aura Luz 2 Julio 19/08.

Además, la desconfianza en los políticos y la intervención de las instituciones públicas, tuvo dos motivos fundamentales: por la ausencia histórica de la Administración Municipal (de allí que se hable de ‘deuda histórica’ con el Morro de Basuras de Moravia) en los momentos más difíciles para la convivencia, la seguridad, atención y prestación de servicios básicos y programas de apoyo social y económico; y por otro lado los intentos de desalojo y desocupación que algunas administraciones tuvieron con el Morro, momentos en los cuales hubo mayor unión y cohesión de la comunidad para permanecer allí, vivenciado como ‘una batalla ganada’ para aferrarse con todas sus fuerzas al terruño conquistado.

“Yo personalmente fui una que sufrí mucho de discriminación, porque no nos atendían porque era de Moravia. Vea la administración de Luis Pérez cuando nos hizo ese desalojo tan grande que nos marcó tanto” Aura Luz 1 (Abril 30/08)... “No sabemos en qué paro el desalojo, pero que ganamos, ¡ganamos!, porque tocamos las puertas que usted quiera... ¡a dónde no fuimos!”. Aura Luz 2 Julio 19 2008.

Más allá de los logros por el reconocimiento, está la permanente provocación a la que expresan verse confrontados los líderes, al ser incitados por los políticos en turno y

en época de elecciones, para que se alejen de posiciones críticas frente a las intervenciones y ‘vendan’ su credibilidad para poner a la comunidad en posición positiva frente al desarrollo de los proyectos.

“... que a mí el ex alcalde Luis Pérez Gutiérrez me propuso que me daba una casa a mi pa` que dejara de ‘güevonear’, así en esas palabras me dijo, o sea que no me metiera con esos basureros, y yo dije: no doctor, es que no es solo la casa mía somos un barrio completo los que nos vamos a ir al suelo, nos vamos a quedar en la calle de mendigos, desempleados, poblando las calles de Medellín debajo los puentes, mejor dicho vamos a hacer el parche negro de la ciudad” Aura Luz 1 Abril 30/08.

Se da, entonces, una compleja demanda de estatus político, ciudadano y de reconocimiento del otro ciudadano y del otro institucional, para dignificar su condición humana y a su vez obtener los servicios público y coberturas a los que, como ciudadanos tenían derecho. No obstante, la perspectiva de deberes contrasta con su reclamación de derechos, dado que dicha pretensión de obtención de derechos se contradice frente a sus resistencias para asumir las formalidades y normalidades que exige la condición ciudadana, para conservar la informalidad como estilo de vida.

“Es que nosotros tenemos derecho a una vivienda digna, pero no esos apartamentos que nos están ofreciendo, esas cajitas de fósforos... y uno sin empleo, viviendo del rebusque, ¿cómo hace para sostener los servicios públicos? Y allá no es como aquí, que uno se las arregla, allá si lo dejan sin luz y sin agua”. Luz Stella 2 julio 12/08

6.2.7 Inclusión, marginalidad y calamidad

“El solo hecho de saber de que todos los días somos vistos como esa cosa rara de Moravia nos da miedo como meternos de lleno en algo porque ahí mismo sentimos el rechazo” Luz Stella 2 Julio 12/08

Robert Castel, en el texto *Lógica de la exclusión, del libro Todos Entran*, expresa que los términos marginalidad, exclusión y vulnerabilidad son comúnmente utilizados para describir y analizar situaciones emergentes. No obstante el concepto de marginalidad es diferente al de exclusión. Caracterizar la marginalidad es ubicarla en el marco de un contexto específico, lejos de las convenciones propias de los valores dominantes, el marginado lleva el signo invertido de la norma que no cumple. Aquí, nos centraremos, no en la descripción de las circunstancias invertidas que declaran al marginado (como actor político), sino en las características que atribuye, quien se supone marginado, sobre su propia marginación, constituyentes de sus imaginarios sobre la condición de marginalidad como factor por el cual se es excluido, y a su vez la paradójica situación en la cual el ser marginado representa el factor común que une los lazos de un colectivo que encuentra en tal concepción un significante que instala un cuerpo de valoraciones, prácticas y sentidos.

De lo anterior se deduce que la exclusión es un proceso cultural que implica el establecimiento de normas que prohíbe la inclusión de individuos, grupos, y poblaciones en una comunidad sociopolítica; por lo tanto los grupos excluidos están, imposibilitados de participar de relaciones económicas predominantes, mercado productores y/o consumidores y relaciones políticas vigentes, como también los derechos de ciudadanía (Heller, 1997).

Mientras que la inclusión supone un reconocimiento en los diferentes entornos; social, cultural, familiar político, religioso y cuando esto no sucede, la comunidad o el sujeto pierde su identidad, debido a que esto es esencial para su propio desarrollo. No

ser reconocido supone sufrir distorsión en las relaciones recíprocas que mantienen los seres humanos, las instituciones o los organismos comprometidos con el desarrollo de la comunidad, como la participación en igualdad de condiciones en la vida social.

“... uno siempre sabe que la persona que tiene modo, si no es un estudiante que viene a averiguar por algo, es alguien del gobierno, porque un rico que tiene plata que diga ¡me voy para Moravia a repartir unos mercados!, es de la única forma que la persona de Moravia acoge al rico, de resto el rico no va al barrio a nada” Aura Luz 1 Abril 30/08.

No obstante, más allá del concepto político que constituye la reflexión sobre la inclusión y la exclusión, para ilustrar la justicia como categoría –la cual será abordada con mayor énfasis en el desarrollo de la categoría subjetividad política-, a propósito de sus imaginarios, encontramos dos factores preliminares constitutivos de tales imaginarios de inclusión: la situación de *calamidad* (desplazamiento, desempleo, muerte de ser querido, etc) que se inscribe en su historia antecedente para buscar en el Morro opciones de supervivencia y punto de anclaje para reconstituir redes familiares, económicas, sociales y culturales; y la condición de *marginal* que asume como significativo todo aquel que decida instalarse en el Morro de basuras de Moravia, asumiendo de facto los ‘atributos’ que la exclusión les otorgue, sólo por llevar el sello de *moravitas*, y más particularmente: ser habitante del Morro.

“... a nosotros nos tenían bronca, los nuevos a los más antiguos, o sea los pobladores de aquí de Milán, de aquí de este frente de Moravia, al frente de Carabobo, le decían a los alcaldes, saquen esos rancheros de allá porque se nos vienen para acá y nos acaban, nos roban todo... Ser del Morro ya era cargar una fama que uno ni siquiera conocía” Luz Stella 2 Julio12/08

Marginalidad no es sinónimo de pobreza, el pobre está integrado, su existencia no plantea problema, hace parte del orden. El marginal es un extraño. La marginalidad no

es la exclusión, aunque hay marginados que pueden convertirse en excluidos y hay excluidos y ex -excluidos al interior de los grupos marginados.

El psicoanalista Francois Leguil en su capítulo Segregación y fraternidad expresa “Las formas actuales de la segregación no son más que el agrupamiento de un colectivo de sujetos, cuyo punto de encuentro o elemento común es aquello que como colectivo los separa de otros; no la posibilidad de que entre ellos se amen, como es el caso de la fraternidad, sino la posibilidad de que otro los odie. Un grupo de sujetos que se une para excluirse y excluir a otros” (Leguil, 2001).

Sea este, quizás, el razonamiento más cercano a las reflexiones sobre la exclusión/inclusión que se tratan de describir de los líderes del Morro de basura, a través de sus imaginarios expresados en sus historias de vida, donde las necesidades comunes (falta de agua potable, energía, vías, servicios de comunicación, ausencia de empleo formal, viviendas en alto riesgo) y las historias de dolor que anteceden su llegada al Morro, constituyen coincidencias que los identifican y las hacen ‘pares’, aún en su condición de sentirse excluidos. Como lo expresa S. Freud en El malestar en la cultura “el goce narcisista de pertenecer a una (colectividad) vuelve más soportables las frustraciones que esa colectividad le infringe” (Freud, 1976, p. 69).

6.2.8 Inclusión, intimidad pública e informalidad

“Aquí, por la cercanía entre una vivienda y otra y el material, todos sabemos lo que comemos, quiénes vivimos, qué hacemos, nos vemos, olemos, oímos hasta nuestras más pequeñas intimidades, vivimos en intimidad pública” Mary Rojas 2 Julio 16/08.

Otros dos elementos que constituyen los referentes identitarios que enmarcan la inclusión en el Morro de basuras son: las *estéticas en el habitar*, que tienen que ver con los materiales de las viviendas, su arquitectura, distribución creativa y espacial,

delimitación territorial, ornamentos y paisaje; y la informalidad de la vida: económica, laboral, familiar, de pareja, legal, etc.

El universo de la marginalidad es casi siempre el del rebusque, a lo cual Le Goff, (1956), expresa “aquel que no esté atado a su trabajo, circula, se desplaza, vaga en búsqueda de una oportunidad. Corre su suerte o su desventura, se encuentra ‘residente en todas partes’, se fija de manera más o menos provisional en los espacios urbanos más degradados, corte de los milagros o baldíos cercanos a las murallas, cuyas descripciones, promiscuidad, sociedad, violencia, vicio, evocan ya esas cloacas en donde se amontonaron los primeros proletarios en los inicios de la industrialización. El marginado ha roto los vínculos que lo unían con su comunidad de origen. Es un ‘desafiliado’ la condición difiere de la del pobre que vive en su lugar de la mediocridad de su estado” (Le Goff, 1956).

“Moravia es un pueblo y así hayamos venido de otra parte, vivido en un montón de necesidades, esa precisamente, esa lucha diaria, es la que hace que uno quiera más la gente que vive situaciones duras como las de uno. Yo pienso que la gente cuando tiene todo no tiene convivencia, no tiene convivencia con su comunidad, como la que frente a las dificultades tenemos nosotros”. Mary Rojas 1 Abril 30/08

Aspectos importantes en el fragmento anterior: en primer lugar reafirma el hecho de ser extraños al Morro y coincidir allí por situaciones ya mencionadas (violencia, búsqueda de oportunidades, situación de calamidad); la asociación de la construcción de lazos sociales a partir de aspectos identificatorios (calamidad, marginalidad, pobreza, informalidad) como factor común en la construcción de comunidad y promotor de la solidaridad (aspecto que analizaremos en el siguiente capítulo de análisis) en situación de dificultad y calamidad.

Es, entonces, la necesidad, compartir la condición marginal, asumirse informal, vivir al filo del día a día, integrarse con el estilo de vida emergente en las nuevas formas de apropiación del territorio y llegar al territorio en ‘situación de calamidad’ lo que despierta la transferencia y la identificación para situar la pertenencia de un sujeto y grupo familiar al Morro de basuras de Moravia, puesto que una condición económica (o al menos en el ingreso) estable y constante, y el desprecio por ellos mismos hace que tal desprecio rebote sobre sí.

Eso ha hecho que emerjan relaciones de solidaridad sujetas a situaciones de calamidad, pues caso contrario sucede cuando se suscita la envidia al ‘escalar peldaños’.

Aquí solidaridad asociada a las historias que vivieron, las formas de vida y la estructura del territorio que les implica lo que hemos llamado ‘intimidad pública’.

“Uno encuentra mucha solidaridad, encuentra gente que de pronto en un momento dado tal vez le tocó pasar lo mismo por lo que uno se vino, toda esta cuestión, si me entendés, entonces uno más que vecinos son como familia todos y más en la forma que uno vive, que lo que lo separa a uno de otra familia son unas tablas, todo el mundo se entera como vive uno, que hace uno y uno se entera como es el vivir diario de todas las familias que a uno lo rodean”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.



Abril 2008

También se expresa la relación entre la acción solidaria y el apoyo económico y en la salud, estados en los que se sienten en mayor vulnerabilidad, y los cuales visualizan, después de la muerte, como máxima expresión de su calamidad: estar enfermo o sin plata.

“Haber, uno se solidariza mucho con el vecino en cuestión económica, si mi vecino no tiene panela y yo la tengo yo parto con usted, si mi vecino tiene un problema por decir algo un niño en un hospital, yo como líder así me toque

hacer una campaña veo que vamos hacer para sacar al niño del hospital, porque esa es la peor situación en la que uno puede estar” Aura Luz 2 Julio 19/08.

Otra evidencia de las expresiones de solidaridad asociadas a la calamidad.

“Había muy buena armonía, con los vecinos, con toda la comunidad que vivía acá; porque uno tenía una calamidad de que se le moría un pariente, todos los vecinos lo acompañaban a uno. El uno le traía el café, el otro la panela, o sea había muy buen acompañamiento” Luz Stella 2 Julio 12/08

También en el ejercicio del liderazgo existen pugnas al definir la frágil frontera entre el interés particular y la defensa de los intereses de la colectividad, entendiendo que quienes lideran, son igualmente sujetos en condición de marginalidad, informalidad, precariedad y antecedente trágico, en la mayoría de los casos.

“... no falta el que piense ¿cuánto te dieron? De ahí lo difícil de la comprensión con otros líderes, porque yo no entiendo porque si estamos luchando por una comunidad porque nos tenemos que guerrear los unos a los otros, atacándonos los unos a los otros: por protagonismo, por intereses personales o por verdadera vocación de servicio”. Mary Rojas 1 Abril 30/08

En suma, los marginados siempre han suscitado reacciones mezcladas de rechazo y fascinación.

“Antes todos le hacían el feo a Moravia, ahora somos el centro de atracción, todo mundo quiere saber como somos, como vivimos... Moravia se volvió exótico” Luz Stella 2 Julio 12/08.

6.3 Equidad

La necesidad de la organización

Un grupo de sujetos que se une para excluirse y excluir a otros; y a su vez para reconocer la indefensión del estar sólo en circunstancias donde las adversidades parecen insostenibles. Es esta condición y la identificación de problemáticas comunes lo que obligó a integrar esfuerzos, no sólo por encontrar aquello que los haga ‘pertenecer’, sino también como aquello que, en las adversidades, vuelva más soportables las frustraciones que esa colectividad le infringe y la vida le confronta.

Las historias de los protagonistas de los relatos sobre la construcción del territorio del Morro de basuras de Moravia, las redes sociales, formas de interacción y comunicación e imaginarios asociados al mero hecho de inscribirse en un sector de la ciudad marcado con estigmas y autoestigmas; nos propone una tarea sensible y compleja de comprender, cuando pretendemos abordar el concepto de equidad.

No sólo por la concepción ético-política que enmarca el término y las inevitables consideraciones morales que, en nombre de la dignidad humana, la igualdad, las garantías económicas, políticas y sociales, los discursos de género, las oportunidades, el respeto por las diferencias, la convivencia, la tolerancia, entre otros, se cuelan al tratar de plantear una perspectiva de la equidad; sino también por aquellas singulares consideraciones que se resaltan en los relatos, los cuales muestran una peculiar relación con las formas y condiciones en las que se presenta la solidaridad y su relación con su discurso incluyente y excluyente que la funda, la emergencia del liderazgo aún en sentimientos insospechados por sus protagonistas como condición necesaria para la supervivencia y la oportunidad en la marginalidad.

Trataremos, entonces, de la manera más desprevenida posible, de ilustrar tales imaginarios sobre la equidad, aquellos que hacen precisamente peculiar sus imaginarios

de inclusión y exclusión; en los que se introduce la subjetividad política constituida en las tensiones con la ‘formalidad’ de la vida y sus relaciones –segregadas y segregantes-, con el otro social e institucional a quienes se les demanda reconocimiento.

“Dejamos todo construido, los pobladores, y por dejar esa construcción, por dejar esa historia, por dejar ese pueblo construido a cambio de eso, no hay ningún reconocimiento” Alfonso. Agosto 7/08

6.3.1 Fundamentos de la equidad en el marco de una conquista

“Aquí no teníamos una manguera para agua, ni un alambre para traer un bombillo a la casa, para tener un bombillo prendido en la casa” Mary Rojas 1 Abril 30/08

La migración o desplazamiento de grupos humanos, afectan a las culturas anfitrionas, propiciado una profunda transformación. Los habitantes del Morro, sólo comparten, al llegar a él, un infortunio en su historia que motivó su desplazamiento. Cada cual carga su historia y el universo particular del escenario de donde provienen, los cuales convergen en ese territorio, donde construyen un nuevo universo a partir de sus interacciones, y a su vez, se constituye un nuevo orden el cual recibe a quienes van llegando al Morro como espacio de mixturas sociales y culturales; pero donde también coinciden sus estados de desgracia, nostalgia, marginalidad, pobreza y calamidad.

Lucina Jiménez (2006) expresa que se hace necesario abrir el “diálogo intercultural, es decir, de convivencia entre culturas con diferentes matrices no sólo occidentales o indígenas, -sino aquí también urbanas, rurales y regionales-, a fin de poder enfrentar las contradicciones y tensiones que se generan entre culturas que comparten espacios, muchas veces en circunstancias de conflicto” (Jiménez, 2006, p. 16).

Muchas de las familias que poblaron el Morro de basuras de Moravia, como lo hemos enunciado, cargan consigo la historia de una desgracia, bien sea por muerte,

desempleo, desplazamiento forzoso por violencia rural; en últimas, buscando nuevas opciones y reinstalar sus vidas.

“Yo vine de Belén, de Belén terminal, de allá me vine y (sic) hice un ranchito allí, porque allí en Belén había unos problemas de ladronismo, no nos dejaban flechar y por abrirme un poco de la familia, me vine para acá para el bosque, entonces allí hice el ranchito”. Alfonso. Agosto 7/08

El estigma ya mencionado que recayó sobre los nuevos pobladores, trajo consigo una sensación paradójica de marginalidad en principio, tras llegar a un espacio que, para el gobierno local, no era ‘merecedor’ de cobertura en servicios de salud, acceso a la educación, prestación de servicios públicos básicos, entre otros, por situarse en territorio de invasión y estar por fuera de los censos, lo cual los declara por fuera del sistema; configurando el lugar de excluido (desde una perspectiva política), y configurando sentimientos de fraternidad e identificación ‘como excluidos’, lo cual potenció arraigos y la constitución de peculiaridades culturales.

Vivir en Moravia, significó el establecimiento de redes organizativas y esfuerzos conjuntos para buscarle solución a las dificultades que, como consecuencia de la precariedad, tenían que enfrentar, y a su vez asumir una normatividad (no necesariamente la formal) que las familias adquieren al instalarse en el territorio y se justifica mientras se lucha por la conquista de la vivienda en medio de la marginalidad. No obstante, no solo se trata de la vivienda, sino de todo lo que incluye las relaciones de fraternidad, las estéticas, las marcas del sufrimiento vivido, las prácticas sociales, la suciedad, mientras afuera se escuchan críticas, *que vivir en Moravia es basura*, que son sujetos ‘indeseables’ que deben ser excluidos por habitar en los desechos, configurando paradójicas y contradictorias relaciones de intimidad y cercanía, así como exclusión (al interior y hacia afuera) en un territorio en permanente construcción y tensión.



Abril 2008

“Llegó gente desplazada de muchas partes, de otros barrios, pueblos, porque no podían vivir porque eran amenazados y todo eso,... bueno entonces entre todos nos acogíamos y nos apoyábamos; no había luz entonces por lo tanto nos teníamos que unir entre cinco familias para comprar el alambrado de la luz y poder tener tan siquiera un bombillo para alumbrar nuestras viviendas”. Luz Stella 2 Julio 12/08.

Ello propició reflexiones acerca de la igualdad, la equidad y la vida en condiciones dignas. Como consecuencia de la desigualdad en la distribución de la riqueza producida o exclusión económica es la pobreza (Sonia Fleury, 1998). Los pobres “son designados como tales en función de representaciones y normas que definen el bienestar material” (Jordi Estivill. 2003). Es decir, el pobre es el arquetipo opuesto a las figuras socialmente reconocidas como triunfantes; son los que no tienen la oportunidad para el desarrollo.

“La pobreza y el solo hecho de saber en donde vivimos, que nos toca compartir ese espacio tan reducido, porque mirá que los ranchitos son muy pequeños y el

mero hecho de usted estar viviendo en esa zona de alto riesgo eso hace que usted con su vecino la vaya súper bien” Aura Luz Molina 1 Abril 30/08

Son precisamente los factores comunes: el sufrimiento, la pobreza, la precariedad, el analfabetismo, la informalidad de la vida (familiar, económica, social y cultural), el desarraigo, entre otros; los que constituyen una doble relación con los pares y con los ‘externos’ (entendidos como instituciones y aquellos que viven por fuera del Morro).

Al interior, consiste en una intimidad y cercanía en términos de la identificación, pero a su vez en relación de conflicto por las características del espacio compartido, el hacinamiento, las condiciones de salubridad y saneamiento básico, la ausencia de espacios públicos y el transcurrir de la vida cotidiana en ‘intimidad pública’.

Y hacia afuera, como lo llamaría Freud en Psicología de las Masas y análisis del yo, proyecta en el objeto –el otro- el yo ideal, que encarna los atributos anhelados y deseados, el cual genera al mismo tiempo fascinación y repulsión.

6.3.2 La solidaridad como transferencia necesaria para la supervivencia

“Entonces de ahí empezamos ya como cuatro o cinco familias que habíamos en este sector de la paralela porque la calle no estaba en pavimentada, la calle era camino de herradura y entonces ya me toco coger y ayudarme con las mismas familias que habían acá, chatarreábamos en el río, sacábamos material del río pa vender pa poder subsistir” Luz Stella Franco 2 Julio 12/08.



Abril 2008

La condición de sufrimiento y marginalidad produce en los habitantes del Morro de basuras de Moravia vínculos familiares y vecinales estratégicos y la emergencia de sentimientos de solidaridad para lograr un beneficio común. De ello derivan la pertenencia, la oportunidad, el reconocimiento, la historia, todo lo que allí se formó de unos personajes que lucharon por encontrar ‘seguridad’ en un territorio que no fue destinado para ser habitado, y que por muchos años fue desconocido por la institución gubernamental, y sometido a exclusión, como se ha expresado en citas anteriores.

Pero más allá de las condiciones descritas, la solidaridad de la cual nos hablarán los protagonistas está asociada, más que nobles principios y sentimientos (los cuales no se están poniendo aquí en discusión), a relaciones transferenciales que surgen como consecuencia de estados de similitud y diferencia, explicados en conceptos como el de

segregación descrito al inicio de este capítulo; los cuales expresan la situación marginal y la precariedad, que hace necesario sobrevivir en apoyo mutuo en la adversidad.

“Empezamos a hacer convites, rifas, a manejar esto de cómo convivo yo con mi vecino para que le guste, yo no tengo con que pagarle pero de igual manera lo motivo para que nos colabore,... empezamos haciendo con trabajo comunitario organizando la entrada a las casas porque no habían entradas, después trajimos el acueducto eso hace que esa relación sea mas de familiaridad que de vecindad”. Aura Luz Molina 2 Julio19/08

Surgir y labrarse camino en esas condiciones requería de esfuerzos conjuntos, y más allá de las pugnas por el territorio, el orden ‘militar’ emergente en el sector, los habitantes entendían la necesidad de luchar por conquistas colectivas, en especial aquellas que estaban relacionadas con el territorio, en últimas, ‘la casa de todos’, la que marcaba un enigma y a su vez un estigma.

“Muchísima gente que quería ser empleada y no podía, no tenían acceso por, por vivir en Moravia, es más hubo gente que se empleo pero que mintió, decía que vivía en Campo Valdés, en Miranda, en San Pedro, en cualquier otro barrio menos en Moravia”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.

Y respecto al nuevo orden establecido, al estado de zozobra, incertidumbre, terror e indefensión; ni siquiera la solidaridad la podía contener. Una vez un miembro de la comunidad era víctima del orden intraurbano, sólo era asistido en las consecuencias o desenlace de lo que le sucediera. La impotencia en esos casos se manifestaba en su máxima expresión.

Y aquello que fundamentaba la fortaleza del vínculo estaba en relación estrecha con el hecho de que un miembro de la comunidad compartiese situación de calamidad y precariedad, de lo contrario, no pertenecía al Morro, y podía ser excluido, por ejemplo,

por tener empleo formal o mediana estabilidad económica (entendida como empleo formal con ingreso fijo, aún tratándose del salario mínimo), o discrepar de las prácticas sociales que se empezaban a constituir (la fiesta hasta altas horas de la madrugada e inmiscuirse en los asuntos comunitarios relacionados con la construcción del territorio).

A ello se le podría denominar transferencia, en donde los unos se constituyen en espejo de los otros, y la solidaridad toma como característica, más que un sentimiento de humanidad, la transferencia misma de los habitantes del Morro que vislumbran en la ‘tragedia’ ajena, una proyección de su historia o un reflejo mismo de su condición, lo cual hace que aparezcan las expresiones de desprendimiento y solidaridad más nobles, promovidas por el fuero interno de cada sujeto proyectado en el otro, y el cual opera, como en el fenómeno de masa, mas por la emotividad que por la racionalidad, produciendo contagio.

Ello implica la constitución de un círculo de identificaciones alrededor del hecho que promueve el acto solidario, y a su vez segregación en aquellos casos en los cuales ‘ese otro’ (interno o externo), no considerado en la misma condición de marginal, pobre o en desgracia, lo hace no merecedor de la acción solidaria que sustenta la intimidad y fuerza de los vínculos vecinales de los habitantes del Morro.

Así, aquello que los une es precisamente lo que los hace comunes (en tanto las características por las cuales se atribuyen ser excluidos del otro), y no precisamente por la posibilidad de que entre ellos se amen; sino como respuesta integrada al hecho de ser ‘odiados’ o excluidos por el otro; condición indispensable para sobrellevar la supervivencia individual y como ‘colectivo segregado’.

Luz Stella Franco, líder caracterizada por sus resistencias a la intervención estatal que modifique o implique asumir deberes en nombre de la formalidad, cuenta las acciones que, respecto de la acción solidaria, emprenden en solidaridad.

“Cuando nos veíamos en calamidad que al hijo de él lo cogió un carro, entonces todos salíamos, y nos parábamos en la calle, y lo llevábamos al hospital, se iba cualquier persona de la comunidad al no estar la familia, lo dejábamos allá, de ahí veníamos y todos los vecinos, como esta fulanita, que le pasó, tal cosa. Cuando se moría la persona, muchas veces teníamos que poner un cartel pidiendo ayuda para el entierro. Aquí ha habido mucha unión,”
Luz Stella Franco 2 Julio 12/08.

Y remata doña Luz evidenciando que la condición de calamidad es necesaria para la emergencia de la acción solidaria. Nótese en el testimonio la expresión *mientras sean de verdad necesitadas como uno*, manifiesto de la transferencia.

“Esos soportes entre la misma comunidad son muy frecuentes, mientras sean de verdad necesitadas como uno; y las condiciones de vida se dan para que uno se apegue al vecino y a la gente que lo conoce.” Aura Luz Molina 1 Abril 30/08.

6.3.3 La responsabilidad colectiva y la individualidad: los rostros del liderazgo

“Yo siempre he sentido que estoy con la gente que me necesita”. Mary Rojas 2 Julio 16 /08

Hemos ilustrado en la construcción del territorio y el abordaje del concepto de justicia una concepción del logro y la conquista como una manera de “hacerse” al territorio, la propiedad, a un lugar, en el cual las voces de quienes asumieron la vocería y la valentía para encarar las dificultades propias de forjarse un sitio en la marginalidad, y en especial al interior de las basuras, en convivencia y comunión con ellas.

Sin pensarlo, coincidimos al acercarnos a los protagonistas en su calidad de líderes. Cada uno, a su manera, portó la bandera en diferentes luchas emprendidas, y se forjaron en el liderazgo, algunos por una vocación que los acompaña desde siempre, y otros a los

cuales las circunstancias los pusieron en dilemas político-existenciales, donde se ponían en juego a sí mismos y los otros.

“Yo me volví líder desde que estaba en el colegio, en la escuela, yo lideraba juegos, yo lideraba salidas, yo era semicabeza y no me daba pena hablar con quien fuera, si me entendés, yo en San Carlos fui de la junta de acción comunal de la veredita donde yo vivía” Luz Molina 2 Julio 19/08

El liderazgo aparece como una disposición individual, pero a su vez decanta la máxima expresión de la solidaridad, más allá de las proyecciones que se enunciaron; como una materialización de los logros encabezados por personas que asumieron vocería y dinamizaron acciones en busca de las ‘conquistas’ del territorio, encarnadas en el acceso a los servicios básicos de agua, accesos y luz (en condición informal), la constitución de organizaciones sociales y la ganancia de reconocimientos en escenarios públicos y políticos.

Tales expresiones, dan cuenta de sus imaginarios de equidad a partir de su relación con la otredad, el rol y el protagonismo que asumió la mujer, la situación de pobreza y el estilo de vida.

A partir de los rasgos en los que se expresa dicha solidaridad y la necesidad de reconocimiento político que emerge como consecuencia de las interacciones y vínculos constituidos, aparecen formas particulares de ejercicio del liderazgo asociados con el lugar que se ocupa frente a la comunidad y frente a las instituciones, así como los intereses que se defienden, lo cual ha desencadenado también algunas polarizaciones, distanciamientos y diferencias, como lo enunciaba anteriormente Mary Rojas, “por intereses económicos... e ideológicos”, bien sea en su rol de líder como facilitador o agente de resistencia .

Doña Luz, como facilitadora de la intervención que la Alcaldía ha adelantado en la transformación de Moravia, y en especial del Morro de basuras, expresa lo que ha significado asumir tal rol.

“A uno lo han marcado también por haber hecho parte del Operador Social... Y también hay envidia cuando uno es promotor en los proyectos y recibe un salario, porque por el hecho de recibir un salario hay gente que cree que uno ha perdido los principios o los criterios para saber lo que le conviene o no a la comunidad”. Aura Luz Molina 2 Julio 19/08.

Ello crea un prototipo de liderazgo que desempeña un papel importante en las conquistas de una comunidad marginal; que, como la del Morro de basuras de Moravia se instaure para dar inicio a la búsqueda y satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes que allí moran; como el poder asegurar su hábitat en medio de un territorio que se muestra amenazante y amenazado por la institucionalidad.

“Ese rechazo que nosotros sufrimos fue porque nosotros siempre exigíamos más, no era únicamente tirar a la gente a la calle y que la gente se concientizara que tenía que desocupar, no, en todas las administraciones yo les planteaba: nosotros no nos resistimos a salir del barrio, pero lo hacemos con una solución de vivienda, y no cualquier solución de vivienda, porque es que todos no nos vamos a ir a la calle, nosotros tenemos que tener donde vivir porque nosotros tenemos que responder por una familia”. Aura Luz Molina 2. Julio 19/08

En el mismo escenario, pero desde otro lugar, y coincidentes en su papel como líderes de la comunidad, Stella Franco comenta, al igual que doña Luz, lo que para ella ha significado situarse en oposición o resistencia a las propuestas de reasentamiento que ha planteado la intervención estatal en el Morro, a lo cual declara que la consideran “bochinchosa” y que ello genera prevenciones de lado y lado.

A partir de la conquista del territorio, el líder y especialmente el del Morro de basuras del barrio Moravia busca amplificar su voz y el reconocimiento para defender unos derechos que reconoce como propios, más allá de las normas mismas, construye y declara que en nombre del sufrimiento y la condición marginal son merecedores de la consideración y excepción de ciertas ‘obligaciones’ civiles. En este sentido el liderazgo ejercido por Doña Luz Molina y Don Alfonso es una evidencia.

“Cuando yo entré al barrio estaba súper atrasado y yo empecé a gestionar por medio de políticos que nos regalaran una cosa, que nos regalaran otra, a hacerle campaña política a X o Y persona y nos regalaron parte del alcantarillado, nos regalaron el adoquín para toda esa 79 y así sucesivamente se fueron dando las cosas” Luz Molina 2 Julio19/08

“Si no me merezco una ayuda, medio salario al menos, entonces que me capaciten o me digan en que trabajo me puedo desempeñar, eso sería lo que pido, la exigencia”. Alfonso Agudelo Agosto 7/08.

Como esa construcción de liderazgo se funda en el quehacer diario, siendo un sujeto importante en la comunidad, y pasa a destacarse entre ellos y la institucionalidad, logrando el beneficio común; esta situación de lucha por el beneficio común se generó en el Morro de basuras de Moravia al integrar a la comunidad a la participación del desarrollo de los intereses comunitarios desde lo íntimo y no lo político (como es entendido tradicionalmente), siendo más de familiaridad; creando acciones colectivas y comunitarias para lograr el reconocimiento de un territorio en construcción.

“empezamos a hacer convites, empezamos a hacer rifas, empezamos a manejar esto de cómo convidó yo, mi vecino para que le guste, yo no tengo con que pagarle pero de igual manera lo motivo para que nos colabore, entonces ahí empezamos como en esa parte, entonces esa relación hace que sea mas de familiaridad que de vecindad”. Aura Luz Molina2 Julio19/08

No obstante las diferencias en las posiciones que declaran doña Luz y Stella frente a su rol de facilitador o resistencia en la relación con las instituciones, en su función de líderes, coinciden en las acciones de solidaridad frente a la calamidad y la construcción del territorio.

Desde ese reconocimiento del territorio en construcción se fortalece el sentido de liderazgo de los líderes del Morro de Basuras de Moravia cuando se ve amenazado por la institucionalidad para el desalojo, y se refuerza el trabajo comunitario y el dinamismo para su reconocimiento como sujeto político asumiendo riesgos de inclusión o exclusión de la misma institucionalidad. Pero esa fuerza y esas ganas de lucha y poder le permite al líder y especialmente al de Moravia sostenerse y apropiarse de su rol en su territorio para defenderlo y protegerlo de esa institucionalidad, e incluso de las ‘nuevas fuerzas del orden’ instaladas en el territorio.

“Si aquí viene a matarme por X o Y motivo, aquí se da cuenta todo mundo, aquí el asesinato mío no queda impune, venían a matarme por el liderazgo que yo ejercía, porque a mí me tocó duro, hablar duro con las autodefensas y con los milicianos, a mí me tocó pararme en las tetas como se dice vulgarmente... Me retiré... pero uno viendo tanta crueldad, tanta violencia, viendo tanta necesidad y uno tenerse que quedar quieto, tener que quedarse porque es obligado, fue muy duro, pero cuando volví a retomar cuando ya vi las cosas apaciguadas, que ya esa gente se fue, los que no mataron se tuvieron que ir, entraron las AUC y entonces ya volví a ejercer de nuevo el liderazgo”. Aura Luz Molina 1 Abril 30/08.

En nombre de la antigüedad, de las acciones realizadas o del reconocimiento adquirido como líder, se reclaman derechos por la ‘dignificación de la vida’ en el Morro, como reconocimientos colectivos y como sujetos singulares, lo cual genera una ambigüedad política en el sentido de lo colectivo y las condiciones en las que se hace

necesario la solución de necesidades, expectativas e intereses particulares. Lo enuncia don Alfonso 1 agosto 7/2008

“¿No voy a tener derecho?, le he cumplido a la Administración con todo los requisitos, tengo treinta dos años de lucha ahí, he sido líder, he manchado una comunidad, le he colaborado al Estado, por el Estado estoy inhábil, cumpliendo muchas labores que le pertenecen al Estado, y el Estado tampoco me quiere reconocer, al menos un medio salario mensual para yo sostenerme mis últimos días que me faltan”. Alfonso Agudelo Agosto 7/08

Fueron precisamente los momentos de mayor vulnerabilidad e inestabilidad los que desataron el liderazgo más ferviente, como lo cuenta doña Luz Molina al referirse al efecto que le produjo la orden de desalojo: “... pero se hizo más notoria con el desalojo, ahí se disparo lo que yo sentía y lo que yo tenía reprimido y las ganas que tenía de trabajar por la comunidad” Aura Luz Molina 2 Julio 19/08.

También ese reconocimiento de liderazgo no solo está en la institucionalidad con voz y voto sino en el quehacer de sus fortalezas y sus talentos y la solución a esas necesidades básicas insatisfechas que tiene el sujeto y en especial el de Moravia con sus recursos naturales; que se solucionan con la ayuda de personajes que como don Alfonso Agudelo Agosto 7/08 tiene desde la profesión empírica solucionar y colaborar para que la comunidad se beneficie de recursos tan importante como es el agua, generando satisfacción y bienestar en medio de la marginalidad.

“Era que había una persona que me dijo adéntrese a la organización, y ayúdenos que usted sabe mucho de eso, de aguas y conexiones de estos acueductos para que nos ayude a poner el agua en el sector; hice el presupuesto, les dije colaboren que les va a tocar de a tanto a cada casa. Fui, compramos mangueras, llaves, uniones, y todos comenzamos así en brechas, y a conectar a cada vivienda” Alfonso Agudelo Agosto 7/08

En ese beneficio propio se da la exclusión cuando el liderazgo se configura en unos intereses particulares, que se trasladan para la participación en la institucionalidad y no en la comunidad y el beneficio colectivo de los habitantes del Morro de basuras de Moravia, que se sintió cuando veían amenazante la conquista de ese reconocimiento del liderazgo ante la institucionalidad y la poca integración y comprensión de otros líderes en el beneficio común de la misma comunidad y el barrio en general. Así lo manifestó Mary Rojas1 abril 30/08

“Lo más difícil, ha sido la comprensión con otros líderes, porque yo no entiendo porque si estamos luchando por una comunidad porque nos tenemos que guerrear los unos a los otros, atacándonos los unos a los otros, yo eso nunca lo he entendido y sigo y yo soy de las que pienso de que si podríamos, ...sí podríamos luchar por una comunidad como amigos”. Mary Rojas1 Abril 30/08

Francisco Colom González (2000) expresa que hay una doble clave, en tanto se pertenece gracias a los rasgos culturales y a la identidad política colectiva que proporciona una participación en el gobierno. Pero además los imaginarios colectivos le muestran a los sujetos “el significado político que conlleva su organización y –lo cual obliga al estado a intervenir activamente en la reproducción de la misma”. La pertenencia entonces, implica “lealtad” (cultural o emocional) además de los elementos que operan en la mediación entre el ciudadano y su comunidad.

De aquí que los moradores del Morro de basuras de Moravia resalten su participación en cuanto sus intereses particulares y colectivos sean resueltos a partir de ese reconocimiento histórico de su territorio, y la lucha por él, además la exclusión no solo se vive adentro con los mismos líderes sino afuera con la institucionalidad.

6.3.4 Equidad y liderazgo de las mujeres

El liderazgo en el Morro de basuras de Moravia fue más visible en la participación de las mujeres. No obstante, la mujer no sólo se encargó de consolidar la vivienda, el cuidado del hogar y la familia, sino que las mismas condiciones de precariedad (sin agua, sin luz, entre las basuras, los bichos, roedores, sin vías de acceso), provocó la intervención, la participación y el surgimiento de las mujeres liderando acciones y procesos tradicionalmente asignados a los hombres, desencadenando el desempeño colectivo de la mujer, en las soluciones del hogar y la construcción de un territorio en permanente tensión; como lo expresó Aura Luz1 abril 30/08:

“Un trabajo de hombre con pica, machete, cargar, nos tocaba a nosotras las mujeres. Antes a nosotras nos tocaba ir a levantar a los hombres para que ellos se incluyeran en el programa” Aura Luz Molina 1 Abril 30/08.

En la constitución de los géneros, una sociedad transforma la sexualidad biológica en un conjunto de arreglos que configuran un tipo de relaciones de poder entre hombres y mujeres y, éstas, determinan las oportunidades de desarrollo de las personas.

“Me tocaba a las cinco de la mañana estar en una cantina rogándole a un señor: ¿señor si nos va a colaborar? Vea que es que ahora a las siete vamos a arrancar a trabajar - ¡ah! es que estoy amanecido. – Venga, hágale que yo ahorita le llevo una cerveza, así lo que le llevara fuera agua, ¿si me entiende? Y a mí me tocaba salir de tienda en tienda en una carnicería que me regalaran huesito para hacer un sancocho para darles” Aura Luz Molina 2 Julio 19/08

Ello implica reconocer la presencia de las mujeres en el escenario de la vida en comunidad, siendo constructoras de paz y de desarrollo. Como en el caso de Moravia.

“Todas las sociedades clasifican qué es *lo propio* de las mujeres y *lo propio* de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, acompañadas de una serie de prohibiciones simbólicas. El género funciona como una especie de "filtro" cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre.” (Lamas, 2007).

Desventajas que no mencionan los relatos de los personajes expresados, pues no acusan en ningún momento desventaja para asumir los roles que, por las condiciones en las que se presentaron, asumieron más allá de concepciones machistas o feministas; aunque en ocasiones ocuparon lugares de representación, que a su vez muestran las “ingraticudes” obtenidas por los grupos a quienes ellas representaban.

“Yo era la representante legal de los milicianos del sector de la Divisa y a mí me tocó pararme duro, bueno es que a mí me están haciendo esto, esto y esto y a mí es a la que le toca poner la cara ante el Municipio y yo no puedo seguir poniendo la cara por una cantidad de delincuentes, a mí si me tocó enojarme, cuando ellos mismos me robaron a mí. Eso fue peor, imagínese, yo sacando la cara por ellos frente a la Administración Municipal y ellos faltoneándome a mí”. Aura Luz Molina 2 Julio 19/08

Vemos en los relatos que la participación de la mujer se da por la interacción y el beneficio común para el desarrollo de una comunidad que construye sus referentes de equidad, que las investiduras que enmarcan un interés particular salen de ella para luchar por la dignidad y la igualdad del sujeto en la construcción de un territorio marginado y excluido por la institucionalidad.

Las estructuras patriarcales se han encargado de desvalorizar, discriminar y victimizar a la mujer, con el único y deficiente argumento de que es diferente al hombre.

“Como ya lo dijo Bourdieu, el orden patriarcal está tan profundamente arraigado en nuestra cultura que no requiere justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, y es tomado como "natural"; existe una gran dificultad para analizar su lógica cultural, ya que la red de privilegios masculinos está totalmente introyectada, y ha estado inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales. Por ello, todo el orden social...está teñido de ideas y prácticas que persisten en avalar la desigualdad sexista con una relativa naturalidad” (Lamas, 2007)

“Aquí en el morro con el solo hecho de decirte que me tocaba coger luz me tocaba coger el agua, todo, los trabajos que hacían los hombres me tocaba hacerlos a mi porque era que él trabajaba y el no podía dejar de ir a conseguirse la comida por quedarse haciendo un trabajo comunitario, me tocaba era a mí, nos juntábamos por ahí ocho hombres y yo era la única mujer” Aura Luz Molina 2 Julio 19/08.

En esa perspectiva, la equidad de género es una “aspiración” (Marta Lamas, 2007) y no una realidad social. Pero la tarea de señalar las desigualdades de los géneros permite visibilizar e interpretar las discriminaciones hacia, principalmente, las mujeres, víctimas de las desigualdades sociales y culturales heredadas de las estructuras patriarcales que nos atraviesan. La equidad de género se fundamenta en el “reparto equitativo de las oportunidades y las posiciones del poder” entre las mujeres y los hombres. Sin embargo, en este caso, más que evidenciar las inequidades hemos dispuesto resaltar el rol y el lugar que las mujeres líderes han ocupado en la construcción del territorio, la configuración de redes sociales y la expresión de los imaginarios aquí resaltados.

Las razones del hogar y la construcción del territorio, la tradición sexista machista, y la emergencia necesaria de la participación de la mujer en los problemas cotidianos asociados al territorio, permitieron y casi que ‘obligaron’ a la incursión de la mujer en la asunción de roles culturalmente masculinos, así como la participación en espacios para la formación en el liderazgo y la representación comunitaria.

“A nosotras nos han dado muchas capacitaciones, porque como éramos las que estábamos en las casas, podíamos ir. Por eso más mujeres se formaron como líderes en este barrio” Luz Stella Franco 2 Julio 12/08.

6.3.5 La equidad en perspectiva de derechos, la tensión con la formalidad y la institucionalidad

Las historias de vida de los líderes entrevistados nos arrojan los imaginarios que venimos ilustrando, en muchos de los casos, no reflejan precisamente una postura que se aproxima “al deber ser” de las teorías de la justicia y expresiones ético-políticas de la equidad.

No obstante, cuando hacen referencia a la manera como se asumen como sujetos de derechos en calidad de ciudadanos, evidencian la contradicción entre el cumplimiento de deberes formales y el asumir que el Estado estaría en la obligación de otorgarles derechos excepcionales por la condición marginal.

Esto pone de manifiesto, en principio, su resistencia a la formalidad, expresada en el pago de los servicios públicos, desplazarse hacia un territorio ‘legalizado’, formalizar la tenencia de la propiedad y la vivienda, y demás obligaciones fiscales; así como la contradictoria relación de demanda y autonomía que asumen frente a las instituciones del Estado y agentes externos.

“Dicen que somos muy descarados, que nos apoderamos de las tierras del gobierno, eso no es del gobierno, y yo tengo el documento donde dice firmado por Pablo Peláez González, y firmese, publíquese y cúmplase, oficina de archivo y nombre de la que maneja el archivo, y dice la administración Municipal: reconoce dueños absolutos de la tierra de cada vivienda establecida en el sector de Moravia y sus divisiones,... lo reconoce dueño absoluto”. Alfonso Agudelo Agosto 7/08.

Pero, más allá de la evidente precariedad y condiciones expresadas, los imaginarios muestran una contradicción entre los ideales culturales y el arraigo al estilo de vida al cual se han acostumbrado en el Morro de basuras. No nos corresponderá, entonces, realizar los juicios de lo que debe ser las políticas con respecto a los problemas que se visualizan en este escenario de la vida, sino más bien ilustrar desde el decir de los entrevistados, otros estados del bienestar que distan de los protocolos y aspiraciones del promedio de los colectivos. Es quizás esto lo que hace especial referenciar los imaginarios y las situaciones aquí expresadas.

“Aún todavía hay gente que no quiere mejor dicho, son renuentes totalmente a este proceso (del reasentamiento de las familias), pero es precisamente por eso, porque hay gente que no se cree capaz de renunciar a ese ranchito porque ahí está todo, ahí está la solvencia económica, ahí están los lazos familiares, todo”.

Aura Luz Molina 2. Julio 19/08

Y de nuevo se establece una valoración de la ubicación del lugar como epicentro que favorece una relación estrecha con la ciudad, en situación de cercanía (obviando los costos de transporte dentro de los gastos familiares), y con las oportunidades de adquisición de ingresos por la vía del rebusque y la economía informal.

“Ser un lugar tan estratégico a nivel de ciudad, de que podemos ir caminando a donde sea si no tenemos pasaje, yo creo que más bien, más bien al contrario a pesar de nosotros estar en un barrio que ha sido catalogado como ha sido catalogado, yo creo que nos debemos sentir más bien felices de estar aquí y que hemos sentido pues infortunadamente el peso de que esa reubicación se halla hecho porque nosotros queríamos seguir viviendo aquí”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.

Así mismo, la condición informal de la vida, en especial la que refiere a las formas del empleo y el ingreso, basadas precisamente en las múltiples oportunidades que

proporciona el entorno, constituyen una de las razones más fuertes de sus arraigos y resistencias.

“Moravia se ha caracterizado por ser una población de trabajo independiente, a mi me parece que uno de los principales motivos es el trabajo, aquí somos muy pocos, se puede contar yo creo que con los dedos de la mano, las personas que son empleadas, pero, las personas que tienen otro tipo de trabajo como reciclador, vendedores estacionarios, vendedores ambulantes, son personas que, que en un momento dado, les es estratégico el estar aquí”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.



Abril 2008

Estas características entraban en choque con el intento de formalizar en primera instancia ‘la informalidad’, y luego realizar un tránsito real hacia la formalidad con el traslado de las familias, amparados en el alto riesgo geotécnico y ambiental que significaba habitar en el Morro y la dignificación de la vida.

“Que era zona de alto riesgo y que en zona de alto riesgo no podían hacer esos trabajos. Que en zona de alto riesgo no podían colocar la luz ni hacer esos trabajos”. Aura Luz Molina 1 Abril 30/08.

“Esta luz no se la pueden gastar de balde y el terreno también lo tienen que pagar –les decían los funcionarios de EPM.. Y después me dice el gerente: Doña Eva, es que nosotros le brindamos casa por casa, y uno es bobo, pero no tan allá, uno todavía no se ha caído del zarzo”. Ana Eva Quintero Abril 29/08.

Algunas familias, incluso, se arraigan, más que al territorio, a las oportunidades que atribuyen a la informalidad y en especial a la marginalidad, y en nombre de una equidad en la cual no asume compromisos, se convierten en ‘parásitos’ de la intervención pública y de la solidaridad de las empresas y aquellos que ven en el Morro de basuras de Moravia, un objetivo propicio para sus ‘obras de caridad’ o depositarios de las expresiones de benevolencia. Habrá quienes, entonces, han fundado su razón de vivir y sobrevivir en la caridad ajena, sacando provecho de una condición de precariedad que desata sentimientos de lástima y acciones asistencialistas.

“Desde hace cuatro años don Ovidio Duque, él está trayendo una legumbre pa’ la gente más necesitada del barrio, él le ha llegado a dar legumbre hasta a seiscientas familias que otra persona no lo ha hecho,” Mary Rojas 1 Abril 30/08

Mary Rojas nos muestra la percepción generalizada que tienen los habitantes del Morro de Basuras frente a situación marginal, tanto desde los factores que fundaron el destierro o desplazamiento de sus lugares de origen, así como la ausencia de garantías o precariedad en la prestación de servicios públicos para los habitantes del Morro.

“Sinceramente la culpa de todo esto se la echo es a las administraciones que pasaron por el Municipio de Medellín, le faltó preocuparse realmente por la

gente, y a mí me parece que la administración en papel importante no se preocuparon por la gente”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.

6.4 Subjetividad política

La devoción por el territorio y el arraigo

“Porque me duele si me quedo, porque me muero si me voy, por todo y a pesar de todo mi amor, yo quiero vivir en vos” (sosa, 1979). (Canción Mercedes Sosa).

6.4.1 Representaciones sociales, imaginarios y constitución de la subjetividad política

“... hacernos reconocer como comunidad y que la gente entendiera que nosotros éramos seres humanos... antes del proceso de reasentamiento, nos miraban era como unos animales”. Aura Luz Molina 2 Julio 19/08

Las expresiones manifiestas hasta ahora por los líderes del Morro de Basuras de Moravia, nos han permitido aproximarnos a sus concepciones de la justicia, la equidad, los significados atribuidos al territorio y al morar, encuadrados en *los imaginarios de exclusión e inclusión*, y las consideraciones que, a partir de ellos, constituyen una postura política en relación con la condición humana, derechos civiles y ciudadanos y sus rasgos identitarios.

En el marco de dichas representaciones, los habitantes del Morro han configurado consensos de significación que definen sus valoraciones y relaciones. Tales significados colectivos integran, en torno a la subjetividad política la concepción de ciudadanía, las características de sus identidades y los sentidos que dan cuenta de las singularidades de sus imaginarios.

“Moravia es un pueblo y así hayamos vivido en un montón de necesidades, esa precisamente, esa lucha diaria, es la que hace que uno quiera más la gente, yo pienso que la gente cuando tiene todo no tiene convivencia, no comparte con su comunidad, porque las necesidades hacen que unos y otros se tengan que apoyar”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.



Abril 2008

Ello, a su vez, muestra el orden social constituido: el sistema normativo que rige sus principios y valoraciones, las prácticas y acciones que los definen y las estructuras que emergen como consecuencia de la relación sujeto y contexto específico -Morro de basuras de Moravia- y las formas organizativas formales y no formales que surgen de dicha interacción y en las cuales se referencia las construcciones subjetivas.

A partir de los imaginarios de los líderes que han compartido sus historias y sus visiones, se definen como individuos en condición de inclusión o exclusión frente al otro social e institucional, y se ponen de manifiesto los sentidos a los que se ha hecho

referencia en sus enunciados del territorio, la justicia y la equidad, en relaciones de tensión, paradoja y contradicción.

El enfoque etnometodológico, hace énfasis en la subjetividad resultante de la experiencia, que permite interpretar las realidades y acontecimientos. Resalta, además, el papel del lenguaje como medio de descripción y de comunicación de esa subjetividad a través de lo cual podemos decir quiénes somos respecto al contexto social.

Y la versión narrativa exalta aun más la función del lenguaje en las construcciones de identidad. “Es por medio de él como podemos interpretar aquello que somos, generar una cierta imagen de nosotros/as mismos y de los demás, así como comunicarla en nuestro contexto social. La naturaleza simbólica del lenguaje hace, además, que esa representación constituya una subjetividad comunicable, de carácter simbólico estricta y característicamente propia de los seres humanos; En el momento en que *nos* narramos, expresamos además, las valoraciones sociales, las creencias, las acciones que nos definen y los procesos sociales que las contienen.

Encontramos, entonces, la subjetividad política en relación con los roles y características del liderazgo y la acción pública como acción política, la relación de desconfianza e interesada establecida con las instituciones públicas, privadas y aquellos ‘benefactores’ excluyentes y excluidos, en busca del reconocimiento; así como una construcción ética que define esas maneras de ser, pensar, sentir y vivir en el Morro de basuras de Moravia.

6.4.2 Liderazgo y acción política

“... con tristeza sentir y entender que todos los gobernantes no luchan por el beneficio de un pueblo”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.

Mencionábamos del liderazgo uno de los manifiestos de la máxima expresión de la solidaridad, en tanto los sujetos se desprenden de su ‘propia tragedia y precariedad’, para dar, de lo que no tiene en muchos casos, al vecino que, en una situación coyuntural, lo requiera más. Además, significa encabezar la lucha, que es eminentemente particular e individual por lo que les demanda la misma supervivencia, hacia intereses o propósitos colectivos, representados como conquistas, asumiendo el estigma que al hacerse visible, el líder encarnaba.

Ello pone de manifiesto, recordando las citas en las cuales Luz Stella nos cuenta las conquistas y el trabajo conjunto (alcantarillado, agua, luz, etc), el papel del líder para la promoción de acciones que beneficien el interés colectivo y el bien común; luchas encabezadas por el liderazgo femenino.

Sin embargo, también había estigma al interior de la comunidad cuando la acción del líder acompañaba los intereses institucionales, como le sucedió a Aura Luz Molina como promotora de desarrollo del Operador Social en el proyecto de reasentamiento de las familias declaradas en alto riesgo. Sobre ella se situó un estigma de un sector de la comunidad que la visualizó como una amenaza frente a las resistencias que algunos de ellos tenían frente al proyecto, y por otro lado, el hecho de trabajar ‘formalmente’ con la institución pública, la ponía en situación de “doble pecado”: salir de la informalidad económica y favorecer los intereses de la administración municipal de reasentar las familias en alto riesgo del Morro.

“Todo lo que he hecho por la comunidad y ver la comunidad como me tildaba ya últimamente, con decir que la gente sabía que nosotros estábamos era facilitando un proceso, aparte de que estábamos recibiendo un salario, entonces la gente decía que era que nos habíamos vendido, se vendieron al Municipio, vea ya están es por esto, por darles gusto”. Aura Luz Molina 2 Julio 19/08.

No obstante, a pesar de la lucha individual y las conquistas colectivas, éstas también eran una condición necesaria para sobrevivir como grupo, lo cual expresa una solidaridad condicionada por los beneficios particulares (para mantenerse en el territorio y crear condiciones de infraestructura para todos necesaria –redes de agua, luz y vías de acceso informales-), y la transferencia e identificación –ya mencionada-, por la situación de precariedad, marginalidad, pobreza y excluido.

“Esos soportes entre la misma comunidad son muy frecuentes y las condiciones de vida se dan a que uno se apegue al vecino y a la gente que lo conoce”. Aura Luz Molina 1 Abril 30/08

Las luchas emprendidas en nombre de la acción política por los líderes, se fundaban en la defensa y construcción del territorio, la solidaridad en la calamidad por transferencia e identificación, y su concepción de justicia amparada en una postura asistencialista frente a la acción del Estado, como lo manifiesta una de nuestras líderes: “ser discriminado opino yo, que es buscar ayuda ante unas personas que tenían un poder y decirles lo que estaba pasando; y ellos hacerse los de la oreja mocha y decirnos: -no es que nosotros a ese barrio no podemos entrar, y es que nosotros a ese barrio no vamos. Entonces yo digo que eso fue una falta de protección, hacia la gente de aquí de Moravia, por eso digo nos vimos desprotegidos”. Luz Stella 2 Julio 12/08; las instituciones privadas y miembros de ‘clases sociales y condición económica’ más favorecida.

“Yo creo que es por las condiciones que han sido casitas humildes, que llega mucho la gente a colaborar, entonces esto ha permitido de que la gente aquí sufra menos”. Mary Rojas 2 Julio 16/08.

Y recordemos que también Aura Luz mencionó, complementando el comentario de Mary Rojas, que la única forma que en Moravia se acoge al rico es cuando va a repartir mercados o ropa.

En últimas, toda esa demanda de atención y ‘privilegios’ reclamados por los habitantes del Morro (por su sólo condición marginal y precaria), como lo enuncia don Alfonso Agudelo “¿no voy a tener derecho?, le he cumplido a la Administración con todo los requisitos, tengo treinta dos años de lucha aquí, he sido líder, he manchado una comunidad, le he colaborado al Estado,... y el Estado tampoco me quiere reconocer, digamos un medio salario, un medio salario mensual para yo sostenerme mis últimos días que me faltan”; no es más que el pedido de reconocimiento de derechos a la propiedad amparado en la antigüedad, a la vivienda, a condiciones mínimas para el acceso a servicios públicos básicos, empleo y asistencia gubernamental con estatus de ciudadanía.

En otras palabras: la ciudadanía es una condición del sujeto como miembro de una comunidad política a la que está jurídicamente vinculado por su pertenencia a ella. En consecuencia, esta condición le da acceso al disfrute de los derechos políticos y económicos reconocidos por la colectividad y lo obliga al cumplimiento de los deberes impuestos por el estado y aceptados por tal comunidad.

No obstante al hecho de demandar tales consideraciones a las instituciones (públicas y privadas) y a las clases sociales más favorecidas, como lo expresa Mary Rojas: “yo pienso que si aquí en Moravia en los años que la empresa privada y personas pudientes estuvieron trayendo cosas, si se hubieran dedicado a crear empresas para que la gente se empleara, ya aquí en Moravia no habría tanto desempleo” (Mary Rojas 2 Julio 16/08); también existe la contradicción por la resistencia a renunciar al estilo de vida informal y cumplir los compromisos formales que les implica vincularse con la ‘formalidad y la legalidad’ en el pago de obligaciones fiscales y normalizadas como el impuesto predial, el consumo contabilizado de servicios públicos, ingreso al empleo formal en cumplimiento de horarios, incluso hasta el familiar con la legalización de los vínculos conyugales.

Así lo manifiestan tres de nuestros líderes entrevistados:

Doña Luz Molina con relación al significado de construir una vida allí. "... hay gente que no se cree capaz de renunciar a ese ranchito porque ahí está todo, ahí está la solvencia económica, ahí están los lazos familiares, todo". Aura Luz Molina 1 Abril 30/08

Mary Rojas con relación a las ventajas de la ubicación para la sostenibilidad en la informalidad y la relación próxima con la ciudad.

"Nos hemos sentido bien por estar en el barrio en el que hemos vivido, por ser un lugar tan estratégico a nivel de ciudad, de que (sic) podemos ir caminando a donde sea si no tenemos pasaje... con la reubicación hay familias que no tienen con qué pagar servicios, entre otras cosas porque no tienen trabajo estable, a algunas inclusive, no les importa seguir viviendo aquí de informal" Mary Rojas 2 Julio 16/08.

Y Stella Franco en defensa de la historia allí constituida y su concepción del bienestar, el mejoramiento y la calidad de vida.

"Viene la sociedad y dice, ¡salen de aquí porque salen!, además que se va a quedar uno ya en un barrio Moravia, sabiendo que ya uno no es capaz de pagar lo que es servicios públicos, el mejoramiento territorial de este sector, uno como gente pobre ya no es capaz, porque aquí mensualmente se merca con 160.000 pesos y de esos ciento sesenta mil pesos nosotros tenemos que comer. Entonces la sociedad no se fija ¿qué ha sido el sufrimiento de la comunidad de Moravia?, ¿cómo ha hecho para sobrevivir?, y hoy en día dicen: Moravia es el barrio más lindo que hay en Medellín, ¡claro! como no va ser más bonito y más hermoso sabiendo que están desarraigando una comunidad que conformó el barrio". Luz Stella Franco 2 Julio 12/08.

Cuando existe la condición de ciudadano, el estado debe proporcionar los “medios significativos para participar en la toma de decisiones políticas e influir en patrones de redistribución social”. Los derechos políticos entonces, garantizan precisamente esa posibilidad de participar y “ejercer el poder en un cuerpo jurídico investido de autoridad”. Junto con el repertorio de derechos adquiridos, entre ellos los derechos sociales, que “están dirigidos a proporcionar unos niveles mínimos de bienestar y de seguridad económica,” aparece la posibilidad de disfrutar del bienestar que la sociedad considera calidad de vida. (Francisco Colom González, 2000)

6.4.3 Relación con las instituciones

“Eso es muy duro, eso de quitarle a uno el derecho, la propiedad, quitarle el derecho de esa propiedad, un patrimonio constituido desde hace treinta y cuatro años de existencia”. Alfonso Agudelo Agosto 7/08

Los relatos nos muestran una paradójica relación de arraigo (al estilo de vida, la informalidad y la oportunidad que recogen de la condición de precariedad y marginalidad, incluso de excluidos); y a su vez una demanda, en nombre de la dignidad humana por obtener mejores condiciones para habitar, sin asumir las obligaciones civiles y ciudadanas que ello exige.

Nos expresa doña Luz Molina con relación a sus intereses en el ejercicio del liderazgo: “nosotros siempre lo que quisimos no fue ni para mí, ni para Don Alfonso, ni para nadie, siempre exigimos para todos una vida por lo menos digna” Aura Luz Molina 2 Julio 19/08.

Y frente al reconocimiento civil y político: “...hacernos reconocer como comunidad y que la gente entendiera que nosotros éramos seres humanos. hacernos reconocer ante muchas entidades de que nosotros valíamos y que nosotros no éramos ningunos bobos. Para mí fue muy difícil hacer que la gente entendiera que nosotros si éramos gente con

la cual se podía dialogar y podíamos sentarnos a conversar. Antes del proceso de reasentamiento nos miraban era como unos animales”. Aura Luz Molina 1 Abril 30/08

Complementando esta percepción sobre el reconocimiento, señalaremos que la ciudadanía tiene que ver con derechos y con obligaciones frente al estado y recíprocamente la responsabilidad estatal frente a la comunidad. Ello integra “un conjunto de prácticas que constituyen a los individuos como miembros competentes de una comunidad, expresando un paquete de prácticas que son de carácter social, legal, político y cultural” (Rosaldo, 1996).

Sin embargo, la característica fundamental de esta relación con las instituciones, especialmente aquellas encargadas de la acción pública del Estado, las empresas privadas y las demás ‘clases sociales’, es la tensión por la amenaza constante de ser desalojados de lo que, para la mayoría de las familias (en situación de destierro), se había constituido en su bien más invaluable: situarse en un predio -la tierra- y la posesión de una vivienda; así como la desconfianza generada por el estigma y autoestigma producido por las condiciones de vida que caracterizaban ‘habitar en las basuras’ en situación de pobreza, precariedad y marginalidad; y una doble moralidad según los intereses particulares que hubiese en juego en una relación de beneficio y oportunidad que no define una clara posición política ni ideológica, sino que representa ‘la informalidad de unos principios’ que fluctúan según la negociación de dichos intereses (particulares o colectivos) con los políticos de turno y las instituciones.

“A los ricos los aceptan cuando vienen con un regalo, porque ahí si....
¡Trajeron regalos pa’ los niños! y todo el mundo sale”, Aura Luz 1 Abril 30/08.

Con respecto a la responsabilidad estatal hacia la comunidad de Moravia, existe una historia de ausencia, exclusión por omisión o por estigmatización que los líderes comunitarios señalan: “ Yo todo esto se lo recargo es a la falta de interés de los

gobernantes que han pasado a nivel municipal por todos los barrios, sí, especialmente por la población de Moravia” Mary Rojas 2 Julio 19/08.

Sin embargo, más allá de las opciones y consideraciones ético-políticas, las relaciones de tensión muestran distintas perspectivas de los intereses. Por un lado está la demanda que ha hecho la comunidad, como lo hemos expresado antes, en la perspectiva de derechos; y por otro está la resistencia para asumir los deberes civiles y normativos que la adquisición de los derechos y el reconocimiento de la ciudadanía le implica a los habitantes del Morro. Ello incluso ha ‘confundido’ el rol y el ejercicio de los líderes.

“A veces hay intereses económicos, y a veces hay diferencias ideológicas, para mí esos son dos puntos muy importantes para esas diferencias, intereses económicos porque resulta que si usted ve que va a lograr aquel cargo, cualquier puesto, usted se va a lucrar económicamente, usted hace hasta lo imposible por llegar allá, Mary Rojas 1 Abril 30/08.

Y en esa perspectiva algunos ‘se venden al mejor postor’ mientras otros asumen una posición más crítica y de interés colectivo, más allá de las estrategias que aprovechan la vulnerabilidad y marginalidad de algunos.

“Me marcó cuando niña ver que las Acciones Comunales en momentos de elecciones, buscaban la gente. ¡Voten, voten, voten!, luego, ¿que veía yo?; el hijo del mismo que había hecho la campaña, colocados con empresas grandes de la ciudad y el resto de la comunidad en la misma situación”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.

Otros incluso, marcados por experiencias anteriores de desconfianza e incredulidad, le pasan cuenta de cobro a los aspirantes a cargos públicos cuando quieren contar con los líderes para la consecución de votos.

“Si a mí me dicen: ¡venga de el voto por fulanito!, y es una persona que no sirve, pues súbase si es capaz, pero yo no se lo doy. ¿para qué?, ¿para que coma y no se acuerde de uno!” Ana Eva Quintero 2 Julio 10/08.

También enunciaron un abierto rechazo cuando por la vía del chantaje, el político realiza proposiciones en las que promete beneficios individuales. Doña Luz nos cuenta de su experiencia al respecto y nos ilustra, al igual que en los testimonios anteriores, posiciones ético-políticas que marcan su subjetividad frente a la participación y promoción de la participación: “le dije: yo no puedo doctor, que pena pero no, a mí me lo propuso mucho que yo pa que me quedara callada, en esa época con votaciones que estaba me mandó razón que para que le hiciera de nuevo campaña política que había un paquetico bueno para mí, porque él a mí (Luis Pérez) me daba plata y yo se la recibía. Yo se la recibía porque uno bien mal y bien pobre, yo se la recibía, a mí que. Comía marrano y lo que sobraba me lo llevaba para la casa, a mí no me da pena decirlo, pero de ahí a que tocara con mi comunidad la cosa era distinta, si nos va a dar casa a todas las personas que salimos de ese Morro yo acepto lo que sea, pero a mí sola no, es que yo no soy sola” Aura Luz Molina 2 Julio 19/08

Don Alfonso también ha hecho parte de dicha experiencia, y pone de manifiesto (como en capítulos anteriores) otra postura en la cual se busca provecho particular, aún en el trámite de acciones de beneficio colectivo.

“El dijo: ayúdeme a subir a la alcaldía y yo les voy a colaborar para que hagan viviendas ahí, les mando adobes, latas, maderas, hasta alimentos, tarrados de comida mandaba. Y yo le dije: Acuértese de este viejo que siempre le ayudo en la campaña y que también he sido un líder incansable”. Alfonso Agudelo Agosto 7/08.

No obstante, la manifestación más abierta de las relaciones de chantaje que se presentan en el vínculo de los líderes con los políticos y aspirantes a cargos de elección popular la cuenta de manera abierta Stella Franco.

“... uno se distingue con abogados, con concejales, con diputados, que son amigos de uno, pero de cama, pero uno por base de esa relación que hubo, ya uno los chantajea, todo se vuelve un círculo vicioso donde no existe sino el chantaje”. Luz Stella Franco 2 Julio 12/08.

Pero también hay reconocimiento y satisfacción cuando el Estado hace presencia y actúa por el bienestar. Por eso acciones y políticas como las de la administración del exalcalde Sergio Fajardo son tan valoradas por los líderes entrevistados, quienes las consideran actuaciones inclusivas que buscan la equidad y el bienestar del sector de Moravia.

“A mi esa forma de hacer, de administrar la ciudad me fascinó porque ya él empezó, conoció la situación real de esta comunidad de Moravia y ya con el macroproyecto él mismo vio cómo un desempeño lo demás, y lo más bonito que me pareció, ósea lo que yo le admiraré a Fajardo y toda la vida se lo agradeceré es que con, el apoyo con Macroproyecto hayan beneficiado a nivel de la vivienda a los que habían del 2000”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.

Han coincidido los líderes en un episodio de su historia, particularmente difícil para la conquista y consolidación en el territorio del Morro, el cual ha marcado una huella imborrable en sus memorias los intentos de despojo y desalojo.

“... para él (Luis Pérez), fue muy fácil venir al barrio, meterle secretaria de gobierno a eso, y ¡tiren todos esos ranchos al piso y llévese las cosas y tirelas al frente de la minorista! que eso fue lo que hicieron, recogieron los menajes y fueron y los tiraron al frente de la minorista” Aura Luz Molina 2 Julio 19/08.

“Eso querían, tirarnos a la calle. Ellos no querían como hizo Fajardo: incluirnos en el programa, que tener derecho al subsidio de vivienda, ellos no nos planteaban nunca eso, si no únicamente ustedes como líderes concienticen las familias que eso hay que desocuparlo. Que tal día hay desalojo, a tal hora, así de sencillo”. Aura Luz Molina 2 Julio 19/08.

Dichas acciones del Estado, sumado a los años de ausencia de intervención de las instituciones públicas y el estigma al que estaban sometidos generó un ambiente de desconfianza y resentimiento. Esto nos dijeron Don Alfonso, doña Luz y Luz Stella:

Don Alfonso frente a la concepción peyorativa frente al Morro de la administración de Juan Gómez Martínez:

“A Juan Gómez, nosotros le caímos mal y dijo que éramos lo peor de Medellín y lo publicó en un Colombiano, en un pedazo. Decía: ¡no tengan compasión con esos miserables de Moravia que son la gente más asesinos, ladrones, y abusivos, y agresivos, no se puede tener compasión con Moravia, que porque éramos lo peor que había en el basurero en Medellín!”. Alfonso Agudelo Agosto 7/08.

Doña Aura Luz Molina frente a las intenciones de desalojo de la Alcaldía de Luis Pérez:

“En la administración de Luis Pérez, é nos veía en la Administración Municipal y ahí mismo se encerraba y le decía al Secretario de Gobierno que no nos atendiera. Uno tenía que meterse casi a la fuerza a las oficinas porque se nos escondían, no nos atendían”. Aura Luz Molina 1 Abril 30/08.

Y Stella Franco expresando su resistencia al proceso de transformación del Morro instalado por el Alcalde Sergio Fajardo:

“... ya todos nos habíamos resignado de vivir así como en familia. lo que en otra parte, tiene que empezar otra vuelta usted, a construir amistades, a construir todo, lo que ya había construido acá”. Luz Stella Franco 2 Julio 12/08.

Por todas esas circunstancias, cuenta doña Luz, “la gente rechazaba tanto los funcionarios que venían, por eso es que te estoy contando que por eso es que le dicen a uno: doña Luz, ¿será que si le puedo conversar, será que si le puedo contestar?, ¿Por qué?, porque a la gente le daba miedo echar una firma, hasta hace poquito la gente no firmaba ni siquiera la asistencia a una reunión. Les daba miedo”. Aura Luz Molina 2 Julio 19/08.

Y remata doña Ana Eva: “le dicen a uno, es que nosotros le brindamos casa por casa. -y uno es bobo, pero no tan allá, uno todavía no se ha caído del zarzo”. (Ana Eva Quintero).

Así, la declaración de la ciudadanía aparece de este modo “no como un status formal a priori, ni de una condición que se alcanza habiendo conquistado previamente otros derechos, sino como un potencial humano que se realiza en la práctica, que se verifica en su carácter activo, es decir, en la participación genuina, real y efectiva y, en consecuencia, en la posibilidad de acción política. De este modo, podemos entender que la exclusión no es condición de no ciudadanía, mientras que la clausura de una ciudadanía auténtica es condición de exclusión planteando la ciudadanía como un proyecto para pocos” (Oraison, 2008, p. 22).

Las posiciones particulares, la relación con la política y las experiencias de los líderes terminaban por marcar el derrotero de actuación pública frente a la tensión institucional, ya que no habría una postura ideológica, excepto en aquellos casos en los que se pretendiese vulnerar la vivienda, el destierro, para lo cual habían constituido una sola capa colectiva.

“Yo no me identifico con ese tipo de forma para llegar a un poder o a un cargo, yo no me identifico con esa forma de actuar, pienso que si actuáramos más limpiamente, más por lo que somos, simplemente usted que le ofrece a la comunidad, la comunidad quiere votar por usted, y votó por usted, así”. Mary Rojas 1 Abril 30/08.

“Me gusta la gente que se preocupa por todo mundo sin color político, admiro eso, porque yo pienso que en esta tierra no debieran haber colores políticos, yo pienso que simplemente debían haber gobernantes que se preocuparan por todo lo que hay que hacer en un país. Mary Rojas 2

Más allá de las políticas existentes, los criterios institucionales, lo que revelamos en los testimonios de los líderes es esa relación ambigua, paradójica, compleja e incierta frente a su rol político, los intereses colectivos y los particulares y los móviles de la acción política en términos de la solidaridad o la construcción del territorio; están los arraigos al estilo de vida, a una nueva forma de apropiación después de experimentar destierro y calamidad, identificaciones que configuran nuevas formas de la identidad y la pertenencia, así como el hacerse a un lugar que les proporciona ventajas y oportunidades, no sólo desde la condición de marginal, la pobreza y la precariedad; sino también porque les facilita el ejercicio de la vida informal para el empleo, las obligaciones civiles y parafiscales, el pago de impuestos y demás deberes ciudadanos.

“... e insistido que a la población antes de reubicarla debía de redefinirse lo del empleo, porque si la familia tiene que cambiar de empleo y, por ejemplo un reciclador en ciudadela (sitio de la reubicación) o en una casa usada en otro barrio, no hace lo mismo, entonces... yo insistía que había que ponerle principal atención al empleo de todas las familias para poder realmente ayudar a que las familias tengan una vida digna... yo sigo pensando de que los gobiernos, las administraciones se tienen que preocupar de crear fuentes de

empleo para que la gente se, nos ganemos el pan con el sudor de la frente como se dice” Mary Rojas 1 y 2 Abril 30 y julio 16 /08

Y esa es la perspectiva compleja y paradójica de la subjetividad política de los habitantes del Morro de basuras de Moravia, representados en los relatos de sus líderes, en relación ambigua entre irse o quedarse, entre asumir la institucionalidad o mantener una tensión oportunista de beneficios, reclamando estatus ciudadano y derechos sin tener claro el querer asumir los deberes que ello implica, fluctuando entre asumir una vida formal o informal; pero convencidos de que el bienestar desde las objetivaciones sociales convencionales no es la evidencia de su sentir y pensar en su experiencia de ‘conquistar y habitar’ el Morro, como tampoco es clara, en la pugna entre las razones y motivaciones, irse o quedarse.

Quedan expresados sus arraigos, desventuras, luchas, dichas y desdichas, presentes en sus imaginarios, complejos como lo humano y con riqueza insuperable para el aprendizaje de las paradojas mismas que representa lo humano.

Diría, en la voz de Facundo Cabral “... no soy de aquí ni soy de allá, ni tengo edad, ni porvenir...”, o como cantaría Mercedes Sosa: “... porque me duele si me quedo, porque me muero si me voy, por todo y a pesar de todo, yo quiero morir en vos”(Sosa, 1979)

Pero que sean nuestros protagonistas quienes cierren, no la historia, tan sólo esta historia:

Para Don Alfonso y sus añoranzas, sus insaciables demandas de asistencia y ‘compensación’ que el Estado le adeuda:

“Siento que no me cumplieron... extraño estar en Moravia porque allá vivía bien”. Alfonso Agudelo Agosto 7/08.

Lo que significa y representa el Morro de Moravia para Mary Rojas:

“Moravia significa lucha, Moravia significa logros, porque con la oportunidad que he tenido de ver de que la gente está quedando en mejores condiciones que la que estaba aquí, también yo equivaldría logros, a logros... Moravia para mí, es amor, para mí es amistad, que la gente que yo quiero es a la gente de Moravia, por el trabajo que han desempeñado muchas personas aquí en Moravia, también que quiero yo; gente que ha trabajado aquí, que quiere. Por eso digo que es amor, amistad”. Mary Rojas 2 Julio 16/08.

Casi como consigna de lo que significa surgir en condiciones de adversidad y vulnerabilidad como el Morro de Moravia, el espíritu de lucha y la valoración de la conquista en el pensamiento de Doña Luz Molina y Stella Franco.

“... uno debe persistir porque al final, cuando uno lucha tanto, es porque algo se consiga y si al final de pasar tantas cosas se consigue, uno valora mucho lo que tiene” Aura Luz Molina 1 Abril 30/08.

“De aquí me voy, pero muerta, porque así digan lo que digan, aquí levanté mis hijos entre estas tablas y ratas, he sufrido lo que no está escrito y aquí logré ser alguien”. Luz Stella Franco 2 Julio 12/08.

Por último, como cantaría Mercedes Sosa, “Yo quiero morir en vos”

“...yo creo que nos debemos sentir más bien felices de estar aquí y que hemos sentido el peso de que esa reubicación se halla hecho, porque nosotros queríamos seguir viviendo aquí”. Mary Rojas 2 Julio 16/08.

7. CONCLUSIONES

Los rasgos de la solidaridad y la justicia, desde los imaginarios de los líderes, están asociadas a su condición de marginales, excluidos y en situación de minusvalía, por lo cual presuponen merecer un derecho a ser asistidos por la institucionalidad, quien debe otorgarles excepciones como consecuencia de dichas condiciones.

La equidad, desde dicha perspectiva, implica hacerse par con el otro, en similar precariedad, entendida como la similitud en las condiciones de pobreza, el rebusque como actividad que constituye el sustento del día a día, la informalidad de la vida, ser residentes del Morro de Basuras al cual llegaron tras ser víctimas del desplazamiento debido a diversas causas.

Los líderes reconocen una paradójica relación de provecho y oportunidad que deviene de la condición marginal, el empleo informal y el efecto que atribuyen generar en el otro social e institucional, sentimientos de lástima y ‘endeudamiento social’ que desencadena la emergencia de acciones y manifestaciones ‘reparadoras’ de apoyo y solidaridad material que favorecen a los habitantes del Morro de Basuras de Moravia.

Los grupos sociales construyen imaginarios y significados en un territorio específico, el cual se demarca, en este caso, más desde las interacciones entre ellos y su relación con el territorio y su singular configuración, que por el territorio mismo estructurado en el campo simbólico atribuido al espacio físico, constituyendo complicidades valorativas que dan cuenta de sus representaciones, deseos, emociones, sentimientos, prácticas, imaginarios y producción discursiva con la cual describen su manera de ser y de vivir.

Pese a las inconvenientes o inadecuadas condiciones ambientales, sanitarias, de salud, estabilidad del suelo y dificultades en la convivencia y formas del orden público;

los líderes hacen una valoración positiva del habitar el Morro, porque le permite ‘hacerse a un lugar’ en condición de ‘desterrado’, por la ubicación geoestratégica que favorece la movilidad y la reconstitución de la vida, el rebusque en la informalidad, gracias a las dinámicas de interacción y movilidad que proporcionan los equipamientos aledaños al Morro.

La informalidad, en los imaginarios de los líderes del Morro, está relacionada con una posición de ‘desresponsabilización’ y oportunidad para la sostenibilidad. Esto es, informalidad de la vida en las expresiones económica, territorial, afectiva, social, organizativa, seguridad y orden público; incluso en lo que refiere a la formalidad normativa (pago de servicios públicos y grupos al margen de la ley como forma de autoridad en el Morro).

El imaginario de ‘invasor legítimo’ en busca de reconocimiento, estatus político y ciudadano, entre los desechos y los derechos como paradoja de una manera de vivir y existir.

La ambigua relación con el ‘benefactor’, quien no necesariamente es considerado una persona bondadosa o caritativa, sino que, por algunos, es percibida como aquel cuya solidaridad corresponde a un intento de acto de sublimación narcisista reparadora.

Los componentes de sus imaginarios de exclusión se asocian fundamentalmente a su condición de ‘estigmatizados; y tal estigmatización tiene que ver: con las condiciones del territorio, sus prácticas socioculturales, la marginalidad y la informalidad de la vida, la pobreza, sus formas de organización, la violencia (aspecto más acentuado de la exclusión; en tanto eran percibidos como peligrosos, o sujetos de no fiar); su historia, la suciedad. Y experimentaron la exclusión interna a quien no se suscribiera en esa ‘lucha imaginaria’ en contra de quienes los estigmatizan o a quien se sustrajera de pertenecer a dichas prácticas.

Su concepción de la ciudadanía, acompañado de la lucha por el estatus político, se pretendía para adquirir derechos y reconocimiento, pero de manera paralela y en la construcción de la esperanza. Una apuesta individual, particular, que se constituye también en una responsabilidad colectiva, precisamente, por esos factores de la supervivencia amenazados, y el cual no amenaza a uno, sino a todos. Dicha supervivencia hace que el ejercicio del liderazgo sea una cuestión del día a día.

La emergencia de la participación de la mujer como elemento fundamental para las soluciones del hogar, el territorio y la comunidad, en el marco de una estructura patriarcal con superioridad sexista legitimada, donde la mujer era asumida como transitoria en un escenario de parejas masculinas itinerantes, producto de vínculos superfluos.

REFERENCIAS

- Aceves Lozano, J. E. (1994). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
Revista Alteridades No. 8, 95-100 (1994) Abstract | PDF Full Text.
- Achurar, H. Participación Social, Consumo Y Equidad Cultural. Documento
Electrónico.
<http://www.convenioandresbello.org/cab42/downloads/hugoachugar.pdf>
- Anzieu, D. (1964). Imaginario grupal. Biblioteca Nueva: MADRID. 1993. p. 69. ... 8
Cfr. Lacan, J. Clase 20 del 24 de junio de 1964. En: J. Lacan. ...
- Annan, K. (2002). ONU En:
<http://www.pesacentroamerica.org/biblioteca/conceptos%20pdf.pdf>
- Arrupe, O. E. Igualdad, Diferencia y Equidad en el ámbito de las Educación.
Documento Electrónico. Fecha de consulta...
- Barreiro Cavestany, F. (2000). Desarrollo desde el territorio. A propósito del Desarrollo
Local. En: en www.redel.cl/documentos/barreiroindex.html. fecha de consulta
- Beaumont, V. (2008). La cultura de la equidad. Publicado por espacio de debate
en 5/12/2008 En: <http://www.espaciodedebate.blogspot.com/2008/05/la-cultura-de-la-equidad.html>
- Boaventura de Sousa. (1995). A Construcao Multicultural da Igualdade e da Diferenta,
Congreso Brasileño de Sociología, Río de Janeiro. 1995, pp. 2-4.

- Berger L, Peter, Luckmann, Thomas. (¿???) La Construcción Social de la Realidad: La Sociedad como Realidad Subjetiva. Amorrortu editores, Buenos Aires, pág. 162-255.
- Borja, J. (2006). Ciudadanía Y Globalización: El Caso De La Unión Europea. Extraído de: <http://www.gestiopolis.com/Canales4/factoria/34.htm>.
- Bustelo, E. & Minujin, A. (1998). Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes. Colombia: Santillana.
- Cabruja, T. (1998). Psicología social crítica y posmodernidad: implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna, *Revista Anthropos: huellas del conocimiento*, 177 , 49-59.
- Castro Nogueira, L. A. (2006). Flujos Espaciales y Hechizos digitales: (Des) Territorios del Hombre. En: (Des) Territorialidades y (No) Lugares. Versión electrónica.
- Colom González, F. (2000). Razones de Identidad. Pluralismo cultural e integración política. Ed. Anthropos. p.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española – DRAE- Versión Electrónica.
- Diccionario De Psicoanálisis. Versión Electrónica.
- Estivill, J. (2003). Panorama de la lucha contra la exclusión social: Conceptos y estrategias. Publicado por Oficina Internacional del Trabajo. p. 56.
- Femenías, M. L. (2008). El juego de las identidades: ciudadanía y exclusión. En: Estudios Feministas, junio 2008-janeiro

- Fernández, G. (2001). La ciudadanía en el marco de las políticas educativas. En: Revista Sociedad educadora. N°26. Mayo - Agosto 2001. p. 174.
- Fleury, S. (1998). En: Revista Nueva Sociedad N° 156. Julio- agosto 1998. Digital. p. 7.
- Flores Palacios, F. Representación social: género y salud mental. En N. Calleja y G. Gómez-Perezmitré (Eds.), *Psicología social: investigación y aplicación en México*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 43.
- Freud, S. (1979). El Malestar en la Cultura. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Garay, J. L. & Rodríguez, A. (2007). Exclusión E Inequidad. Vias Para El Cambio Constructivo. *Theologica xaveriana* - vol. 57 no. 164 (591-610). oct. - dic. de 2007. Bogotá, Colombia. [www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/164\(5\).pdf](http://www.javeriana.edu.co/teologia/publicaciones/art/164(5).pdf). 20 p.
- Grinberg, L. & Grinberg, R. (1993). *Identidad y Cambio*. (2 ed.). España: Paidós. p. 67.
- Heno Delgado, H. (1989). De Actores y Territorios. Una propuesta sobre la... En: Villegas Villegas, L. & Heno Delgado, H. (2003). *Estudios de localidades*. Instituto Colombiano Para El Fomento De La Educación Superior, ICFES. Versión electrónica.
- Hernández, Álvarez, M. (2008). El Concepto de Equidad y el Debate sobre lo Justo en Salud. En: *REVISTA DE SALUD PÚBLICA* · Volumen 10 sup (1): 72-82. Diciembre 2008. Documento Electrónico.
- Hernández, M. (1999). Equidad y eficiencia. La disputa por el centro. México. En: <http://www.etcetera.com.mx/1999/343/mh01.html>

- Hopenhayn, M. (1990). Conflicto y violencia: pantalla sobre un horizonte difuso. En: construir la paz, memorias del seminario: paz, democracia y desarrollo. Bogotá: CERED
- Iñiguez, L. (2001). Identidad: De lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. Capítulo de: Crespo, E. (Ed.) (2001). La constitución social de la subjetividad. Madrid: Catarata. pp. 214.
- Jiménez L. (2006). "Políticas culturales y cooperación internacional para la diversidad y equidad". Pensar Iberoamérica, número 8, abril- junio 2006. pp. 16.
- Lamas, M. (2007). "Equidad de Género en la UNAM". Ponencia presentada en el foro Democratización de las instituciones de educación superior en el siglo XXI: Equidad de Género en la UNAM, 18 de octubre de 2007.
- Lavaud, M. E.; Litchenka Arellano, N. & Marcano, C. A. [cmarcano@usb.ve] (¿???) Teoría De La Justicia De John Rawls. En: www.monografias.com
- Leguil, F.. Política del Psicoanálisis y Psicoanálisis de la Política. U de A, Medellín, Departamento de psiconálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2001.
- Lindon, A. (2002). En: en *Territorios*, núm. 7, Bogotá, pp. 27-42. Artículo "La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana". pp. 34.

Lederach, J. P. (1994). Un marco englobador de la transformación de conflictos sociales crónicos. [Originalmente: Conflict Transformation in Protracted Internal Conflicts. The Case for a Comprehensive Framework.] Documento n° 2. Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz. <http://www.gernikagogoratuz.org/pubdo2Lederachspa.htm> [Digital].

Mejoramiento integral del barrio Moravia, Medellín / Departamento Administrativo de Planeación, Escuela de Urbanismo, Escuela de Arquitectura; Coordinadora General del Convenio Nora Elena Mesa Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, a propósito de la Intervención integral en Moravia

Oraición, M M. (2008). Construcción de la ciudadanía y exclusión. En: comunicaciones científicas y tecnológicas 2008 (11, 12 y 13 de Junio de 2008 - Campus Universitario "Deodoro Roca" - Avda. Libertad 5400 - (3400) Corrientes – Argentina.) p. 22.

PROMOVER LA EQUIDAD ECONÓMICA EN LA ECONOMÍA DEL SIGLO XXI:
LA SOLUCIÓN DE LA RENTA BÁSICA . (Traducido por: Manuel de Losada).
St. John's University. www.ingresociudadano.org/.../Promover%20la%20equidad%20economica.pdf

R. Rosaldo, Citado por Aceves Lozano, Jorge E. Ciudadanía ampliada. La emergencia de la ciudadanía cultural y ecológica. En: Razón y palabra, Número 5, Año 1, diciembre-enero 1996-97. México razonypalabra.org.mx/anteriores

Resumen de La Teoría de la Justicia de Jhon Rawls Desafíos. Bogotá No 18 jun. 2008

Rossini, L. (2004). Paradigma. Modos de Producción del Conocimiento. Imaginario Social. Texto digital en www.monografias.com

- Ruiz Morales, M. M. (2002). Territorio Y Cultura En El Barrio La Libertad. Trabajo de Grado para Aspirar al Título de Magister en Educación y Desarrollo Humano. Centro De Estudios Avanzados En Niñez Y Juventud CINDE - Universidad De Manizales
- Segato, R. L. (2005). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En: Herrera, Diego y Emilio Piazzini (eds.): (Des) Territorialidades y (No) Lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio. Medellín: INER Universidad de Antioquia, 2005
- _____. (2006). QUE ÉS UN FEMINICÍDIO. NOTAS PARA UN DEBATE EMERGENTE. SÉRIE ANTROPOLOGIA. Brasilia. En: Revista *Mora*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. N° 12, 2006.Documento electrónico
- _____. (2006). Que Es Un Femicidio. Notas Para Un Debate Emergente. Serie Antropología. Brasilia. En: Revista *Mora*. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. N° 12, 2006.Documento electrónico
- Serrano, E. (2005). La Teoría Aristotélica de la Justicia. Texto Digital. En: descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12593391999142639643846/015150.pdf?incr=1
- Sousa Santos, B. (1998). De la mano de Alicia, lo social y lo político en la postmodernidad. Bogotá: Siglo de los hombres editores, edición uniandes, universidad de los andes.
- Villegas & Delgado (2003). Fundación Social. Municipios y regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil. Santa Fe de Bogotá, 1998, p. 30.

Villegas Villegas, L. & Henao Delgado, H. (2003). El Territorio. En: Estudios de localidades. Instituto Colombiano Para El Fomento De La Educación Superior, ICFES. Versión electrónica.

Wikipedia, La Enciclopedia Libre de Internet.

PAGINAS DE INTERNET

http://www.wikilearning.com/monografia/ciudadania_y_globalizacion-que_es_la_ciudadania/13390-2

<http://www.proyectosfindecarrera.com/definicion/ciudadano-ciudadania.htm>

<http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook/entry.php?entryID=5704>

http://www.cd hdf.org.mx/index.php?id=peg_cuart

<http://www.bantaba.ehu.es/obs/ocont/eq/>

<http://www.casamerica.es/es/casa-de-america-virtual/politica-y-sociedad/articulos-y-noticias/america-latina-cultura-de-equidad-e-igualdad-de-oportunidades>

DOCUMENTOS:

AMÉRICA LATINA: CULTURA DE EQUIDAD E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES. En: <http://www.casamerica.es/es/casa-de-america-virtual/politica-y-sociedad/articulos-y-noticias/america-latina-cultura-de-equidad-e-igualdad-de-oportunidades>

CIRCULAR ELECTRÓNICA: VIOLENCIA DE GÉNERO Edición N° 11 - Noviembre/2003 - violencia@cladem.org CLADEM – Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer

ENCUENTROS DE MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ Y DESARROLLO. JORNADAS PEDAGÓGICAS. Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer.

Gender and Household Food Security. Rome: International Fund for Agricultural Development, 2001. En: <http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook/entry.php?entryID=5704>

LA EQUIDAD LOGRO INAPLAZABLE. Cartilla N° 13. Mayo 2007. Proyecto Antioquia se Toma la Palabra. DOCUMENTO ELECTRÓNICO.

PACTO PARA UNA INCLUSIÓN EFECTIVA DE LAS MUJERES EN LA POLÍTICA. Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. Bogotá, octubre 5 de 2005.

PROGRAMA ESPECIAL PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA - PESA - Centroamérica

Entrevista con: Nancy Fraser. La justicia en tres dimensiones. Círculo de Bellas Artes
Madrid, España. Por Sonia Arribas y Ramón del Castillo. 2007.